


Biblioteca  Valenciana

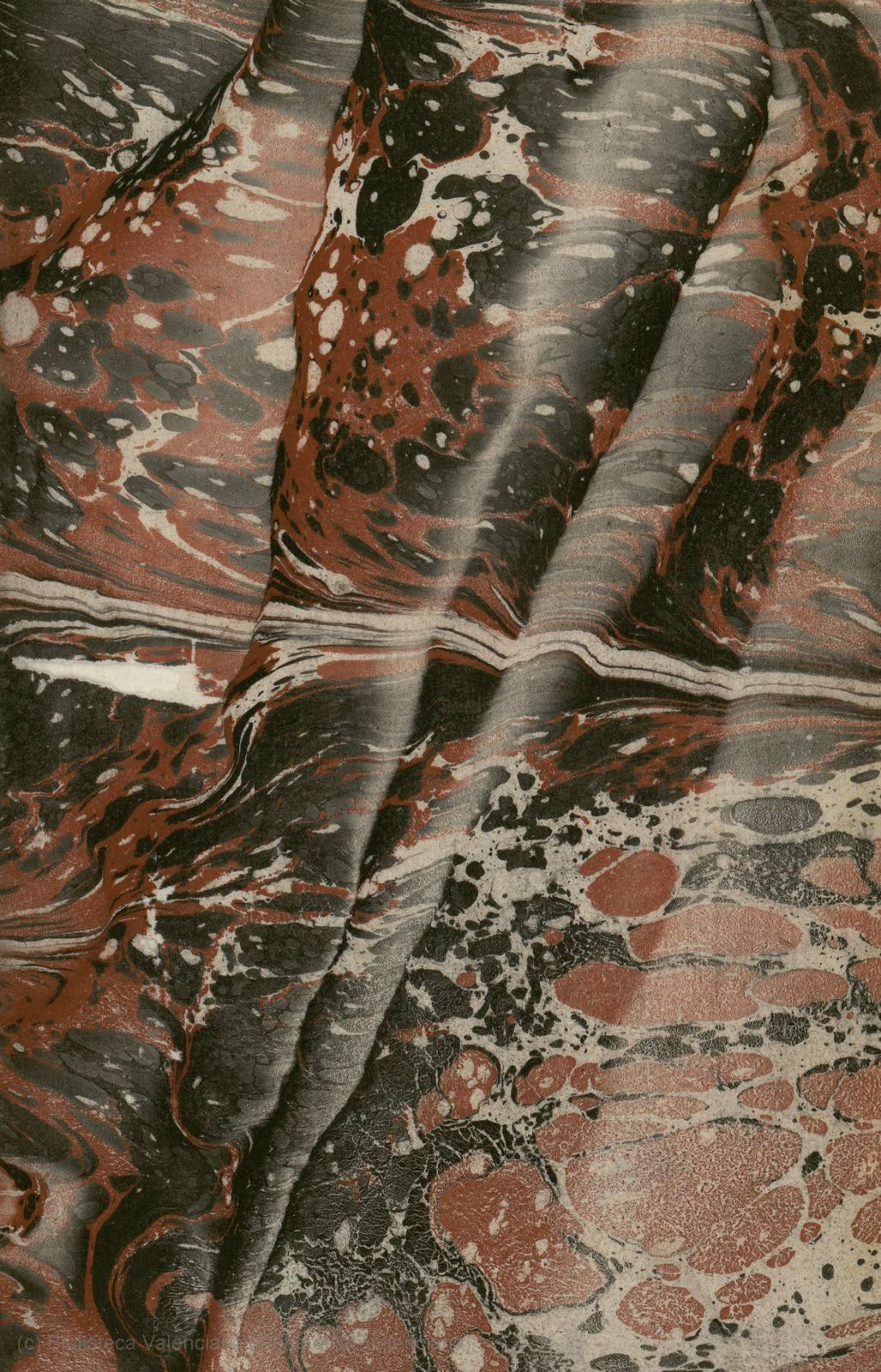
Vida, virtudes y milagros



31000001527426

NP21-23/112





10
17

XVIII/3242

P3

2.5.187

14

1111

VIDA,
VIRTUDES,
Y MILAGROS

DE LA VENERABLE MADRE
SOR JOSEPHIA MARIA
DE SANTA INES,

(N. en el Siglo JOSEPHIA ALBIÑANA)

DESCALZA DEL EXEMPLARISIMO CONVENTO
de la PURISSIMA Concepcion de Nuestra Señora,
de la Villa de Benigüela.

COMPUESTA

por el Dr. THOMAS VICENTE TOSCA,
PROMOTOR DE LA CONGREGACION DEL ORATORIO
de San Felipe Neri de Valencia.

ESCRITA EN LA SEGUNDA IMPRESION

por el Dr. Y PAVORDRE VICENTE ALBIÑANA,
que se aumenta una noticia del estado de la Causa
de la Venerable, en esta

TERCERA IMPRESION.



CON LICENCIA DEL REAL CONSEJO

nicolas preboste

En la Imprenta de Benito Monfort, Año 1877

VIDA,
VIRTUDES,
Y MILAGROS

DE LA VENERABLE MADRE
SOR JOSEPHA MARIA
DE SANTA INES,

(*En el Siglo JOSEPHA ALBIÑANA*)

RELIGIOSA DESCALZA DEL EXEMPLARISSIMO CONVENTO
de la PURISSIMA CONCEPCION de Nuestra Señora,
de la Villa de Beniganim.

COMPUESTA

POR EL Dr. THOMAS VICENTE TOSCA,
PRESBITERO DE LA CONGREGACION DEL ORATORIO
de San Felipe Neri de Valencia.

AÑADIDA EN LA SEGUNDA IMPRESSION

POR EL Dr. Y PAVORDRE VICENTE ALBIÑANA,
à la que se aumenta una noticia del estado de la Causa
de la Venerable, en esta

TERCERA IMPRESSION.



CON LICENCIA DEL REAL CONSEJO.

En Valencia: En la Imprenta de Benito Monfort. Año 1775.

V I D A
V I R T U D E S
Y M I L A G R O S
D E L A V E N E R A B L E M A D R E
S O R J O S E P H A M A R I A
D E S A N T A I N E S

(E y el siglo Josephina Anna)
RELIGIONA DESCALZA DEL EXIMPTARISIMO CONVENTO
de la Purissima Concepcion de Nuestra Señora
de la Villa de Benigüelim.

COMPUESTA
POR EL D. THOMAS VICENTE ROSCA,
PRESBITERO DE LA CONGREGACION DEL ORATORIO
de San Felipe Neri de Valencia.

AÑADIDA EN LA SEGUNDA IMPRESION
POR EL D. Y PAVORDRE VICENTE ALBIANA,
á la que se aumenta una noticia del estado de la Causa
de la Venerable, en esta
TERCERA IMPRESION.



CON LICENCIA DEL REAL CONSEJO.



R. 5757

AL ILUSTRÍSSIMO, Y REVERENDÍSSIMO SEÑOR
 DON FRANCISCO FABIAN Y FUERO,
 DEL CONSEJO DE S. M.
 ARZOBISPO DE VALENCIA, &c.

IL.^{MO} Y REV.^{MO} S.^R



Amina tan naturalmente este libro à buscar la proteccion de V. S. I. que seria menester violencia para desviarlo. Es la Vida de una Monja, y no puede buscar mejor sombra, que la de su Prelado. Solicita la de V. S. I. que lo es suyo, no solo porque el Convento en que vivió es de la filiacion de V. S. I. sino porque las mismas acciones que tejen su vida, se han de averiguar à presencia de V. S. I. como Juez, para que justificada

su

su santidad , demos gloria à Dios , de las gracias que dispensa à sus Siervos.

Una Monja que camina à Santa , deve esperar buen acogimiento de V. S. I. que no ha perdonado diligencias , ni fatigas , para poner en carrera de serlo , à las que antes de aora han logrado la fortuna de tener à V. S. I. por Prelado , à pesar de la guerra que hizo el enemigo comun , para estorvar los buenos efectos , que manan del gran principio de no tener nada propio. Las Religiosas de la Diocesis de la Puebla de los Angeles , despues de ser , por las sabias , y santas providencias de V. S. I. egemplo y modelo à aquella parte del mundo , daràn con sus virtudes eterno testimonio de quanto ama V. S. I. las Esposas de Jesu-Christo , y solicita su perfeccion.

Estos hechos notorios à todos , acreditan la justicia de dedicar à V. S. I. este libro;

bro ; mas aun quando faltàran tan justos y poderosos motivos , era debido el obsequio de esta Comunidad , que hace alarde de tener à V. S. I. por su Prelado , y desea manifestar su afecto , que desaoga con publicarlo : pero sin disminuir el que empleamos gustosas en rogar à Dios nuestro Señor, por la salud y prosperidades de V. S. I.

IL.^{MO} Y REV.^{MO} S.^R

rendidas Subditas de V. S. I.

**Mariana de San Vicente Ferrer
Piora.**

**Maria Michaela de San Ignacio
Supriora.**

**Fructuosa Maria de la Santissima
Trinidad.**

Maria Inès de Christo Clavaria.

Mariana del Corazon de Jesus Clavaria.

LA Comunidad de Religiosas Agustinas Descalzas de Beniganim, que sollicita la Causa de Beatificacion, y Canonizacion de la Venerable Madre Sor Josepha Maria de Santa Inès, llamada comunmente la Madre Inès de Beniganim, ha estimado devia dar al publico con la Vida que reimprime por licencia del Real Consejo de Castilla, noticia del estado de la Causa referida: que es el siguiente.

El Ilustrissimo, y Mui Reverendo Señor Arzobispo de Valencia Don Andres Mayoral, comenzò, y actuò la Causa, y remitida à Roma, dirigida à la Sagrada Congregacion de Ritus, vista, y examinada fue admitida segun su Decreto de 17 de Mayo de 1760; mandando en su consecuencia expedir Letras Apostolicas de Comission al mismo Ilustrissimo Señor Arzobispo de Valencia con las ordinarias prevenciones de Conjudices y demàs de estilo.

En cuya virtud nombrò su Ilustrissima con asistencia de su Vicario General los Conjudices, que fueron; el Señor Don Enrique Castellví y Monforiu, Arcediano de San Felipe, y Canonigo Prebendado de la Santa Iglesia de Valencia; el Señor Don Salvador Sanz y Roca, Marquès Mascarell, de San Juan, Prebendado de la misma Iglesia; El Señor Don Joseph Valcarcel Dato, Canonigo tambien Prebendado de la misma Iglesia; y el Señor Don Manuel Salvador y del Olmo, Dignidad de Dean de la dicha Iglesia de Valencia.

El mismo Ilustrissimo Señor Arzobispo delegò su Comission en el Señor Don Salvador Sanz, Marquès Mascarell, de San Juan, para la actuacion de las dos Causas de non cultu, de la Venerable Sierva de Dios, y recoger sus Escritos, Cartas, Papeles, y demàs, à cuyo
fin

fin passò , con su Tribunal , à la Villa de Beniganim , las que actuadas devidamente , y remitidas à la Sagrada Congregacion de Ritus , quedaron aprobadas segun los Decretos de 20 de Marzo y 11 de Setiembre de 1762.

En 1764 se empezò la Causa de Vida , Virtudes , y Milagros , in genere , de la misma Venerable Sor Josepha Maria de Santa Inès , à cuyo fin el Señor Don Pedro Mayor al Vicario General , delegado de su Ilustrissima , y tres de los Señores Conjudices , que fueron el Señor Don Alonso Milan de Aragon , Marquès de San Joseph , Dignidad de Chantre , y Canonigo Prebendado de la Santa Iglesia de Valencia ; el Señor Don Enrique Castellví y Monforiu , Arcediano de San Felipe , y Canonigo de la Santa Iglesia de Valencia ; y el Señor Don Manuel Salvador y del Olmo , Dean de la misma Iglesia , formaron , y concluyeron la referida Causa , que remitida à la Sagrada Congregacion de Ritus , mereciò su aprobacion segun su Decreto de 12 de Setiembre de 1769.

Y la principal Causa de Vida , Virtudes , y Milagros , in specie , està para concluirse ante el Mui Reverendo Señor Arzobispo actual de Valencia Don Francisco Fabian y Fuero , y se espera que brevemente podrán practicarse las diligencias que faltan , reconociendo , al fin , i sellando nuevamente el Sepulcro donde se halla el Cuerpo de la Venerable Madre ; para remitirse à Roma con toda la formal justificacion correspondiente para su determinacion.

INDICE

DE LOS LIBROS, Y CAPITULOS contenidos en esta Historia.

LIBRO I.

De la Vida de la Venerable Madre Sor Josepha Maria de Santa Inès, en que se refieren los principales sucesos de su vida.

CAP. I. *De su nacimiento, educación, y virtud en su primera edad.* Pag. 1.

Cap. II. *Del orden de vida que observò en su juventud, y virtudes que exercitò hasta su vocacion à la Religion.* pag. 4.

Cap. III. *De su vocacion à la Religion.* pag. 13.

Cap. IV. *Dase una breve noticia de la fundacion del Convento de la Purissima Concepcion de la Villa de Beniganim, y del instituto, que en èl se professa.* pag. 17.

Cap. V. *Del Ingresso de la Venerable Madre en la Religion, y de sus virtudes siendo Novicia.* pag. 26.

Cap. VI. *De su Profesion, y de la vida que hizo siendo Religiosa de Obediencia.* pag. 30.

Cap. VII. *De algunos medios con que purificò el Señor el espiritu de la Venerable Madre Josepha de Santa Inès en el estado de Religiosa de Obediencia.* pag. 34.

Cap. VIII. *De algunos especiales favores que hizo el Señor à la Venerable Madre en los empleos humildes de la Obediencia.* pag. 40.

Cap. IX. *Predice la Venerable Madre Josepha de Santa Inès, que la barian Religiosa de Coro: danla el velo*

negro, y exercita los empleos de este estado con admiracion de todos. pag.47.

Cap. X. De la gran puntualidad que tuvo la Venerable Madre en los empleos de la Religion despues de constituida Religiosa de Coro: y lo mucho que en ellos la favoreció el Señor. pag.55.

Cap. XI. De la gran sencillez en que Dios nuestro Señor conservò toda su vida à la Venerable Madre Josefha Maria de Santa Inès, y de la pureza de intencion, que tenia en todas sus acciones. pag.61.

Cap. XII. Del camino por donde guiò Dios nuestro Señor à esta sierva suya, y de las personas que examinaron, y aprobaron su espiritu. pag.71.

LIBRO II.

De la Vida de la Venerable Madre Sor Josefha Maria de Santa Inès, en que se refieren sus Virtudes.

Cap. I. De la firme Fè, y constante Esperanza de la Venerable Madre. pag.85.

Cap. II. De la Caridad, y amor de Dios que tenia la Venerable Madre. pag.91.

Cap. III. De la devocion que tenia al Santissimo Sacramento. pag.101.

Cap. IV. De la devocion que la Venerable Madre tenia à los misterios de la Vida de nuestro Salvador, y de los favores que por ella la hizo el Señor. pag.109.

Cap. V. De la gran devocion que tuvo à la Passion de Christo nuestro Redemptor. pag.114.

Cap. VI. Procura la Venerable Madre Inès la Fundacion de los devotos exercicios de la Passion del Señor, que se hacen en la Iglesia Parroquial de San Salvador de Valencia, y de su gran devocion al Milagroso Crucifixo que alli se venera. pag.126.

**

Cap.

- Cap. VII. De la devocion que tuvo esta sierva de Dios à *MARIA Santissima*, à los Angeles, y Santos; y de los muchos favores que la hacian. pag. 132.
- Cap. VIII. De la Caridad que tenia la Venerable Madre con los proximos; y singularmente de lo mucho que procurava la salvacion de las almas. pag. 141.
- Cap. IX. De algunos saludables consejos que dava la Venerable Madre à sus proximos, para que se assegurasen en el camino de la salvacion; y de otros medios con que la procurava. pag. 152.
- Cap. X. De la Caridad con que la Venerable Madre consolava los afligidos. pag. 161.
- Cap. XI. De la Caridad que tenia esta sierva de Dios con los pobres, y con los enfermos. pag. 167.
- Cap. XII. De la gran piedad, y devocion que tuvo con las Benditas Almas del Purgatorio, y lo mucho que hacia por ellas. pag. 174.
- Cap. XIII. Embia Dios à la celda de esta sierva suya muchas almas, para que tengan alli su Purgatorio; y lo que trabajava por librarlas de sus penas. pag. 189.
- Cap. XIV. Refierense otros casos notables, que acontecieron à la Venerable Madre con las Almas del Purgatorio. pag. 203.
- Cap. XV. De la pureza virginal, y castidad de la sierva de Dios. pag. 209.
- Cap. XVI. De la virtud de la pobreza de la Venerable Madre Inès. pag. 218.
- Cap. XVII. De su rendida obediencia. pag. 224.
- Cap. XVIII. De la profunda humildad de la Venerable Madre Sor Josefha de Santa Inès. pag. 236.
- Cap. XIX. De su mortificacion, y penitencia. pag. 248.
- Cap. XX. De la paciencia en los trabajos, que tuvo la Venerable Madre. pag. 256.
- Cap. XXI. Persiguenla de varias maneras los Demonios

- nios ; y como burlava sus assechanzas. pag.265.
 Cap. XXII. De la fervorosa oracion , y continua presen-
 cia de Dios , que tenia la Venerable Madre Sor Jose-
 pha de Santa Inès. pag.275.

LIBRO III.

De la Vida de la Venerable Madre Sor Josepha de Santa
 Inès , en que se refieren los dones , que Dios nuestro
 Señor la concedió.

- C**Ap. I. De los maravillosos extasis , y arrobos de la
 Venerable Madre Inès. pag.287.
 Cap. II. De las frequentes visiones que tuvo esta sierva
 de Dios. pag.296.
 Cap. III. Manifiesta el Señor à esta sierva suya algunas
 almas dedicadas à su servicio ; y la dà à conocer los
 espirituales favores que las hacia. pag.305.
 Cap. IV. Del don de profecia , que tenia la Venerable
 Madre Inès, pag.318.
 Cap. V. Vè la Venerable Madre las cosas ausentes , y los
 secretos del corazon. pag.334.
 Cap. VI. Refierenfe otros casos semejantes. pag.345.
 Cap. VII. Afsiste la Venerable Madre Josepha Maria de
 Santa Inès à muchas personas en lugares distantes , y
 les libra de varios peligros , afsi espirituales , como
 corporales. pag.354.
 Cap. VIII. Refierenfe otros casos semejants. pag.364.
 Cap. IX. Es llevada la Venerable Madre à diferen-
 tes agonizantes , y les afsiste al tiempo de su muer-
 te. pag.376.
 Cap. X. Refierenfe otros casos semejantes. pag.389.

De la Vida de la Venerable Madre Sor Josepha Maria de Santa Inès : refierese su dichosa muerte , y las maravillas , que por su medio ha obrado Dios nuestro Señor.

- C**Ap. I. *Manifiesta el Señor à la Venerable Madre el tiempo de su muerte , y disponese fervorosamente para ella.* pag.403.
- Cap. II. *De la ultima enfermedad , y dichosa muerte de la Venerable Madre Inès.* pag.411.
- Cap. III. *Refierese su entierro , y lo que sucediò despues de su muerte.* pag.417.
- Cap. IV. *Refierense algunos casos maravillosos , que Dios nuestro Señor obrò en Vida de la Venerable Madre Inès por medio suyo.* pag.425.
- Cap. V. *Alcanzan salud muchos enfermos por las oraciones de la Venerable Madre , y por el contacto de sus manos.* pag.440.
- Cap. VI. *Refierense las maravillas , que Dios ha obrado por medio de la Madre Sor Josepha de Santa Inès despues de su muerte.* pag.457.
- Cap. VII. *Refierense otras maravillas semejantes.* p.473.
- Cap. VIII. *De como fue trasladado el Cuerpo de la Venerable Madre Sor Josepha Maria de Santa Inès à sepultura mas decente.* pag.492.
- Cap. Ultimo. *Refierese el estado en que està oy la causa de la Venerable Madre Sor Josepha Maria de Santa Inès ; y en el que fue hallado su Cuerpo en el ultimo descubrimiento.* pag.498.
- Protesta del Addicionador. pag.511.



RETRATO DE LA V. MADRE SOR JOSEPHA
MARIA DE S.^{TA} INES DE BENIGANIM.

Julian Mas dib.º i gr.º en Val.ª se hallara en su Casa.



LIBRO I.
DE LA VIDA

DE LA VENERABLE MADRE
SOR JOSEPHA MARIA

DE SANTA INES,

En que se refieren los principales successos
de su fanta vida.

CAPITULO PRIMERO.

*DE SU NACIMIENTO , EDUCACION,
y virtud en su primera edad.*



L Señor , que en todas las edades ha
sido maravilloso en sus Santos , ha
querido serlo con especialidad en
nuestros tiempos en la Venerable
Madre Sor Josepha Maria de Santa
Ines ; manifestando en ella tanto
mas su grandeza , quanto eran menos las prendas
naturales que la asistian , disponiendo brillassen

A

en

en gran manera las piedras preciosas de maravillosas gracias, y excelentes virtudes, en el basto engaste de un natural sumamente rudo y sencillo, como se verá en el discurso de su vida.

Nació esta Venerable Madre en la Real Villa de Beniganim del Reyno y Arzobispado de Valencia, en el año mil seiscientos y veinte y cinco, à nueve del mes de Febrero. Su Padre se llamó Luis Albiñana, y su Madre Vicenta Gomar, naturales de la sobredicha Villa: Labradores humildes, pero de limpio linage, y tan virtuosos y temerosos de Dios, que se ha conservado siempre su buena memoria; singularmente la de Vicenta Gomar, de quien han quedado noticias, que fuè muger de mucho retiro y oracion, y à quien hacia el Señor algunos especiales favores. Saliò à luz la Venerable Madre de un mesmo parto juntamente con un niño: à este pusieron por nombre Agustín, y murió luego que hubo recibido el Bautismo; y à aquella dieron el nombre de Josepha Teresa. Manifestaron los Padres su gran Christiandad y virtud en el cuidado que pusieron en la educacion de su hija; pues apenas llegó al uso de la razon, la instruyeron en los Misterios de nuestra Santa Fè, y la procuraron encaminar por el camino de la salvacion eterna, criandola desde entonces con el amor y temor santo de Dios.

No

No era en vano este cuidado en los Padres, porque la buena indole y natural de la hija, como tierra buena, recibia bien el grano de la celestial enseñanza, que ayudado con la lluvia sobrenatural de la Divina Gracia, empezó yà en aquella edad primera à profundar sus raíces en la virtud, sintiendose yà entonces estimular al amor santo de Dios, y de todas las virtudes, y singularmente de la pureza virginal, que segun contestan todos los que gobernaron su alma, conservò intacta toda su vida. Era yà en aquella primera edad constantissima en sus devociones, y ejercicios espirituales, sin acostarse jamás sin aver cumplido con todos: oyòsele decir à su Madre, que siendo de edad de cinco años, aviendose olvidado un dia de ciertas oraciones que rezava puestos los brazos en cruz, se volvió à levantar, y arrodillandose, y estendidos los brazos en la forma dicha, la viò levantada del suelo en el ayre: tanto era el fervor de su oracion en tan tiernos años, y tan de veras se avia dedicado yà à Dios, que sin conocer aun lo que es mundo, afsi por su poca edad, como por su natural poco vivo, ya le renunciava, aspirando unicamente à las cosas del Cielo.

Siendo aun niña la Sierva de Dios, manifestó el Señor su alma al Padre Fray Juan Mancebon, Religioso Descalzo del Serafico Padre San Francis-

co, varon verdaderamente exemplar, de excelentes virtudes, y muy favorecido de Dios; cuya vida està escrita en el tomo 2. de las Chronicas de la Provincia de San Juan Bautista, folio 1032. Manifestòsela el Señor como una niña muy tierna, y la dixo: *Esta alma he criado para tener en ella mis delicias, y regalos, y hacerla muchas misericordias; y tendrá grande y estrecha comunicacion con la tuya*: lo que se verificò despues, como se verá mas adelante. Refiriò lo sobredicho el mesmo Padre Mancebon à una Señora Doncella de mucha virtud, beata de abito exterior del Padre San Francisco.

CAPITULO II.

DEL ORDEN DE VIDA QUE OBSERVÒ EN su juventud; y virtudes que exercitò hasta su vocacion à la Religion.

AViendo ya Josepha echado en la virtud tan tempranas y profundas raíces, no ay que estrañar fuesse creciendo en ella con la edad el amor à todo lo bueno, aspirando con todas veras à la perfeccion. Muriò su Padre siendo Josepha de poca edad; y viendo un tio suyo, Ciudadano, y Bayle de dicha Villa de Beniganim, llamado Bartholomè Tudela, la estrechez y pobreza con que avia quedado su Madre, y la gran bondad de la
hi-

hija , se la llevò à su casa , juntamente con una hermana suya , llamada Maria : aqui continuò la mesma vida , y exercicios de virtud. Tenia gran devocion à MARIA Santissima , à los Angeles , y Santos ; especialmente al Arcangel San Miguel , y al Patriarca San Joseph. Amava sobremanera la pureza de conciencia , velando sobre ella con tanto cuidado , que segun contestan todos los Confesores , y Padres espirituales que tuvo , aun el que la confesò generalmente para morir , se conservò felizmente toda su vida en la gracia baptismal , sin aver cometido jamàs pecado mortal alguno. Examinava exactamente su conciencia , costumbre que observò toda su vida , descubriendo todo su interior à sus Confesores sin reserva : diligencia importantissima , para caminar aprissa y con seguridad por el camino recto de la virtud.

Huìa ya en aquella edad los bullicios , bayles , y entretenimientos del mundo , buscando siempre que podia la soledad y retiro : escusava la comunicacion con criaturas , singularmente con varones , por el gran afecto à la pureza : recogiafe frequentemente en los Templos : asistia al santo Sacrificio de la Missa con tanta reverencia y devocion , que la causava à los circunstantes. Jamàs quiso llevar cintas , ni cosa alguna que pareciesse gala ; y aunque sus tios , y otras personas conocidas , le procu-

ravan persuadir vistiessè algunas galas , jamàs la pudieron reducir à ello , diciendo , no queria parecer bien à los hombres : y por no estar entre ellos , ni oír sus conversaciones , solìa retirarse , y esconderse ; y tomando tal vez la comida , se salia à comer à la calle , procurando tambien con estas acciones hacerse contemptible à los ojos de todos , deseando unicamente parecer bien à los ojos de Dios.

Por estas y otras acciones semejantes , y ser por su natural muy sencilla , era comunmente tenida por simple ; à que se añadia lo que ella acostumbra decir , que en aquella edad tenia gran passion à la comida , y que era entonces una muchacha que iba comiendo por la calle , con un pedazo de pan en la una mano , y otra cosa en la otra : lo que confirmava en todos el concepto que tenian hecho de su sobrada sencillez : si bien ella lo solìa hacer asì por orden de su Confessor , que se lo mandava para establecerla en la humildad , y acostumarla al desprecio de sì misma. Confessavase entonces con el Cura de la Iglesia Parroquial de Beniganim , que era el Doctor Don Juan Bautista Loris , despues Canonigo de la Santa Iglesia Metropolitana de Valencia , que considerando su buena inclinacion , la permitia , no obstante su corto caudal , que comulgasse alguna vez ; pero el

Se-

Señor , que debaxo de aquella rudeza natural veía la buena disposicion de su alma , se dignò poco despues , de comunicarle mas especiales favores, y singularmente el incomparable de recibirle frequentemente en la Sagrada Eucaristia : lo que dispuso su infinita bondad , manifestandosele en la vision siguiente , que fuè la primera de las muchas que quiso su Magestad Divina tuviesse en el discurso de su vida.

Siendo de solos doce años , estando un dia ocupada en aderezar y enjugar la ropa y pañales de los niños de la casa , estava su alma empleada en la tierna y fervorosa meditacion de el gozo que tendria la Purissima Virgen y Madre , quando componia los de su santissimo Hijo en Belen ; y al mismo tiempo se le manifestò Christo nuestro Señor , como ella decia à sol saliente , y àcia un Lugar llamado Quatretonda : mostròsele como Nazareno , con esotraña hermosura , dentro de un ovalo de luz que formavan brillantes estrellas , y hablandole amorosamente la dixo : *Josepha , si tu me quieres à mi por Esposo , yo tambien te querrè à ti ;* à que ella respondiò con gran fervor : *Si Señor , y fuera qualquier otro hombre , queriendo decir , no avia de admitir jamàs otro Esposo que à Jesus.* Participò esta vision al sobredicho Cura su Confesor , preguntandole , què querria aquel Señor,
avien-

aviendosele manifestado en aquella forma ; el qual le respondiò , que lo que el Señor queria era que frequentasse la sagrada Comunión , y así , que viesse un dia de fiesta à la Iglesia à Comulgar. Cumpliò Josephha con lo que le mandò su Confessor: instruyòla èste en el modo con que se devia disponer para frequentar tan alto Sacramento , y estando cerca del banco del Altar de la Comunión, se le bolviò à manifestar Christo nuestro Señor en la mesma forma sobredicha con maravillosa claridad y belleza , bolviendo à decir : *Josephha , mira si me quieres por Esposo , que yo te quiero para mi.* Oyendo estas palabras , quedò absorta ; pero con ardiente afecto , y con profunda humildad , le respondiò : *Mi Dios , mi Redemptor , y Señor mio , aqui teneis à vuestra indigna esclava , pronta para hacer en todo vuestra santissima voluntad.* Y desde entonces frequentò mas la Comunión , con gran fruto de su alma.

Esta maravillosa vision le quedò tan impressa toda su vida , que no la pudo jamàs olvidar ; y fuè tan grande la belleza y hermosura con que se le manifestò el Señor , que casi siempre que se le acordavan , y hablaban de ella , se arrobava , quedando privada de los sentidos. Comunicandose la un dia al Doctor Joseph Ramirez , Beneficiado en la Iglesia Parroquial de San Salvador de Valencia, Sa-
cer-

cerdote de mucha virtud , quiso explicarle la singular hermosura que avia visto en el Divino rostro del Señor , y à pocas palabras quedò en extasi y sin sentidos ; pues solo pudo decirle : *O si le vieses ! no pienses que es su hermosura como la de otros hombres ;* y en diciendo esto , le vino el arrobamiento, sin poderse mas explicar. Otras muchas veces se le apareciò el Señor antes de ser Religiosa ; y en una de ellas le manifestò amorosamente la llaga de su sacratissimo costado , diciendole : *Yo quiero seas toda para mi ;* y la imprimiò en su alma , por un modo maravilloso , unas vivas memorias de su santissima Pasion , con que se sentia como herida , y llagada de su amor.

Correspondia Josepha à estos favores con el amor ardiente à la Magestad Divina , con el anhelo à las virtudes , exercitandose quanto lo permitia la edad y su corto caudal en obras buenas , penitencias , y mortificaciones , con que se iba disponiendo para mas alta perfeccion , haciendose con la divina gracia mas capaz de las divinas misericordias , que llovía el Señor sobre ella con tanta abundancia , que solía decir el sobredicho Cura su Confessor aquello del Evangelio de San Matheo capitulo 11. *Confiteor tibi Pater Domine celi & terræ, qui abscondisti hæc à sapientibus , & prudentibus , & revelasti ea parvulis.* Bendito seais , Señor , que escondiendo

B

es-

estos especiales favores à los sabios presuntuosos del mundo, les participais tan francamente à esta parvùla, sencilla, y humilde sierva vuestra.

Entre las muchas virtudes que ya se descubrian entonces en Josepha resplandecia con singularidad el amor à la castidad, y pureza virginal. Quisieron tratar sus tios de casarla, pero ella siempre se resistiò diciendo, no tenia, ni avia de tener jamàs otro Esposo que à Jesus: viendo sus tios su resolucion, huvieron de desistir de estos intentos; como tambien un mozo que la pretendiò mucho tiempo, el qual, viendo que la resistencia de Josepha avia cerrado del todo la puerta à su pretension, se casò con su hermana Maria, la qual muriò à pocos años de casada.

En cierta ocasion, subiendo Josepha al granero de la Casa de su tio Bartholomè Tudela, en compaña de Francisco Mestre, criado de la misma Casa, para llenar un costal de Trigo, intentò èste hacerle un ademàn menos puro: pero Josepha dandole una bofetada, y diciendo: *Yo soy Virgen*, huyò àzia los porches, y dando un brincò, saltò por una ventana à la Casa del lado, sin restituirse à la fuya hasta que vino gente. Conservase todavia la ventana por donde se saliò, cerrada su puertecilla con una herradura, y clavos; y es tan pequeña, que solo tiene de luz un palmo y quarto de alza-
da,

da , y tres quartos de palmo de ancharia ; de que se infiere , aver obrado Dios un milagro , para premiar el zelo , y amor de su Sierva à la castidad , y pureza. Este caso se refirió en uno de los Sermones que se predicaron en Beniganim , en las Exequias, que se celebraron por la muerte de la Venerable Madre ; y oyendolo el referido Francisco Mestre, se puso à llorar , manifestando à los del concurso aver sucedido con èl. En otra ocasion advirtió, que en un lugar retirado fuera del comercio de la Casa , avia un mozo , y una moza , que estaban hablando , y haciendo con desemboltura algunas acciones , que le parecieron menos decentes : y llevada tambien de su ardiente zelo à la castidad , y limpieza , tomò un palo , y à palos les hizo salir de casa , dando razon à sus tios , para que en adelante pusiessen remedio.

Estas virtudes de Josepha , singularmente en edad tan temprana , ofendian mucho à nuestro comun enemigo el demonio , y le davan en rostro, poniendole juntamente en gran cuidado , de que aquella doncella , segun la disposicion que llevaba para la perfeccion , avia de moverle despues cruda guerra : y afsi desde entonces comenzò à perseguirla ; y no hallando camino para combatir su voluntad , por tener cerradas las puertas , ya por su gran sencillez , ya principalmente por la protec-

cion de la Divina gracia, se valiò del natural sumamente pronto, y colerico de su tio, para que con su aspereza exercitasse su paciencia: y esto fue en tanto grado, que en cierto dia, por averse comido un perro un pedazo de sebo, que tenia guardado para una medicina, atribuyendolo à descuido de Josepha, inflamado por una parte de colera, y por otra incitado del demonio, le disparò una escopeta cargada con dos balas; pero como el Señor la queria conservar para gloria suya, dispuso que passando las balas por junto à la cabeza de Josepha, se clavassen en la pared, en la qual se mantienen todavia las señales, con la singularidad, de que aviendo tapado varias veces aquellos ahugeros con yesso, èste se ha caido inmediatamente. Y aunque en este caso no padeciò Josepha aun la menor lesion, sin embargo fue tan grande el susto que tuvo, que le diò un mal de corazon, ò gota coral, que padeciò despues toda su vida, derribandola muchas veces en el suelo con dolores muy terribles: repetiale en algunos tiempos muy amenudo, y con gran violencia, singularmente quando se ofrecia à padecer, y satisfacer por las almas del Purgatorio. Bien se echava de ver, la queria el Señor para Esposa suya, pues tan presto quiso experimentasse con aquel trabajo el peso de su cruz: prenda verdadera de su amor, con
que

que suele enriquecer à las almas que más estima.

CAPITULO III.

DE SU VOCACION A LA RELIGION.

DEspues de aquella maravillosa vision , en que Christo nuestro Señor se dignò de combidar à Josepha su Sierva con sus desposorios , no pensava en otro , sino en como agradaria mas à Dios , y como se asseguraria mas en la perseverancia en su santo servicio ; y alumbrada con luz celestial , discurriò , que el mejor medio seria dexar totalmente el siglo , entrandose en Religion. Embarazavafelo su pobreza , y el juicio que comunmente formavan todos de su inutilidad ; pero en medio de esto , tenia puestas sus confianzas en Dios , esperando conseguir de su infinita bondad el cumplimiento de sus deseos. Crecian estos de cada dia : manifestòseles à su padre espiritual , que era el Cura Don Juan Bautista Loris ; el qual le aconsejò , lo encomendasse muy de veras à Dios: lo que executò Josepha , haciendo continuas rogativas al Señor , y à su Santissima Madre , que acompañava con varios ejercicios de mortificacion , y penitencia , usando entretanto de su casa , como de clausura , confessando , y comulgando todos los dias , de licencia de su Confessor , y viviendo
en

en quanto permitia su estado , con singular abstraccion de todo humano comercio , y de todo pensamiento que pudiesse divertir sus designios.

Tenia à la vista en la Villa de Beniganim el Religiosissimo Convento de la Purissima Concepcion de Religiosas Descalzas del Gran Padre de la Iglesia San Agustin , que con todo rigor professan las Constituciones de la Santa Madre Teresa de Jesus : consideravale como Palacio de su amado Esposo , donde podria mas libremente celebrar sus deseados desposorios , à que el Señor repetidas veces la avia combidado ; y aunque habitava en casa de sus tíos , pero el corazon le tenia en el sobredicho Convento. Iva frequentemente al torno , y decia à las Religiosas : *Madres , me quieren à mi ? pero yo soy pobrecita* ; de alli se bolvia con ardientes suspiros à su Dios , diciendole como David : Una cosa os pido Señor , y hasta que la consiga , la solicitarè con toda mi alma , y es que me concedais la gracia de serviros en vuestra casa todos los dias de mi vida. Y còmo era posible , que el Señor , que la llamava , faltasse al cumplimiento de sus deseos ? Inspirò , pues , à su Confessor , tratasse este negocio con las Religiosas ; las quales se aplicaron à hacer los informes convenientes , y examinar con madurèz su vocacion.

Por este tiempo llegò Josepha un dia à la puer-
ta

ta de la huerta del Convento muy alegre à ver una tia fuya , hermana de su padre , que asistia por compañera à la Venerable Madre Leocadia de los Angeles , alma muy favorecida del Cielo , y de singulares virtudes , y ambas la dixeron : *Josepha, de veras quieres ser Monja?* A que respondiò : *Si que lo serè de buena gana , que effos son mis deseos.* Bolviò-se à su casa , y con resolucion dixo à su tio el Bayle delante de otras personas sus intentos ; tomòlo este à chanza , diciendole : *Si oy entras Monja , mañana ò effotro te bolveràs à salir.* No serà assi , replicò ella , *que con la gracia de Dios Monja he de ser toda mi vida.* Passados algunos dias , bolviò otra vez à la Madre Leocadia, diciendola: *Madre, me quieres admitir?* Explicando sus ansias , y deseos mas con suspiros , que con las pocas palabras , que le subministrava su corta eloquencia. Ivanla entreteniendo; pero ella , quantas veces passava por el Convento, que entonces aun le estavan obrando , levantava su corazon à Dios , y con gran fervor le decia : *O Señor , quando serè tan dichosa , que habite yo en esta vuestra casa , y merecerè ser agregada al numero de vuestras esposas.*

Tenian à la fazon las Religiosas ajustado el admitir otra doncella de la misma Villa de Beniganim para Monja de obediencia , lo que podia estorvar por entonces el ingreso de Josepha ; pero vistas
las

las fervorosas instancias , que por sí , y por un otro tío suyo hacia continuamente , y los buenos informes de su virtud , desearon condescender con sus deseos : pero hallandose con el empeño de la otra doncella , juzgavan precissa la dilacion , hasta que inspiradas del Señor , cuya sabiduria dispone con suavidad eficaz todas las cosas , determinaron llamarla , y la dixeron , permitiessse entrar primero à Josepha Albiñana , que era pobrecita , y se hallava con menos amparo ; la qual llevada de caridad vino en ello , cediendo el lugar à Josepha : y se manifestò claramente era esta la voluntad del Señor , porque dicha doncella determinò despues quedarse en el siglo , donde vivió exemplarissimamente , y no ha muchos años murió con gran opinion de santidad.

Viendo el demonio se iba concluyendo el Ingresso de Josepha en la Religion , recelandose que desde aquel fuerte castillo , que hace oposicion à todo el infierno , le avia de dar recias baterias , procurò estorvarlo , y con su infernal astucia se valiò de cierto Religioso , que con buen fin hizo un siniestro informe à las Religiosas , diciendolas , mirassen lo que hacian , que Josepha era una muger no solo fatua , simple , y aturdida , sino tambien glotona en tanto grado , que no reparava en ir comiendo publicamente por las calles ; pero como

las

las Madres del Convento sabian el fin con que hacia semejantes acciones , que era la obediencia de su Confessor , que executava con tanto mas gusto, quanto por aquel camino se hacia mas contemptible à los ojos de todos , singularmente para que no huviesse quien los pusiesse en ella para matrimonio , respondieron , especialmente la Madre Leocadia , que si comia bien , trabajaria bien : con que quedò frustrado el ardid del demonio. Y las Religiosas , vistos los buenos informes de la exemplar vida de Josepha , y asseguradas de su verdadera vocacion , determinaron admitirla para Religiosa de obediencia : lo que hicieron uniformes las vocales con sumo gusto , y acceptacion de todas.

CAPITULO IV.

DASE UNA BREVE NOTICIA DE LA fundacion del Convento de la Purissima Concepcion de la Villa de Beniganim ; y de el Instituto , que en èl se professa.

PAra que conste con mayor claridad el Instituto à que Dios nuestro Señor llamò à la Venerable Madre Sor Josepha Maria de Santa Ines, que ella deseò con tantas ansias , procurò con tanta sollicitud , abrazò con tanto fervor , y observò con tanta puntualidad toda su vida , me ha pare-

cido , no serà fuera del intento hacer esta breve reflexion sobre el principio , y fundacion del exemplarissimo Convento de la Purissima Concepcion de la Villa de Beniganim , que fue el engaste , no solo de esta preciosa margarita , si de tantas como alli han resplandecido en santidad , y virtud. Para lo qual es menester suponer , que el Venerable , y Excelentissimo Señor Don Juan de Ribera , Patriarca de Antioquia , y Arzobispo de Valencia , deseò mucho fundar en su Diocesi un Convento de Carmelitas Descalzas , que estuviessen sugetas à su Jurisdiccion ; pero no pudiendo lograr este designio por entonces , pidiò à la Santa Madre Teresa de Jesus (que aun vivia) le embiasse sus Constituciones ; y aviendolas conseguido , fundò el Religiosissimo Convento de Descalzas de la Villa de Alcoy , dandoles el Abito , y Regla de San Agustin , con las Constituciones sobredichas de Santa Teresa. Propagòse despues este santo Instituto con admiracion ; pues solo en el Reyno de Valencia ay ocho Conventos , de los quales uno es el de la Villa de Beniganim : cuya fundacion dispuso la alta providencia de Dios en la forma siguiente.

Vivian en dicha Villa dos hermanos , afsistidos de bastantes bienes de fortuna , que deseavan emplear en alguna obra pia , que fuesse del gusto de Dios. Afsistiò el Señor à sus deseos , dandoles à co-

no-

nocer, segun se cree, con particular inspiracion, que fundassen en dicha Villa un Convento, donde fuesse el Señor alabado, y servido de esposas suyas. Empezaron la fabrica, costeandola hasta ponerla en estado, que pudiesse servir para decente habitacion de las Religiosas: y en el año de mil seiscientos y once, à once del mes de Junio, dia de San Bernabè Apostol, dispuso la Divina Providencia, se diesse principio à la fundacion; para cuyo efeto se sacaron de el Religiosissimo Convento de Santa Ursola de la Ciudad de Valencia cinco preciosissimas piedras, para que lo fuesen fundamentales de este espiritual edificio, que se ha erigido en Beniganim para tanta gloria del Señor.

Vino por Presidenta la Venerable Madre Dorothea de Jesus, alma de tan aventajado espiritu, y de virtudes tan solidas, que desde niña ardiò en su alma el deseo del martirio con tal eficacia, que qual otra Santa Teresa se faliò en busca suya de casa de sus padres en compania de otra doncella, y se puso en camino; y echandola menos, fue un tio suyo à buscarla, y aviendola hallado, la restituyò à sus padres: pero aunque sus designios no tuvieron efeto, permanecieron siempre muy vivos en el afecto, que conservò en su alma toda su vida con tanto fervor, que la podemos llamar Martir en el deseo, à que acompañò con todas las de-

màs virtudes , porque en ella se veìa una puntual observancia de las reglas , mucha oracion , àspera penitencia , y profundissima humildad.

Para Maestra de Novicias vino la extatica Madre Catarina de la Santissima Trinidad , alma de tan continua oracion , y presencia de Dios , que jamàs apartò su espiritu de este empleo , siendo afsi , que por sus aventajadas prendas siempre la tuvo ocupada la Religion en Oficios diferentes , singularmente de Priora , ò Supriora ; pero por muchas que fueffen sus ocupaciones , jamàs faltava à la afsistencia del Coro , y demàs actos de Comunidad , era un vivo exemplar de la observancia religiosa , sin que se le pudiesse notar la menor imperfeccion : su igualdad de animo , y conformidad con la voluntad de Dios , fue tan singular , que no la perturbava cosa alguna pròspera , ni adverfa , ni era bastante para apartarla de un dulce retrete , que se avia fabricado en el corazon de Jesus.

Para el Oficio de Sacristana vino la Madre Vicenta de San Francisco , Religiosa muy exemplar , à quien Dios nuestro Señor exercitò con darle poca salud : llevaba este trabajo con mucha resignacion , cumpliendo exactissimamente con las obligaciones de su empleo , quanto le permitian sus fuerzas ; llevòla el Señor en breves dias , para darle la corona de la gloria , segun
pia-

piamente devemos creer de su vida exemplar.

Para Tornera vino la Madre Esperanza del Calvario , muger de muy aventajadas prendas , y de caridad tan ardiente , que era el total consuelo de los pobres , y afligidos ; à esta virtud de la caridad asistian las demàs , de que diò un grande exemplo en la Religion.

Vino tambien con abito de secular , juntamente con las sobredichas fundadoras , la hermana Victoria de San Estevan , Religiosa para la obediencia , à quien dieron el santo Abito el dia siguiente al de la fundacion : fue tambien alma de mucho espiritu , y grande mortificacion. En este mismo dia recibìò el Abito para Religiosa del Coro la Madre Francisca de la Concepcion : persona de grande espiritu , y tan favorecida del Señor , que afirmaron sus Confessores , que quando entrò en la Religion , las misericordias que el Señor le avia hecho se podian cotejar con las que hizo à Santa Catarina de Sena , à Santa Getrudis , y à Santa Brigida : lo que hacia creible su profunda humildad , y exemplar vida.

Tambien tomò el Abito en el mismo dia sobredicho la hermana Ana de San Agustín para la obediencia , cuya oracion era altissima , su humildad profunda , rara su mortificacion ; y era tanto su fervor , que en acabando las ocupaciones de la obediencia

diencia , por cansada que estuviessi , se iba al Coro , y postrava delante del Santissimo Sacramento , con ferviente devocion , que el Señor le pagava muchas veces , manifestandole el sagrario abierto , quando estava cerrado : era finalmente un vivo exemplar de toda virtud.

Estas fueron las primeras piedras fundamentales del Religiosissimo Convento de Beniganim , que mejor llamaria Ciudad Mistica de Dios , fundada sobre el monte de tanta santidad , que no puede ocultarse à los ojos del mundo para exemplo suyo. Este fue el primer plantel de castas azucenas , cuya fragrancia de excelentes virtudes , no pudiendose contener dentro las paredes de aquel Santuario , sale con tanta abundancia por los angostos resquicios de su clausura , que se difunde por toda la tierra. Su aumento , y conservacion , corre singularmente por cuenta de Dios nuestro Señor , como se echarà de ver en los casos siguientes.

En estos primeros años de la fundacion , se hallava la Madre Catarina con pocas Religiosas , y estas tan dadas à la oracion , y retiro , que reconocia en si gran repugnancia en ponerlas en el gobierno , y ocupaciones de la Comunidad : pidió en la oracion repetidas veces à nuestro Señor , la favoreciesse con embiarle una Religiosa , que fuesse para todo , y le decia : Señor , yo os pido una pa-

ra

ra esposa vuestra, rica, moza, de buen juicio, de espíritu, y que sea para todo. Y oyendo el Señor sus suplicas, le mostrò un dia à la Madre Leocadia, hermana de Don Pedro Nuñez, Señor del Lugar llamado San Pedro. Manifestòsela con muchas galas en casa de sus padres, donde vivia, que era muy rica, y la dixo: Esta ha de ser la que me pides, que tiene todas las calidades que desees. Todo se cumplió puntualmente, porque siendo así, que era la primera en casa de sus padres, la diò el Señor tal vocacion, que en breve huvieron de condescender sus padres à sus continuas instancias, y llevarla al sobredicho Convento, en donde vistió el santo Abito passados diez años despues de su fundacion, y se llamó, la Madre Leocadia de los Angeles.

Dotò el Señor à esta Venerable Religiosa de un elevado espíritu: era ferventissima en el amor de Dios, y en la caridad con los proximos, fue zelosissima de la mayor observancia, puntualissima en lo mas minimo: su corazon era tan compasivo, que parece la avia traído Dios à la Religion para el consuelo, así espiritual, como temporal de las Religiosas, con quienes se portava con grande igualdad, como madre general de todas, y especial de cada una: exercitò con singular acierto el oficio de Priora, y los principales cargos de la

Re-

Religion : eran grandes los favores , quẽ recibia del Señor , y en todas las virtudes fue excelente. Y afsi de esta Venerable Madre , como de las arriba referidas , y de otras muchas de que no hemos hecho mencion , huviera muchissimo que escribir , si la gran humildad , y modestia de las venerables fundadoras no lo huviera ocultado , contentandose , como solian decir quando tratavan de ello , estuviessse todo escrito en la memoria eterna del Señor.

El aumento , y conservacion de este santo Convento , ha corrido siempre con gran singularidad por cuenta de Dios nuestro Señor , que le assiste con muy especial providencia , como se les manifestò el mismo Señor à las Madres Catarina , y Leocadia , en el caso siguiente. Tenian estas Siervas de Dios gran deseo , que nuestro Señor llamasse , y conduxesse à esta santa casa algunas Religiosas aptas para el Instituto , y para esposas suyas ; y perseverando ambas en esta suplica , les manifestò el Señor , como desde este Convento despedia muchos rayos de luz celestial à diferentes Lugares , como à Valencia , Xativa , Ontiniente , Agullente , Elche , y otras partes , diciendoles : De todas estas partes vendrán à esta casa esposas mias , como realmente ha sucedido.

En otra ocasion mas adelante , siendo Prelada
la

la Madre Leocadia de los Angeles , llegaron à ser tan grandes , y tan crecidos los favores que Dios nuestro Señor le hacia , y tan continuos los retiros interiores que le comunicava , que temia faltar algunas vezes à las obligaciones de su oficio : acudiò en estos temores al asilo seguro de la oracion , pidiendole muy de veras al Señor , le embiasse una para Religiosa , que la pudiesse descansar , segun mas conviniere à su santo servicio : à que el Señor la respondiò , que traeria una , en quien depositaria aquella abundancia de misericordias , y favores que à ella avia de hacer ; y esta fue la Venerable Madre Josepha de Santa Inès , porque en el punto que entrò Religiosa , cessaron los retiros à la Madre Leocadia , y se passaron à la Madre Inès : la qual con especial luz del Señor , segun parece , solia decir à algunas forasteras , quando recibian el santo Abito , al tiempo de abrazarlas : *Tu tambien eres de las que Jesus rayò* ; queriendolas decir , eran de aquellas que señalò el Señor con los rayos de su luz , segun dixè arriba , lo manifestò à las Madres Catarina , y Leocadia. El ingreso de la Madre Inès fue segun se refiere en el capitulo siguiente.



D

CA-

nicolau primitiu

CAPITULO V.

*DEL INGRESO DE LA VENERABLE
Madre en la Religion, y de sus virtudes siendo
Novicia.*

Viendo las Religiosas los ardientes, y constantes deseos, que nuestra Josepha tenia de ser Religiosa en aquel venerable Convento, la admitieron dentro de la clausura, para que viviesse alli algun tiempo con abito de secular, y experimentasse los exercicios, y trabajos de la Religion, como con efeto entrò con gran gozò de su alma en 25. de Octubre del año 1643. siendo de diez y ocho años de edad. Renovaronse en esta ocasion los combates del demonio, y ya que se le avian frustrado sus ardides, como arriba dixè, pretendiò su implacable ira impedir como por fuerza su ingresso, pues al entrar la sierva de Dios por la puerta de la Iglesia de dicho Convento, acudiò contra ella gran multitud de infernales enemigos, unos tirandole de la ropa, y otros formando tropiezos, y embarazòs à sus pies, para impedir aquellos passos, que con tanto fervor se encaminavan al servicio de Dios en su santa casa; pero esforzada, y animosa nuestra Josepha, ayudada de la gracia del Señor, caminò valiente por sobre el aspid,

pid , y el basilisco , pisando vitoriosa la erguida cerviz del leon , y dragon infernal , hasta entrar en la casa que era su deseado descanso , con firme resolucion de permanecer en ella hasta la muerte.

Plantada en la casa del Señor , aunque por entonces solamente en sus atrios , empezó de nuevo à florecer en virtudes , ocupandose con mayor fervor en santos ejercicios : su oracion era continua , su humildad profunda , y pronta su obediencia. No cessava de dar gracias à su celestial Esposo Jesus por aquel tan deseado favor , pidiendole instantemente sus auxilios para proceder de manera , que no desmereciesse el consuelo à que anhelava , de verse vestida del abito de la Religion. Cumplió el Señor sus deseos , porque despues de aver estado en abito de seglar ocho meses en el Convento , dia 26. de Junio del año 1644. por la tarde , la vistieron el santo abito de Religiosa para la obediencia , con la devota solemnidad , que se acostumbra en dicho Convento , concurriendo gran numero , asì de Eclesiasticos , como de seculares , y coronando la funcion una platica espiritual. Recibió el santo abito esta sierva del Señor con tanto aprecio , estimacion , y humildad , que edificò à las Religiosas , y admirò à los circunstantes , causando en los corazones de los que asistian especiales afectos de compuncion. Aqui fue donde bolvió

à manifestar su rabia el infierno , pues estando en la funcion de la platica sucediò aquel gran terremoto , que se hizo sentir con tanto horror en el Reyno de Valencia , que permaneciò mucho tiempo su memoria. Fue tan terrible en Beniganim , que pareciò quererse desplomar el edificio de la Iglesia del Convento , desprendiendose de lo alto muchas piedras : fue tanto el temor , y el susto , que huyeron todas las Religiosas , y assi mismo toda la gente que alli concurría ; solo nuestra Josepha se quedò quieta con gran sosiego , sin perturbacion alguna , y tambien el que hacia la platica , que era persona de mucha virtud , y como dixo despues la Venerable Madre Josepha , hizo aquello el demonio por la saña , y furor que tenia porque entrava Religiosa sin averfelo podido estorvar.

Viendose ya Josepha vestida de aquel santo abito , renovò en su alma los deseos de todas las virtudes , y la procurò enriquecer con ellas. Observava cuidadosa las mas singulares que resplandecian en cada Religiosa , para imitarlas : miravala à todas como espejos en que componer sus acciones : recibia con gran acceptacion , y gusto los documentos que le davan , singularmente las Venerables Madres Leocadia de los Angeles , que entonces era Priora , y Sor Catarina de la Santissima
Tri-

Trinidad Subpriora. Su obediencia era rendidissima, su oracion fervorosa, su mortificacion, y penitencia rigurosa, y su humildad muy profunda: era continua su aplicacion al trabajo corporal, y al mismo tiempo tenia su espiritu en Dios. Con estas preciosissimas joyas se preparava Josepha para los desposorios con el Cordero Divino, cuyos deseos ardian continuamente en su corazon.

Quisieron algunas vezes las Religiosas experimentar su firmeza en la vocacion, diciendole, que no era buena para Religiosa, ni de provecho para cosa alguna, y asì que tratarian de despedirla; à que respondia: *Madres, no me digan esso, porque primero me echarè en el pocito, que salirme de la casa de Dios.* Llamava pocito à un lugar que avia en el Convento, donde recogian una poca agua para regar el huerto, que tendria como dos, ò tres palmos de hondo. Sentia tanto estas amenazas, que en cierta ocasion, diciendole las Religiosas querian despedirla, se metiò dentro de dicho estanque de agua, cuya profundidad no passava de un palmo, y persuadiendole su gran sencillez que alli tenia toda su seguridad, les decia: *Veamos como me sacaràn de aqui; y sepan, que siempre que me queràn echar, harè lo mismo, que primero quiero morir, que salir de la casa de Dios.* Viendo las Religiosas su gran sencillez, y quan fuerte lo tomava, resolvie-

ron

ron prudentemente no hablarle mas en este punto , quedando bien asseguradas de su constante resolucion , y vocacion verdadera.

CAPITULO VI.

DE SU PROFESSION, Y DE LA VIDA QUE hizo siendo Religiosa de obediencia.

TOdo el tiempo del noviciado empleò diligente la Venerable Josepha en preparar , y disponer su alma para celebrar por medio de la profesion sus desposorios con el Celestial Esposo : todo su desvelo fue enriquecerla con las joyas inestimables de las virtudes , que tanto mas resplandecian en los ojos de todos , quanto su humildad mas las procurava esconder ; acreditando su mucho valor , y la firmeza de su engaste , el conocimiento de su propria miseria , que jamàs perdia de vista. Confirmò esto à las Religiosas en el concepto que antes avian formado de su verdadera vocacion , concibiendo juntamente unas grandes esperanzas , que avia de ser una exemplar Religiosa : por lo qual determinaron no dilatarla mas el cumplimiento de sus ardientes deseos ; y asì señalaron para darla la profesion el dia 27. del mes de Agosto , vispera del Gran Padre de la Iglesia San Agustín. Hizo , pues , en este dia , con incom-

comparable gozo de su alma , la profesion , en el año 1645. llamandose en la santa Religion *Josepha de Santa Inès* , hasta que en el dia 25. de Marzo de 1690. determinò la Comunidad con licencia de su Prelado , el Señor Arzobispo , que todas las Religiosas tomassen el nombre de MARIA , por la singular devocion que tienen à la Reyna Celestial ; porque desde entonces se llamó *Josepha Maria de Santa Inès*. Fue excesivo el jubilo de su espiritu al tiempo de tan devota funcion, considerando celebrava entonces los espirituales desposorios con el Celestial Esposo Jesus , por quien tanto avia suspirado.

Viendose Religiosa professa , andava como fuera de si de contento , considerandose tanto mas libre de las cosas del siglo , quanto se mirava mas atada con sus votos à la Religion. Hacia tan subido aprecio del estado religioso en que se hallava, que solia ordinariamente decir : *Mas aprecio el ser Religiosa , que si me hicieran Señora de todo el mundo. Gracias à Dios , que estamos en la casa de Dios ;* y lo decia con tanto fervor , y devocion , que enternecia à quantos la oían. Estimava tambien sobre manera el verse en el estado inferior de Lega, dedicada del todo à la obediencia , conociendo lo que dice el Santo Rey David , que vale mas vivir abatido , y despreciado en la casa de Dios , que
man-

mandar en los tabernaculos de los pecadores ; y que à una alma desengañada le sirve de mayor consuelo vivir un solo dia en los atrios , ò zaguanes de una Religion , que habitar mil en los palacios , y recamaras del siglo. Conocia tambien la estimacion que tienen en los ojos de Dios los empleos humildes de la obediencia , y asì les apreciava sumamente ; y quando barrìa el Convento , ò fregava en la cocina , solia decir muchas vezes con singular alegria : *Gracias à Dios , que nos dexan barrer , y fregar en la casa de Dios : muchas gracias devemos dar por ello , que aun no lo merecemos.*

De aqui nacià el contento y alegria con que exercitava los sobredichos empleos , que verdaderamente podemos decir eran su recreo. Era oficiosissima , y continuamente trabajava quanto la asistian sus fuerzas : ocupavase con singular gusto en las obediencias , y acciones mas humildes , exercitandolas con tanta prontitud y diligencia , que no permitia se le adelantasse en esto ninguna de las demàs Religiosas : y en acabando las ocupaciones que eran de su cargo , emprendia otras voluntariamente , haciendolas todas con una solitud angelica ; y asì en las horas de descanso y retiro procurava ir por todo el Convento , buscando si avia algunas cosas que lavar y componer , y aunque fuesen muy pesadas y trabajosas,
las

las hacia por si sola , para descansar con esso à sus hermanas. Algunas vezes à estas mismas horas solia baxarse à la sepultura de las Religiosas , que de ordinario por la calidad del sitio abundava de agua , y con todo este trabajo iba con gran devocion recogiendo , y componiendo los huesos de las Religiosas difuntas ; y ultimamente jamàs la veian ociosa , y diciendola algunas vezes por que se fatigava tanto , respondia con su acostumbrado dicho : *Gracias à Dios , que podemos trabajar en la casa de Dios.*

Este fervor y sollicitud con que la Venerable Madre exercitava las acciones humildes de la obediencia , ofendia mucho al demonio , como lo manifestò en muchas ocasiones , persiguiendola y bejandola de varios modos. Fue cierto dia à un estanque que ay en el Convento para lavar una ropa , y tardava tanto en bolver , que estrañaron las Religiosas tan defacostumbrada detencion , y passado gran rato , la vieron venir toda mojada ; y fue el caso , que estando lavando la arrojò el demonio dentro de la agua , intentando ahogarla : pero apareciòsele alli Christo nuestro Señor , acompañado de la Santa Madre Teresa de Jesus , y de su Santo Angel de Guarda , y la sacaron libre ; dandole à conocer el Señor el gusto que le dava la Venerable Madre exercitando con tanto fervor

E

aque-

aquellas acciones humildes en que la empleava la obediencia. Esto mismo se harà aun mas patente en algunos de los successos que luego referiremos.

CAPITULO VII.

DE ALGUNOS MEDIOS CON QUE PURIFICÒ el Señor el espíritu de la Venerable Madre Josepha de Santa Inès en el estado de Religiosa de obediencia.

ENcamina la gran providencia del Señor al justo por los caminos rectos, como dice el Sabio, llevandole como de la mano por las sendas seguras de la virtud, hasta manifestarle el Reyno de Dios: enseñale la ciencia de los Santos, le honra y assiste en sus trabajos, y ultimamente le dà el premio merecido por ellos. Esta especialissima providencia tuvo el Señor con la Venerable Madre Josepha de Santa Inès desde sus primeros años, pero singularmente desde que fue Religiosa, guiandola por el camino seguro del exercicio de las virtudes, sin permitir se desviasse de ellas: enseñòla la ciencia de los Santos, dandola à conocer en medio de su sencillez còmo avia de cumplir exactamente su santa voluntad, y obrar lo mas perfecto: favoreciòla mucho en los trabajos, y empleos de la obediencia, premiandola el fervor
con

cón que les exercitava ; pero quiso el Señor , lo primero de todo , disponer , y preparar su alma , para los grandes favores que la queria comunicar con el fuego de las tribulaciones , y trabajos , llevandola por el camino real de la cruz , por donde suele conducir à sus escogidos. Primeramente , para prueba , y exercicio de su paciencia , poco despues de professa , le embiò el Señor una enfermedad muy grave , en que la administraron el Santo Viatico , y ultimamente la Extrema-uncion. Pade-ciò este trabajo con gran sufrimiento , y conformidad con la voluntad divina ; pero el Señor , que le embiava aquella enfermedad para perficionar mas sus virtudes , le diò un extasi , que los Medicos juzgaron ser parasímo : duròle tres dias , estando privada de sus sentidos , y al parecer como difunta. En uno de estos dias , que fue el del Serafico Doctor San Buenaventura , fue presentada en la presençia de Christo nuestro Señor para ser juzgada. Manifestòsele aquel Divino Juez con gran severidad , haciendole riguroso cargo de algunos descuidos , y en especial del que tuvo cierto dia , en que sacando del fuego una olla se le cayò el suelo de ella por estar ya consentida , y configuientemente se derramaron las legumbres que avia dentro , quedando aquel dia la Comunidad sin esse plato : bien ligera deviò ser la culpa de la Vene-

rable Madre en no aver prevenido antes aquel suceso ; pero semejantes descuidos , aunque leves , no les quiere disimular el Señor en sus esposas. Asistían en aquella residencia , la Virgen Santísima acompañada de algunos Santos , especialmente del Serafico Doctor ; y fue tanta la severidad con que el Señor la reprehendió aquella falta , que la Santa Madre Teresa de Jesus interpuso sus ruegos , y estos , juntamente con los de la Santísima Virgen , y demás Santos , recabaron del Señor le diese vida para enmendar sus faltas , y para los fines à que el Señor la tenia destinada. Dixole entonces San Buenaventura , que Dios nuestro Señor queria que padeciese mucho en este valle de lagrimas ; y animandola para los trabajos , la ofreció el Santo su patrocinio todo lo restante de su vida , diciendole juntamente avia de ser el Señor muy glorificado en sus obras.

En otra ocasion , por este mismo tiempo , para que anduviese mas diligente en procurar la perfeccion , así nuestra Venerable Madre , como las demás Religiosas , se le manifestó tambien el Señor en un magestuoso trono como verdadero Juez de vivos , y muertos , y con gran severidad llamó à juicio primeramente à la Madre Josefpha de Santa Inès ; postrose esta en su presencia con gran rendimiento , y temor : pidióle el Señor cuen-

ta muy por menudo de todos sus defetos. Viò juntamente como el Señor llamava despues à residencia à todas las demás Religiosas del Convento, que ivan por su orden una despues de otra compareciendo en aquel tribunal: à todas se les hacia el cargo de sus defetos, que à vista de las misericordias recibidas del Señor parecian muy crecidos. Viendo esto la Venerable Madre, se deshacia en lagrimas de arrepentimiento, pidiendole al Señor misericordia para si, y para sus hermanas. Dixole entonces el clementissimo Señor, que las perdonava; pero que avian de hacer la penitencia, que para cada una señalava, y que trataffen en adelante muy de veras de su enmienda. Mandò entonces el Señor à la Venerable Madre Inès, dixesse à cada Religiosa en particular las faltas de que se le avia hecho cargo, y juntamente la penitencia que avia de hacer por ellas. Cumpliò luego este mandato la Venerable Madre, è iba por las celdas de todas las Religiosas diciendo à cada una los defetos de que el Señor les avia hecho cargo, juntamente con la penitencia que avia de hacer por ellos, que todas admitieron gustosas, y cumplieron diligentes, contestando reconocian en si aquellas faltas, que la Madre Inès les avia dicho.

Aun quiso el Señor purificar mas la alma de esta sierva suya, disponiendola para los muchos

fa-

favores que la queria comunicar ; y afsi , despues de aver convallecido de la enfermedad sobredicha , como dos años despues de Religiosa , la dixo el Señor un dia : *Ea Josepha , una de dos cosas has de padecer , ò has de estar tres años tullida en la cama , ò has de andar tres años muda por el Convento , elige lo que te pareciere.* Señor , respondiò la sierva de Dios con sumo rendimiento , *yo no sè lo que me haga , si me dais licencia , se lo dirè à la Madre Priora , y harè lo que me mandare.* El Señor , à quien siempre agrada la obediencia à los superiores , le diò licencia para ello : consultò , pues , el caso con la Prelada , que era entonces la Venerable Madre Leocadia de los Angeles , la qual , de acuerdo de tres , ò quatro Religiosas , la dixo , que tullida no podria servir sino de carga al Convento , pues antes la avrian de servir à ella ; pero que muda podria servir à todas , y exercer las obediencias , y encargos de su profesion ; y afsi , que eligiesse antes quedar muda , que tullida. Hizolo afsi con grande alegria , por el amor que tenia à los empleos de la obediencia ; caso maravilloso , enmudeciò al punto. Tres años estuvo sin poder hablar , fino para confessar sacramentalmente , como lo hizo todos los dias ; y fuera de la confesion , solo en algunos dias festivos , como de Navidad , Pasqua , y otros semejantes , se lo permitia el Señor por el
li-

limitado tiempo de una hora , à petition de la superiora , la qual ponia un relox de arena , y en aquel breve tiempo hablava de cosas celestiales , y maravillosas que passavan por su alma , encaminadas al bien espiritual de los proximos ; y en passando el ultimo grano de arena quedava otra vez muda , atajandose tal vez à la mitad de la razon sin poderla concluir. Perseverò esta mudez todo aquel trienio , exercitando siempre con gran prontitud los encargos de la obediencia , hasta que llegado el ultimo dia , que tenian bien observado las Religiosas , y siendo ya muy tarde , empezaron à estrañar su silencio , y decian , *Cómo es que no habla , si oy se cumplen los tres años ?* Y abriendole entonces el Señor de repente los labios , dixo en lengua Valenciana el proverbio vulgar : *No digau mal del dia , hasta que passat sia* , que quiere decir : *No digais mal del dia , hasta que passado sea* ; y desde aquel punto habló sin impedimento , y empezó el Señor à comunicarle con mayor abundancia sus misericordias , como se verá en su proprio lugar.

CAPITULO VIII.

DE ALGUNOS ESPECIALES FAVORES QUE
hizo el Señor à la Venerable Madre en los empleos
humildes de la obediencia.

E Stimulada la Venerable Josepha de Santa Inès, con la correccion, y avisos de Dios nuestro Señor referidos en el capitulo passado, fue mucho mayor su cuidado y sollicitud en los exercicios propios de su instituto: iba siempre oficiosísima por el Convento, trabajava todo el dia, y quisiera cargar sobre sí todas las ocupaciones por descansar à sus hermanas; pero como aunque el espiritu sea pronto, la carne es flaca y enferma, se reconociò en cierta ocasion muy cansada en llevar gran cantidad de sarmientos al lugar destinado para la leña: pero en medio de esso, aunque con pocas ganas, continuava su obediencia. Quiso el Señor premiar aquel trabajo, y juntamente animarla y esforzarla para en adelante, y así se le apareció en forma de niño hermosísimo sobre el monton de la leña, y mostrandosele muy risueño, le cantava una cancionilla acomodada al genio, condicion, y sencillez de la Venerable Madre, diciendola: *Aunque no tenga gana, por amor de Dios: y con gana, ò sin gana, por amor de*
de

de Dios ; enseñandola con esto , se avia de esforzar à vencer la propria flaqueza , y qualquiera dificultad y cansacio , considerando , que aquel trabajo se tomava , y hacia por amor de Dios. Licion importantissima para todos , y que tuvo la Madre Josepha toda su vida tan presente , que por pesadas que fuesen las ocupaciones , y por cansada que se hallasse , las executava con grande alegria , repitiendo muchas vezes : *Con gana , ò sin gana , por amor de Dios.*

Y aunque era tan continuo el trabajo corporal en la Venerable Madre , no por esso descaecia un punto su espiritu de la atencion interior à las cosas celestiales , tenia las manos en el trabajo , y el corazon en Dios , cuya voluntad deseava cumplir exactamente , componiendo y enlazando muy bien las ocupaciones de Marta , con la contemplacion de Madalena. Premiòle el Señor estos humildes empleos de la obediencia , hechos con tanto espiritu por su amor , con diferentes favores , fieles testigos de lo que se dava en ellos por servido : de los quales referirè aqui algunos , para consuelo de las almas que se ocupan en ellos. Sucediò en una ocasion , estando en la cocina ocupada en sus ordinarios empleos , que al oir la campana que se fuele tañer quando levanta el Sacerdote la sagrada Hostia en la Missa , se le hicieron transpa-

F

ren-

rentes todas las paredes intermedias, como si fueran de cristal, y adorò desde alli con suma devocion y ternura al Santissimo Sacramento; y perseveraron de aquella manera sin hacerle estorvo, hasta que hubo consumido el Sacerdote.

En otra ocasion, vispera de la solemnidad del glorioso Apostol San Pedro del año 1671. estando la Sierva de Dios amassando pan en compania de la Hermana Maria de San Francisco, Religiosa de la Obediencia, se le hicieron tambien transparentes todas las paredes; de manera, que exercitandose en aquella obediencia, adorò al Santissimo Sacramento del Altar, y oyò la Missa que se decia en la Iglesia de su Convento. Y al mismo tiempo obrò el Señor un nuevo prodigio; pues siendo asì, que la harina que amassavan era parte de quatro cahices, que se avia echado à perder, desde luego que puso en ella las manos la Venerable Madre, quedò toda de tan buena calidad, que despues hacian con ella las demàs Religiosas un pan muy bueno.

Algunas vezes se le apareciò el Señor en la cocina quando estava fregando, lavando, ò aderezando la comida; y ella, con su natural sencillez, que toda su vida fue como la de una niña, le decia: *Señor, no vengais aora, que este lugar no es decente para vos, està muy sucio, y os ensuciareis, dexad-*

xadlo, Señor, para otra ocasion. Estava un dia dando de comer à las gallinas, y en aquel mismo lugar se le apareció Christo nuestro Señor, como de edad perfecta de treinta y tres años, con gran hermosura, y con unas vestiduras riquissimas; y viendole la Madre Josepha, se postro con profunda humildad en el suelo, y con su acostumbrada sencillez le dixo: Señor, que os ensuciareis essa ropa tan hermosa; y el Señor la respondió: *Calla Inès, que à mi nada me puede manchar*. Enseñola entonces el lugar del Purgatorio, manifestandole muchas almas que alli padecian acerbissimas penas, para que rogasse, y trabajasse por ellas, como mas lamentamente se dirà en su lugar.

Estando otro dia en la cocina facando agua del pozo, se le cayò dentro la llave de un aposentillo donde estava la provision del Convento, y confusa de lo sucedido, levantò la voz diciendo: *Madres, la llave me ha caído en el pozo*; oyeronlo las Religiosas, y una de ellas le dixo como por donaire, tomasse un anzuelo atado al cabo de un cordel, que con esso la facaria: rieronse todas del dicho; pero la Madre Inès, con la santa sencillez que tenia, sin hacer reflexa alguna obedeciò, y tomando un alfiler doblado à modo de anzuelo, lo atò con un hilo, y arrojò en el pozo. Cosa admirable, quiso el Señor premiar de

contado su ciega obediencia, y se le apareció como niño hermoso, que se arrojaba al pozo para poner la llave en el anzuelo; viendole ya sobre el agua le dixo con su acostumbrada simplicidad: *Guardaos Señor, que os ahogareis*: y en el mismo instante vieron las Religiosas subir la llave prendida del anzuelo, de que quedaron maravilladas, glorificando juntamente al Señor, que así se complace de favorecer à las almas puras y sencillas, que confiando en su gran bondad obedecen sin discurso lo que se les manda.

No fue menos admirable el caso siguiente. Dixole un dia la cocinera del Convento, fuese al huerto, y cogiesse unas pocas chirivias para echarlas en la olla de la Comunidad, sin embargo de que eran aun muy pequeñas: obedeció la Madre Josepha, y al tomar el azadon para cavar la tierra y sacarlás, se le apareció el Niño Jesus, como de edad de doce años, graciosísimo sobre manera, y con una tunica à lo Nazareno; tuvo la Venerable Madre dulces coloquios con su Magestad, acomodandose el Señor al natural sencillo que esta alma candida tenia, y tratando y conversando con ella como fuele un niño con otro niño: y despues de aver passado gran rato en tan suave conversacion, se quiso aplicar con diligencia à sacar las chirivias, y sin costarle trabajo ninguno se

las

las hallò todas las que hubo menester , ya sacadas ; las quales eran tan grandes , y de tan buena calidad , que se admirò la Cocinera , por estar cierta de no aver semejantes en el huerto : y mucho mas se admiraron todas las Religiosas quando las comieron , contestando que no avian gustado cosa mejor , ni mas savorosa en toda su vida.

Otras veces disponia el Señor , que los Santos Angeles le ayudassen en los exercicios de la obediencia. En una ocasion , siendo la Madre Inès Cocinera , y la Madre Leocadia de los Angeles Prelada , baxò èsta un dia à la cocina , y encontrò cerradas las ventanas , y à la Madre Inès arrobada en medio de la cocina , sin que en toda ella huviesse lumbre : y reconociendo la Prelada , que era ya hora de entrar la Comunidad al Refitorio , mandò à la Madre Inès que bolviesse à sus sentidos ; obedeciò al instante la Madre Josepha , y haciendole cargo la Prelada de como estava sin componer , y sin lumbre la comida en aquella hora , le respondiò : *Madre , calle Vuesssa Reverencia , que los Santos Angeles quieren dar oy de comer à la Comunidad : pues unos han barrido cocina , y Refitorio , y preparado las mesas : otros han traído agua : y otros han guisado la comida.* Y replicando la Prelada , còmo se avia de guisar la comida sin lum-

lumbre, le respondió Josepha, que mirasse como se cocía la olla: y con efeto, aviendolo mirado la Prelada, encontró, que estava hirviendo la olla: entrò luego la Comunidad al Refitorio, y tuvo una comida como compuesta por manos de Angeles.

En otras ocasiones, estando tambien Josepha en la cocina, la llevavan agua los Santos Angeles en unos cantaros de cobre, que aun conserva aquella Comunidad, y porque algunas veces al tiempo de dexar los cantaros hacían algun ruido, les decía Josepha con su gran sencillez: *Angelitos, no hagais ruido, que las Madres están recogidas.* Y en algunas de estas ocasiones, vieron las demás Religiosas andar los cantaros por el Claustro, sin ver quien los llevaba, lo que causò en ellas algun espanto, hasta que Josepha les declaró el suceso. Otros muchos casos semejantes podia referir, en que el Señor manifestó lo que se complacía en las obras de obediencia, que con tanto espíritu y fervor executava esta Sierva de Dios; pero al presente bastarán estos para nuestro intento.

CAPITULO IX.

PREDICE LA VENERABLE MADRE

*Josepha de Santa Inès que la harian Religiosa de Coro:
danla el velo negro ; y exercita los empleos de este
estado con admiracion de todos.*

Vivia gustosissima la Venerable Madre Josepha en los empleos humildes de Religiosa de la obediencia, con ardientes deseos de permanecer en aquel estado toda su vida, sin apetecer otro mas alto: pero el Señor que gusta mucho de exaltar à los humildes, dispuso que esta Sierva fuya fuesse elevada al estado de Religiosa de Coro, por lo mucho que se avia abatido en la humildad de la obediencia. Ya lo avia dicho ella misma dos años antes, con espíritu profetico: porque deseando la Madre Leocadia de los Angeles, à la fazon Priora, que un Donado llamado Thomàs Polizoto, de Nacion Siciliano, que por espacio de trece años servia en el Convento, recibiesse los sagrados ordenes, hizo varias instancias al Señor Arzobispo Don Martin Lopez de Ontiveros, para que viniesse en ello, à que se resistia mucho el Señor Arzobispo, con el motivo de no tener Beneficio dicho Polizoto, y ser estrangero: y hablando en una ocasion la

Ma-

Madre Leocadia en presencia de Josepha , y demás Religiosas de la pena y desconuelo que tenia por no poder conseguir su pretension , dixo la Madre Inès : *Madres , callen , quando à mi me harán Religiosa de Coro , ordenarán al hermano Thomàs.* Recibieron todas este dicho como asseveracion de que no se avia de ordenar , por no averles venido aun entonces al pensamiento , que la Venerable Madre huviesse de ascender à Religiosa de Coro , ni poderse persuadir que tal cosa huviesse de suceder ; pero todo sucediò puntualmente como la Sierva de Dios avia dicho : porque passados dos años , en el de 1663. fue dicho Señor Arzobispo à visitar la Iglesia de Beniganim , y en el dia 18. de Noviembre fue al Convento de las Religiosas à visitarle , y administrar el Sacramento de la Confirmacion ; y reconociendo las excelentes virtudes de la Venerable Madre Inès , y los singulares favores que el Señor la hacia (de que ya tenia muchas noticias , por averla hecho examinar à sugero de su mayor satisfaccion) le pareciò serìa del gusto de Dios , que Religiosa tan exemplar ascendiesse del estado de la obediencia al de Religiosa de Coro. Propuso el Señor Arzobispo este pensamiento à la Comunidad , y condescendiendo todas las Religiosas con singular consuelo , y alborozo de sus almas , le confi-

fi-

firiò el velo negro con la solemnidad acostumbra-
brada , para honrar con esta demonstracion à
quien conocia ser tan agradable à los ojos de
Dios.

En el mismo dia llamò al sobredicho Dona-
do , y le ordenò de primera tonsura , y grados en
la Iglesia del mismo Convento , continuando des-
pues en darle los demàs ordenes hasta el Sacerdo-
cio con titulo de Patrimonio , que para este efeto
le formò Don Pedro Nuñez , hermano de la cita-
da Madre Leocadia de los Angeles. Fue singular
el regozijo de todas las Religiosas , y singular en
cada una el consuelo de que la Madre Inès las
acompañasse cantando las divinas alabanzas en el
Coro. Con este nuevo favor que la Venerable
Madre recibìò de la Religion , uniendola mas in-
timamente à su instituto , se diò por mas obliga-
da à dedicarse enteramente à Dios , y à servir à
la Religion : no dexò por el nuevo estado los
empleos humildes de la obediencia , ocupavase en
ellos incansablemente , continuando como an-
tes en tomar para sì los mas gravosos , asistièn-
do à entrambos empleos con gran teson toda
su vida.

No sabìa leer , y asì fue necessario dispensar-
le la obligacion del Oficio Divino , y el Señor Ar-
zobispo se le comutò en que rezasse lo mismo,

G

que

que las demás Religiosas de la obediencia , afsistiendo al Coro , quando se lo permitiessen las obligaciones de su cargo : pero fue cosa verdaderamente maravillosa , que no tuvo casi necesidad de valerse de la dispensa , porque con no saber leer , y siendo naturalmente balbuciente , el mismo Señor que abre los labios de los mudos , y hace eloquentes las lenguas de los parvulos , la diò tal expedicion , que siguiò siempre el Coro, cantando y rezando el Oficio Divino con la Comunidad , con tanta mayor admiracion , quanto fue mas frequente la maravilla , la qual continuò por espacio de unos treinta años , que fueron los que passaron hasta su muerte , y tuvo principio en el suceso siguiente.

Estando en una ocasion la Venerable Madre en el huerto empleada por la obediencia , se le apareciò el Señor , y la dixo : *Inès , cómo no vàs al Coro ?* Y respondiò la Venerable Madre : *Señor , à què he de ir , si no sè rezar ?* La tomò el Señor de la mano , diciendola : *Ven conmigo al Coro , que yo te enseñaré.* Desde entonces cantava , y rezava con las demás Religiosas las horas canónicas : y lo mas admirable es , que jamàs tenia en la mano otro Breviario , ò Diurno , que un librito del Oficio parvo de Nuestra Señora , y muchas vezes buuelto al reves , que para ella era lo mismo , por
la

la total ignorancia que tenia de letras ; pero tenia en dicho librito una estampa muy devota de un Ecce-Homo , y en èl quanto avia menester , porque mirandolo firmemente sin divertir à otra parte los ojos , como transportada en extasi , cantava todas las horas canonicas como las demàs , sin tropezar ni en una sola palabra. Este prodigio fue continuado por tantos años , que ya por comun no se reparava ; pero reparavase mucho en que solo durava quanto el Coro , porque fuera de èl, no solo no sabia dezir los Psalmos que avia cantado , pero ni aun sabia articular voz alguna bien pronunciada.

La devocion con que cantava , y rezava las horas canonicas en el Coro era tanta , que la infundia en las demàs Religiosas ; los favores que alli le hazia el Señor , imponderables : testigos eran todas las Religiosas de la suma exultacion de espiritu con que cantava las alabanzas divinas. Casi todas las festividades , en llegando al *Te Deum laudamus* , se arrobava , y puesta en extasi, se ponía à danzar en el Coro (cosa que no avia usado en toda su vida) haziendo à sus tiempos muchas , y muy devotas inclinaciones , que juntas con el concertado , y sumamente modesto movimiento , influía devocion en los corazones de las Religiosas : de esta suerte dava muchas

bueñas por el Coro , hasta acabado el *Te Deum laudamus* , y tal vez hasta gran parte de los Laudes. Preguntavanla en algunas ocasiones las Religiosas , que à quien hazia aquellas inclinaciones , y reverencias , y respondia , que à los Santos que ivan entrando en el Coro. Algunas vezes eran tantos los cortesanos celestiales que se le manifestavan en semejantes ocasiones , que con su acostumbrada sencillez les dezia : *Si venis tantos, cómo cabreis aqui?*

Otras vezes tomava con gran fervor de la mano à las Novicias , ò à las mas modernas , persuadiendolas que danzassen tambien en presencia del Señor , y de los Santos que alli avia , entendiendo que veian lo mismo que ella : esta danza que hazia la Venerable Madre siempre transportada en Dios , y puesta en extasi , era tan ajustada à las leyes de la modestia , y à las del compàs , que con lo primero edificava , y con lo segundo admirava à quien la veia , y tanto mas quanto en su vida ni avia danzado , ni tenia habilidad alguna para ello. Otra cosa admiraron tambien las Religiosas , y es , que danzando puesta en extasi , y los ojos siempre cerrados , y llevando juntamente de la mano à las Novicias , jamàs encontrava con los candeleros de las luzes que fuele aver en el Coro , ni con los ramos , y flores con que
se

se compone en las festividades solemnes , ni passava jamàs por medio del Coro sin hacer la reverencia profunda , como es de costumbre. Iva otras vezes en estas ocasiones con las manos juntas , como quien esperaba le pusiessen algo en ellas ; y llegando à cada Religiosa en particular, le hazia su inclinacion , y no se apartava de ella, ni passava à otra , que no le correspondiessa poniendo sus manos encima de las suyas , significando con esto , que las Religiosas le entregavan la voluntad con todos sus afectos para ofrecerla entonces al Señor.

Muchas vezes la mandava danzar su Angel de Guarda , que la llevava de la mano , feria sin duda para aumentar el fervor en las Religiosas, y comunicar à sus almas la devocion , y regozijo de espiritu que tenia esta Sierva de Dios : otras vezes la instavan à ello algunos Santos , ò Almas bienaventuradas que se le manifestavan. A este proposito no quiero omitir lo que le sucediò el año 1672. en los Maitines de la gloriosa Virgen, y Martir Santa Inès , de quien era entrañablemente devota. Manifestaronsele à la Venerable Madre en el Coro muchos moradores de la patria celestial , convirtiendo toda aquella estancia , como ella dezia , en un pedazo de cielo : estaban entre ellos las Madres Catarina de la Santissima Trinidad,

dad, y Leocadia de los Angeles, con las demás que hasta entonces avian muerto en aquel dicho Convento; y en lugar superior à todas estava la gloriosa Santa Inès. Al empezar las Religiosas el *Te Deum laudamus*, empezó juntamente una tan suave musica de los Angeles, y un conciento tan armonioso de las Santas Virgenes, que se sentia arrebatarse el espiritu, con una fuerte inclinacion à acompañar aquella fiesta danzando como acostumbra; haziafe mucha fuerza, para no dexarse llevar de aquel impulso, por no interrumpir el rezo. Estando pues en esta interior contienda, se llegaron à ella las dichas Madres Catarina, y Leocadia, y la dixerón, que danzasse, à que respondió con su acostumbrada llaneza: *Madres mias, no tengo mucha gana; à que la replicaron con aquella sentencia que tenia siempre impressa en su corazon, y con que solia excitar su flaqueza para qualquiera mortificacion, y trabajo: Inès, con gana, ò sin gana, por amor de Dios.* Al oír estas palabras, ya no se pudo resistir; y puesta en un dulce extasi, empezó su danza, que continuò mientras las Religiosas cantaron el *Te Deum laudamus*, acompañando la Madre Inès los coros celestiales con el regozijo de su espiritu que se puede considerar: queriendo nuestro Señor premiar con este regalo la gran devocion que la

Ve-

Venerable Madre tenia à Santa Inès , y la mucha devocion con que afsistia à las alabanzas divinas. Otros muchos casos podia referir semejantes à estos , que omito por huir la prolixidad.

CAPITULO X.

DE LA GRAN PUNTUALIDAD QUE TUVO la Venerable Madre Josefina de Santa Inès en los empleos de la Religion despues de constituída Religiosa de Coro ; y lo mucho que en ellos la favoreciò el Señor.

Constituída la Venerable Madre en el nuevo estado de Religiosa de Coro , aplicò todo su esfuerzo al perfeto cumplimiento de su santo instituto , procurando por este camino seguro caminar con passos de gigante à la perfeccion. Era estremado el aprecio que hazia de sus reglas , cumpliendo exactamente hasta la mas minima , de tal manera , que en mas de cinquenta años de Religion no se le advirtiò en ellas falta de puntualidad voluntaria : cosa que aunque està presto dicha , es verdaderamente un milagro , si se atienden las muchas menudencias que incluyen la Regla y Constituciones. Seguia siempre las Comunidades, afsi sana , como enferma , mientras no hazia cama , ò la obligava el precepto de la superiora.

No

No olvidò por el nuevo estado del Coro los empleos de la obediencia ; antes bien componiendo à un mismo tiempo los trabajos solícitos de Marta con los sosiegos contemplativos de Madalena , bolava esta candida paloma con estas dos ligeras alas al descanso que pretendia en el corazon de Jesus su Esposo. Verdad es , que por no asistirle aquellas prendas naturales que regularmente piden los mayores empleos de la Religion, jamàs se le encargò otro que el de Provisora ; dieronsele siendo aun de velo blanco , y la perpetuaron en èl despues quando era de velo negro , el qual exerciò hasta la muerte ; pero era tan officiosa y aplicada al trabajo , que deseava cargarse el de todo el Convento : y aunque no tenia otro encargo que el sobredicho , cumplia su aplicacion con muchos officios juntos , y despues de las horas del Coro se ocupava en las tareas mas onerosas de la obediencia. Era esto en tanto grado , que siendo yà anciana , y cargada de achaques , queria hacer lo mismo que quando novicia. Deciale algunas vezes la Madre Priora : *Hermana , no se canse en cosas tan pesadas , mire que yà es vieja , dexen que las hagan las juvenes ; à que respondia : Ay Madre ! gracias à Dios que podemos trabajar en la casa de Dios ; y añadia : Algo hemos de trabajar por nuestro Esposo , y muchas gracias , que nos ha traído à su casa*

pa-

para emplearnos en la santa obediencia. Moviala tambien à esto la gran caridad y amor que tenia à sus hermanas las demàs Religiosas , que à todas quisiera aliviar à costa de su trabajo ; era menester à vezes el precepto de la Superiora para templar en esto sus favores , à quien acudia algunas vezes à pedir licencia para hacer algunas obras trabajosas, y rogandola con humildad añadia : *Ea Madre , diga que si , que bien podrè , Dios me assistirà ;* tan sollicita era por trabajar en la Religion.

Exercitò el sobredicho Oficio de Provisora con gran cuidado y sollicitud, juntamente con una viva confianza que tenia puesta en Dios , esperando de su divina bondad , no faltaria aun en lo temporal à sus esposas ; premiavale el Señor esta firme confianza , porque teniendo por razon del sobredicho Oficio à su cargo la dispensa, todo parece crecia y se aumentava en sus manos. Sacava cierto dia azeyte de una tinaja , y siendo asì que solo estava media , la colmò maravillosamente de fuerte , que sobreexcediò en mas de tres arrobas, admirando las Religiosas el prodigio. En otra ocasion sucediò romperse una tinaja de azeyte , por aver saltado de ella una piedra, dexando un ahujero por donde era forzoso se derramasse el azeyte: remediòlo la Madre Inès con solo bolver à poner en el mismo lugar la piedra que avia saltado , por-

H

que

que con esto se detuvo firme , hasta que se sacò el azeyte , y hecho esto al instante bolviò otra vez à caerse la piedra.

No fue menos admirable el caso siguiente. Hospedòse una noche en la hospederia del Convento el Apostolico y Venerable Varon el P. Fr. Jayme Lopez, del Orden de San Agustin : avia llegado muy tarde , y se hallavan afligidas las Religiosas, por no tener ni un par de huevos que darle para la cena ; viendo la Madre Inès , que andavan confusas sin saber que hacerse , dixo : *Callen Madres, que huevos ay en casa*; preguntandole donde, respondiò con gran sencillez : *Tomarèmos un par à la clueca, y con ellos haremos la cena* ; rieronse del dicho , porque estavan yà prodrecidos , pero ella añadiò , *callen que buenos seràn* , y dexandolas decir , les tomò, y guisò por su mano , y se fue con ellos al torno de la hospederia , y passando por delante de una Imagen de la Virgen MARIA , le suplicò con gran fè les dieffe su bendicion : hizolo asì esta Señora, derramando juntamente sobre ellos su santissima leche: administròseles al Venerable Padre con singular alegria, el qual advirtiò en ellos un tan maravilloso y extraño gusto, que le pareciò, como dixo despues à la Madre Priora , que les avian guisado Angeles , afirmando no avia comido cosa mejor , ni mas sabrosa en toda su vida : ignorava la Priora lo

su-

sucesido, y preguntandole à la Madre Inès de donde avia sacado los huevos, la respondiò, que de la clueca, refiriendola todo el caso, de que quedò maravillada, dando mil alabanzas al Señor.

En otra ocasion librò el Señor à la Comunidad de un gran trabajo por medio de esta sierva de Dios: y fue el caso, que estando un dia en oracion, delante el Santissimo Sacramento, la dixo el Señor: *Inès, sube al desvan que se quema*; obedeciò con prontitud, subiò, y viò, que se avia prendido fuego: llamò aprisa à la Madre Francisca de Santa Ana, y èsta con las demàs, con muchos cantaros de agua extinguieron el incendio. Era finalmente la Venerable Madre el consuelo de la Comunidad, y el remedio en todas las aficciones; porque en hallandose las Religiosas affligidas, luego acudian à la Madre Inès, encontrando en ella prontamente el alivio. Sucediò un dia, que la Madre Teresa de la Concepcion avia comprado una olla de miel, cuyo precio le diò la Priora; llevaba la Madre Teresa los dineros recogidos en las faldas del abito, llegò al torno para darfeles al dueño de la miel, y se hallò repentinamente sin los dineros: corriase de bolver segunda vez à la Priora, hallavase affligida por estar cierta no aversele caido, y no poder hallarles: instavale con prisa el que avia vendido la miel, que le pagassen; viendose en es-

ta afliccion la Religiosa, llamó à la Madre Inès, y aunque estava tan distante, que no la podia oir, al instante vino, y la dixo: *Què tienes, que tanto me llamas?* Dixola lo que passava, y luego se quedò la Venerable Madre arrobada; y bolviendo del extasi à breve rato, la dixo, que sin sentirlo ella le avia quitado el demonio los dineros, y les avia arrojado en el pozo para hazerla impacientar, que fuesse allà, y les hallaria dentro de una cazuela à la orilla del pozo: fue, y les hallò con gran admiracion suya donde y como la Venerable Madre le avia dicho, y quedò libre de su pena.

Otro caso semejante le aconteciò à otra Religiosa, llamada la Madre Isabel de Corpus Christi, siendo Tornera; y fue, que aviendo dexado en el lugar donde acostumbrava unos dineros, quando fue à buscarles, para entregarles à la Mandadera, no les hallò: buscòles con gran cuidado por diferentes lugares del Convento, y jamàs pudo descubrirlos; acudiò por ultimo à la Madre Inès, llamandola con mucha prisa, y diciendola: *Niña, venga por amor de Dios, y ruegue à nuestro Señor halle yo los dineros que busco.* Procurò esta consolarla, y levantando el corazon al Señor, se arrobò, viò al demonio que jugava como à la pelota con los dineros, y que les dexava en el pavimento de la claustra cerca de un pozo. Bolviò del estasi, y dixo à una

Re-

Religiosa, fuesse por los dineros à dicho lugar, que alli les avia puesto el demonio, el qual avia tomado aquel ardid, para hacer perder la paciencia à aquella Religiosa; con lo qual quedò esta consolada, y juntamente enseñada à vencer al demonio con el sufrimiento en semejantes casos. En otras muchas ocasiones aliviò maravillosamente à las Religiosas en sus trabajos, y aflicciones, como en otra parte diremos.

CAPITULO XI.

DE LA GRAN SENCILLEZ EN QUE DIOS nuestro Señor conservò toda su vida à la Venerable Madre Josefha Maria de Santa Inès, y de la pureza de intencion que tenia en todas sus acciones.

DOs maneras ay de sencillez: la una es puramente natural, que consiste en el corto caudal, y sobrada rudeza del entendimiento, y esta por si no es virtud, antes bien puede juntarse no menos con los vicios, que con las virtudes: ay otra sencillez, que podemos llamar prudente, y es virtud que se halla en los siervos de Dios, aunque en lo natural sean de elevado entendimiento, como se viò especialmente en el Angelico Doctor Santo Thomas, y en el Serafico Doctor San Buenaven-

ventura, y otros Santos de excelentes ingenios. Hace una maravillosa descripción de este género de simplicidad San Alberto Magno en el capítulo 30. del libro que intitulò *Paradysus animæ*, diciendo, que quien la posee no tuerce à mal fin las acciones del proximo, de todos piensa bien, de nadie mal: siente bien de Dios, à cuya mayor gloria encamina sus operaciones, buscandole con simplicidad de corazón. Esta simplicidad, es la que aconsejaba Christo nuestro Señor à sus Discipulos quando les decia, procurassen ser prudentes como las serpientes, y sencillos como las palomas. Con los que tienen esta virtud se comunica francamente el Señor, segun lo de los Proverbios en el capítulo 3. *Et cum simplicibus sermocinatio ejus*; manifestandoles con abundancia sus secretos, como lo dixo el mismo Señor glorificando à su Eterno Padre, porque escondiendo sus altos misterios à los prudentes, y presumidos del mundo, les franquea liberalmente à los parvulos. Y aunque es verdad, que esta santa sencillez es mas admirable en sujetos de alto, y sutil ingenio, no por esso dexa de ser muy apreciable en los de menor capacidad y talento.

Fue la Venerable Madre Josepha de Santa Inès sencillissima, porque tuvo en su alma los dos géneros de sencillez referidos. Era en lo natural de tan corto entendimiento, que no parecia exceder
al

al que tienen los niños en la edad tierna de cinco años; pues casi no sabia discurrir, ni aun hablar de otra suerte, que como suelen los niños en la edad referida. Sobre esta sencillez natural añadió la divina gracia la virtud de la sinceridad, ò sencillez prudente, en tan alto grado, que conservò en su alma toda la vida aquella pureza de intencion que suelen tener los niños; por esta causa la llamaban ordinariamente las Religiosas *la Niña*. Manifestòle el Señor à ella misma en cierta ocasion, era de su agrado se conservasse en esta sencillez pueril, haciendo se viesse à si misma como una niña de dos, ò tres años de edad; de que admirada le dixo al Señor: *Señor, què es esto? que yo tengo mas años, y soy mas crecida; à que respondió el mismo Señor: Afsi como te has visto quiero que seas.*

Descubriense en la Venerable Madre los efectos que causa en las almas la santa sencillez, segun San Alberto Magno; porque esta sierva de Dios estava firmemente persuadida, que todos servian à Dios mejor que ella. Llevava en sus obras una rectissima intencion de agradar à Dios, y hacer bien al proximo: no se descubria en ella doblez alguna: lo que tenia en el corazon esso mismo mostrava en sus obras, sin genero de reserva. Jamàs se le reconociò proceder con fingimiento, ni en la accion mas minima: y lo que mas assegurava à todos

dos en este punto, era el constar claramente, que ni aun habilidad tenia para fingir; à mas de esto creìa, y presumia bien de todos, como los niños, ni se podia persuadir que nadie la quisiese engañar: era esto en tanto grado, que creìa quanto le decian, y se le podia dar à entender qualquiera cosa.

En prueba de esto se podian referir muchos casos, à mas de los que hasta aora se han referido, de que se puede bien colegir quan grande era su sencillez. Solia la Venerable Madre decir varias vezes con mucha humildad, que tenia poca paciencia, lo que explicava con su imperfecto lenguaje, diciendo, *que era muy raborosa*, queriendo decir *rabiosa*; y cierta persona la dixo una vez, que en la fè que el Cura avia hecho de su bautismo en el libro, avia escrito la llamavan, y era su nombre *Josepha Maria la raborosa*: y creyendo ella que era asì, se maravillava mucho còmo lo sabia ya entonces para escribirlo en el libro: y como para confirmarla mas en el dictamen de que era rabiosa, le añadiesen, que en su nacimiento avia muerto con una patada à un hermanito suyo, que nació del mismo parto; solia responder Josepha con sencillez: *No me acuerdo de esto, porque aun era chiquita*. Y à este tono se le podian dar à entender semejantes cosas, por no venirle à la imaginacion, que nadie dixesse cosa que no fuese verdad.

El

El Doctor Joseph Ramirez, Presbitero, que era Pintor, y tenia formado especial concepto de las virtudes de la Venerable Madre Inès, deseava hacer un retrato suyo, y no hallava camino para conseguirlo sin que ella lo entendiesse; comunicòle sus designios à la Madre Priora, la qual discurreiò presto el modo, porque un dia, que tomaron de acuerdo, llamò à la Madre Inès, y la dixo: *Madre, el Doctor Ramirez quiere llevar à Valencia un retrato del abito, y velo que llevamos nosotras, y del modo con que vamos vestidas: todas las demás hermanas tienen reparo, Vuessa Reverencia no le tendrá en que pinte el abito, y velos; à que luego respondiò: Madre muy en hora buena. Pusose inmovil, y al parecer suspensa en Dios nuestro Señor, con que pudo hacer muy bien su retrato: de que se han sacado otros muy parecidos. De estos tenian uno las Religiosas dentro de la clausura, y le avian dado à entender à la Madre Inès era de Santa Christina; y en consecuencia de esto, estando un dia en el Archivo del Convento Vicente Guill, Escrivano, componiendo algunos papeles, vino alli la Madre Inès, y le dixo: *Tu no has visto à la Santa Christina que tenemos en el Convento, ven, y la veràs; y le fue guiando al claustro, donde le enseñò el lienzo, diciendole: Mira què hermosa Santa! yo la quiero mucho, porque fue tan devota de las Almas del Purgatorio.* Admirò el so-*

I

bre-

bre dicho su gran sencillez, por conocer claramente era el retrato de la Venerable Madre Inès.

Aviendo oído en algunas ocasiones la Venerable Madre, que las Religiosas en la conversacion que tenian à la hora de recreacion, decian que alguna tenia escrúpulos, no entendiendo el significado de esta palabra *escrúpulos*, lo preguntò à Mo- sen Pedro Pastor, Confessor entonces de la Comunidad: y alabando este à Dios por aquella gran candidez, quiso que continuasse en ella, y le respondiò, que era *atun con cebolla*, y como este es un guisado muy frequente en aquel Convento, se lo persuadiò asì, y muriò en esta inteligencia.

Estava muy lejos de saber los cumplimientos, y cortesias que se estilan en el mundo, ignorando hasta las mas ordinarias. La primera vez que fue à hablar con la Venerable Madre el Doctor Jayme Albert, Presbitero, fue menester la dixesse la Priora, le diesse la bienvenida, y le dixesse: *Señor Doctor, sea Vuestra Reverencia bien venido*; dixolo ella de la misma suerte, y luego se bolviò à la Priora, diciendola: *Y aora, Madre, què le dirè?* Repitiò le dixesse se alegrava de verle y conocerle; dixolo asì la Madre Inès, è inmediatamente bolviò à preguntarla à la Priora: *Y aora, Madre, què le he de decir?* Y de esta suerte continuò la conversacion la que estava mas acostumbada à hablar

con

con Dios en la oración , que con los hombres.

De esta gran sencillez nacia el dar sin reparo con licencia de la Superiora muchas cosas fuyas de poco , ò ningun valor à los que se las pedian, porque no hacia reflexion alguna sobre el fin que tenían en ello , que en la verdad era por devocion fundada en el gran concepto que tenían formado de su santidad y virtud. Pidiòle un dia cierto Sacerdote , le diesse alguna cosa fuya ; respondióle la Venerable Madre : *Padre, no me dexan nada, yo no tengo que darle , pero ya lo pensarè esta noche.* Bolvió al otro dia dicho Sacerdote , y la Madre Inès le diò embuelta en un papel una muela fuya , diciendole: *Tome , Padre, esta muela , que el otro dia me la arrancaron , y ha avido grandes pleytos por ella , porque el Cirujano la queria , y muchas hermanas tambien ; y la tenia la hermana Teresa , y yo la he dicho que me la diesse, que la queria para Vuestra Reverencia , y para que me la diesse la he ofrecido , que la primera que me sacàre, se la darè por esta.* Otros casos semejantes à este , se referiràn en otro lugar.

No sabia leer , como en otra parte he dicho ; y un dia , como un año antes de su muerte , preguntandola cierta persona, si leìa en el coro, respondió que le seguia con las demás hermanas: preguntòle mas , si conocia las letras, à que respondió con su gran sencillez , que ya conocia una : instòle le

dixesse qual era , y le respondiò : *Yo no sè como la llaman , pero es una redondita.* Tampoco sabia contar , ni aun con la cortedad que saben los niños , por no saber que era ciento , ni mil , &c. ni formar concepto de los numeros ; en seguida de esto , quierro referir el caso siguiente. En el año 1672. dia del glorioso Patriarca San Joseph , tuvo una maravillosa vision , en que se le manifestaron la Virgen Santissima , y su castissimo Esposo , asistiendo al Salvador del mundo , con gran multitud de Angeles , que con musica celestial festejavan el dia de tan gran Santo ; y aviendo la Venerable Madre rogado al Señor con humildad profundissima por sus recomendados , y por las Almas benditas del Purgatorio , suplicandole les diesse alivio en sus penas en dia tan festivo. Viò salir tantas de aquella carcel , y subir libres à la patria celestial , que se quedò absorta ; quiso saber del Patriarca San Joseph quantas avian salido , y se lo preguntò , diciendole : *Padre San Joseph , decidme quantas Almas han salido en esta vuestra fiesta ; y os ruego me lo digais à la manera que contamos el pan en el borno por treintenas , porque de otra suerte luego se me olvida , y como no sè contar , me hallo enredada , y no sè si me dicen ciento , mil , millon , ò otra cosa ;* à que respondiò como sonriendose el Santo Patriarca : *En la vispera , y oy , bien han salido treinta treintenas de almas.* Pero aunque pidió

diò al Patriarca San Joseph , que le explicasse el numero de almas por treintenas ; no fue porque comprehendiesse quantos eran treinta , sino por la costumbre que tenia de ver , que en el horno contavan el pan por treintenas. Y asì preguntandole despues algunas Religiosas , que sabian el caso, quantas almas avian salido , respondia , que no sabia quantas, y solo podia decir, que avia visto, *que salian como las hormiguitas en el Verano à recoger la provision.*

Lo mismo se colige del caso siguiente : Tenia la Venerable Madre grande afecto à las Almas del Purgatorio , y hacia gravissimas penitencias para aliviarlas en la manera que podia : y la divina providencia disponia, que algunas padeciesen sus penas en la celda de la Venerable Madre , para que lograssen el beneficio de sus oraciones , y penitencias , como se dirà en otro lugar. Y como al principio las viesse algunas veces con los ojos corporales , se salia fuera de su celda para tomar las disciplinas , persuadiendose su sencillez , que estando la celda llena de Almas las podria dar , y hacer daño con las disciplinas , hasta que viendo que las Almas la seguian à qualquiera parte que iva à tomar la disciplina , reconociò su equivocacion.

Son innumerables los casos que de su santa sencillez se podian referir aqui ; pero como de ella
sean

sean testigos casi todos los que hasta aora se han dicho, y se diràn en adelante, bastàran al presente los referidos. Solo añado, que en medio de tanta sencillez, que se reconocia en la Venerable Madre, la tenian todos generalmente en gran veneracion, y especialmente las Religiosas, à quienes no era mas patente su sencillez, que las excelentes virtudes que la asistian: y lo que aumentò en gran manera esta veneracion, fue el aver entendido, la dixo el Señor à la Venerable Madre Inès en cierta ocasion, que la estimava tanto, que tocarla à ella, ò maltratarla, seria tocar à su Magestad en las niñas de los ojos: por esta causa la veneraron mucho en todo tiempo, asì las Madres antiguas, como todas las demàs. Y como la virtud sea un iman tan poderoso de la veneracion, no se limitava esta dentro los terminos de la clausura; porque fue grande la opinion que comunmente tenian todos de la Venerable Madre, no solo en el Reyno de Valencia, si tambien en diferentes partes de España, y fuera de ella.

De esta gran estimacion que se hacia de sus virtudes, nacia el aprecio en que se tenia qualquiera cosa suya: la ansia con que muchos la procuravan: las diligencias de tantos por verla, hablarla, y oir sus consejos, que aunque guisados con su gran sencillez, no les faltava la sal de la prudencia. Y finalmente el cumulo de sus crecidas virtudes, juntas

tas

tas con la santa sinceridad que hemos dicho , assegurava à los que la tratavan , de su buen espiritu, y de la gracia del Señor , que sin riesgo la llevava à la perfeccion por el camino de extasis , y visiones , que no suele ser el mas seguro : assi lo sintieron los que aprobaron su espiritu , como se verá en el capitulo siguiente.

CAPITULO XII.

DEL CAMINO POR DONDE GUIÒ DIOS nuestro Señor à esta sierva suya ; y de las personas que examinaron , y aprobaron su espiritu.

Quiso Dios nuestro Señor llevar à la Venerable Josepha Maria de Santa Inès por el camino irregular de extasis, visiones, y revelaciones , como se puede ya colegir de lo que hasta aora avemos referido de su vida, y mucho mas de lo que adelante diremos: rumbo es este verdaderamente arriesgado , y expuesto à las ilusiones diabolicas , y à muchos engaños , si las almas que le llevan carecen del lastre del propio conocimiento, y no obedecen puntualmente al gobernarle del diestro Piloto que las rige , ò se dexan llevar del viento de la propia estimacion ; porque como decia mi Padre San Phelipe Neri hablando de las visiones : *Es dificil cosa tenerlas, y no ensobervecerse ; mas*
di-

*dificil no creer ser digno de ellas ; y dificultosissimo juzgarse indigno. Pero la infinita bondad del Señor, que quiso conducir por este camino à su sierva, la pertrechò con tales circunstancias , y gracias , que con ellas le siguiò con seguridad toda su vida : porque le diò un natural sencillissimo en tanto grado, que tratada en cosas tocantes al mundo casi parecia no tener uso de razon. Con esto , y principalmente con la gracia del Divino Espiritu que la asistia , parecia no tener resquicio alguno por donde penetrasse el viento de la vanidad en su alma. Haciale Dios estos favores sin desearles, recibiales con temor , y les comunicava à sus Confesores sin reserva, diciendoles : *Padres, què sè yo si estas cosas son imaginaciones mias , ò engaños del demonio , Vuessas Reverencias lo diràn , que yo no lo entiendo.**

Fueron tan notorios estos favores que el Señor hacia à la Venerable Madre , y se hablava tan frecuentemente de ellos, que determinaron prudentemente en varias ocasiones los Señores Arzobispos, y otros Superiores , asì para su seguridad , como para consuelo de la misma sierva de Dios , fuesen diferentes personas de gran literatura , tanto en la Theologia Escolastica , como en la Mistica , y de no menor experiencia , à examinar su espiritu: de las quales algunas fueron venerables , y de mucha santidad , y exemplar vida ; y todas juzgaron
 ser

fer su espíritu de Dios , por encaminarse sus éxtasis, y visiones al exercicio de las virtudes, el aborrecimiento de las culpas propias, y remedio de las ajenas, como se verá en lo mucho que de esta materia diremos en adelante. Y para que con mayor claridad conste lo sobredicho , referiré en particular el juicio que algunas de las sobredichas personas hicieron de la seguridad de su buen espíritu, y de la solidez de sus virtudes , con que podrán quedar bastantemente acreditadas las cosas raras que de esta sierva de Dios se dirán en esta historia de su vida.

Vivia entonces el Venerable Padre Fray Juan Mancebon , Religioso Descalzo del Serafico Padre San Francisco , varon de muchas letras, y excelentes virtudes , y à quien por la especial gracia que tenia de discrecion de espiritus , y grande opinion de santidad , solia consultar el Santo Tribunal de la Inquisicion en algunos casos que se ofrecian acerca de cosas de espíritu, y le solia dar comission para examinar algunas personas en este punto, como se puede ver en su vida. Este Religioso vino al Convento de Beniganim donde vivia nuestra Venerable Madre , y se encargò de examinarla muy por menudo , para cuyo fin la tratò , y comunicò repetidas veces , y descubriò en ella tan grande amor de Dios , y tan solidas virtudes , juntas con

K

una

una sencillez columbina, que se assegurò ser su espíritu de Dios, admirando juntamente las singulares mercedes que el Señor hacia à aquella alma tan pura, y abstraída de todo lo terreno.

Aqui no se deve omitir, que muchas veces, con los mutuos alientos de la santa conversacion, que tenian estos dos siervos de Dios, llegò à avivarse tanto en sus corazones el fuego del amor divino, y encenderse tanto la llama de la caridad, que fueron vistos entrambos puestos en extasi elevados de la tierra. Ni impedía la distancia del lugar esta santa comunicacion; pues estando dicho Venerable Padre en el Convento de Santa Ana del Monte, sentia y conocia que la Venerable Madre le dava golpes à la ventanilla de su celda, singularmente quando estava en oracion. En consecuencia de esto, aviendo ido à dicho Convento de Santa Ana Mosen Thomàs Polizoto, que entonces era aun Donado del Convento de las Religiosas, y estando con el Padre Mancebon en su celda, le dixo este hablando de la Madre Inès, y señalando la ventanilla: *Por aqui entra la Vandolera*, que era el nombre con que ironicamente la solia llamar, por los muchos lugares à que iba en espíritu la Venerable Madre para bien espiritual de muchas almas; el modo con que esto podia suceder, se verá en su lugar. Aqui experimentò este exemplar Religioso

cum-

cumplido al pie de la letra , lo que el Señor mucho antes le avia manifestado acerca de la Venerable Madre , como dixe en el capitulo 1.

El Ilustrissimo Señor Don Martin Lopez de Ontiveros, Arzobispo de Valencia, en ocasion que iba visitando el Arzobispado, vino à la Villa de Beniganim, y visitò el Convento de las Religiosas, que es de su Jurisdiccion ; y aviendo llegado à sus oídos la fama de las maravillas que el Señor obrava por la Madre Inès , y los grandes favores que la hacia, quiso tambien examinar su espiritu : y experimentò lo que diferentes personas le avian dicho de su gran virtud , y santa sencillez ; de que formò tan alto concepto , que le pareciò merecia el ascenso à Religiosa de Coro, lo que ella estava muy lexos de pretender, por el sumo contento con que servia los empleos de Religiosa lega : y con todo efeto la diò el velo negro , como ya diximos.

A dicho Señor Arzobispo sucediò en la Silla Archiepiscopal el Señor Don Luis Alfonso de los Cameros , que noticioso de los raptos , revelaciones , y favores , que el Señor se dignava comunicar à nuestra Venerable Madre Inès , deseando se procediesse con la seguridad , y cautela que piden semejantes materias , diò comision al Doctor Gaspar Tahuenga , Presbitero de mi Congregacion del Oratorio , en quien concurrían letras , virtud , y

gran comprehenſion en materias miſticas , para que examinaffe el eſpiritu de dicha Venerable Madre. Fue pues el año 1675. al Convento de Beniganim , y las primeras palabras que dixo à la Sierva de Dios , fueron : *Madre Inès , cómo và de vanidad ?* à que reſpondiò ella : *Padre , yo jamás he veſtido galas ;* y admirando el ſobredicho Doctór Tahuenga ſu gran innocencia , dixo : *Con tanta ſencillez , que ignora qué coſa es vanidad , poco tendré que examinar.* Proſiguiò muchos dias en ſu examen , y conociò (como yo ſe lo oí referir) avia conſervado toda ſu vida la gracia bautifmal. Dixole un dia la Venerable Madre , queria hacer con el ſobredicho una confeſſion general ; la qual ſe reduxo à que en cierta ocaſion un mozo quiſo hacer un ademán menos decente (como diximos arriba) y que ella le diò una fuerte bofetada, reſpondiòle que no avia pecado , antes avia hecho muy bien , dixole entonces la Madre Inès : *Pues Padre , yo no tengo otra coſa que me dè pena ;* hizo las diligencias poſſibles para formar algun juicio de materia particular para la abſolucion, y apenas lo pudo conſeguir: y eſto miſmo ſucedia à los demás Confeſſores. Diòle tambien muy individuales noticias de algunas coſas de la Congregacion, haſta de las Imagenes de devocion que tenia el ſobredicho Doctór Tahuenga en ſu apoſento , coſa que le dexò muy admirado;

do ; especialmente no aviendo estado jamàs la Venerable Madre en la Congregacion , ni en la Ciudad de Valencia.

Pero lo que le causò mayor admiracion fue el caso siguiente. Dixole la Venerable Madre , que el dia 2. de Mayo del sobredicho año 1675. vispera de la Invencion de la Santa Cruz à la hora de Visperas la llamò su Santo Angel de Guarda , y la llevò al Coro : y que estando alli se durmiò (frase ordinaria con que solia explicar sus extasis) y viò à la gloriosa Santa Ursola Virgen y Martir , y à las Madres Fudadoras ya difuntas , que llevavan en su compañia con gran fiesta , y regozijo la alma de una Religiosa del Convento de Santa Ursola de Valencia , que se llamava Sor Francisca de Santa Ursola , la qual avia muerto en el sobredicho Convento el dia 30. de Abril del mismo año : y que toda aquella Celestial procesion se la subió al Cielo , aviendo sido detenida en el Purgatorio solamente dos dias , sin otra pena mas que la privacion de ver à Dios : *Ay Padre* (exclamò la Venerable Madre Inès) *y què Santa era esta Religiosa , y quan crecido el tesoro de las Virtudes que acaudalò en esta vida!* No lo estrañò el referido Padre , que siendo el que confessava à la sobredicha Religiosa , tenia bien conocida su santa vida. Mandòle dicho Padre Doctòr Tahuenga à la Venerable Madre le

di-

dixesse, en què forma la avia visto, y respondiò la avia visto muy alegre con su propio Abito, y que era de pequeña estatura, el rostro redondo, y algo encendido, y los ojos tiernos, todo lo qual era verdad: en fin se la pintò con tanta individualidad, como si la huviera tratado en vida. Refiriò despues todo esto el dicho Padre à las Religiosas del Convento sobredicho de Santa Ursola, en presencia de las Madres Priora, y Subpriora, lo que causò un extraordinario gozo à toda aquella exemplar Comunidad, que no cessavan de dar gracias à Dios, que asì premia à quien de todo corazon se dedica à su santo servicio.

Contestan todas las Religiosas que la conocieron, fue perfectissima en todas las virtudes; exactissima en la observancia, asì de sus votos, como de las reglas, y Constituciones, poniendo sumo cuidado en los mas pequeños apices: su oracion era mucha; su silencio tan riguroso, que jamàs se le oyò palabra que no fuesse precisa: en la caridad con los proximos fue estremada, y finalmente era un agregado de todas las virtudes propias de una Religiosa: fue devotissima de la Santa Cruz, esmerandose su fervor en su veneracion, y culto, singularmente en las festividades que la celebra la Iglesia: la buena memoria de esta Religiosa queda en el sobredicho Convento; como tambien la del

pre-

premio con que el Señor le remunerò la devocion à la Santa Cruz, dandole en esse dia el premio de la Bienaventuranza eterna.

Aviendo, pues, examinado el Doctor Gaspar Tahuenga exactamente las virtudes, favores, éxtasis, y revelaciones de la Venerable Madre Josepha de Santa Inès, hizo su relacion al Señor Arzobispo, assegurandole era su espiritu de Dios, y que à su entender era tanta su inocencia, y sencillez, que era casi incapaz de vanidad; y que el Señor se complacia obrar aquellas maravillas en una alma tan pura, y libre de los estorvos à sus misericordias.

Estuvo tambien en cierta ocasion en Benignim el Padre Doctor Pedro Pantoix, tambien Prefbitero de la Congregacion del Oratorio de Valencia, varon de mucha oracion, y espiritu; y aviendo comunicado à la Venerable Madre Josepha de Santa Inès, hizo el mismo concepto de la solidez de sus virtudes, y verdadero espiritu que los sobredichos: y en el tiempo que la comunicò dispuso el Señor experimentasse los suceßos siguientes, que le oí yo referir al mismo. Estando un dia hablando con la Venerable Madre, percibiò una fragrancia tan estraña que no hallava semejante en la tierra à que poderla comparar: preguntòle à la Madre Inès, que fragrancia era aquella, à que respondiò: *Padre no todos la perciben, es de unas*

al-

almas bienaventuradas que han passado poco ha por el Convento. En otra ocasion hablava dicho Padre Doctór Pantoix con otra Religiosa, y llamò interiormente à la Venerable Madre Inès, que estava ausente; y luego la viò llegar al Locutorio, diciendo: *Què me manda Vuesa Reverencia?* Replicòle el Padre como riñendola, para que avia baxado; y respondió: *Porque Vuesa Reverencia me ha llamado; yo estava dando la comida à las gallinas, y Vuesa Reverencia me ha llamado: yo lo he oido.* Quedò admirado, y juntamente alabando à nuestro Señor, por lo maravilloso que es en las almas que con entera, y sencilla voluntad se entregan à su servicio. Ultimamente fue otro dia à despedirse de la Venerable Madre, era ya tarde, y queria llegar antes de la noche à Xativa, distante una legua de Beniganim: rogavale la Madre Inès se detuviessè mas; pero viendo que se acercava aprisa la noche, quiso en todo caso partirse: dixole entonces: *Padre, bien puede detenerse, que ya le llevaràn à Xativa, y entrará à buena hora:* así sucediò, porque se hallò en Xativa gran rato antes de la noche, sin saber como avia llegado tan brevemente; pareciendole naturalmente imposible, andar en tan breve tiempo aquel camino. Otras cosas solia referir el sobredicho de la Venerable Madre, con que expressava el alto concepto que avia formado de sus virtudes.

Tam-

Tambien tratò , y comunicò à la Venerable Madre el Ilustrissimo , y Excelentissimo Señor Don Fray Juan Thomas de Rocaberti, Arzobispo de Valencia , è Inquisidor General de España, aprobando su espíritu , y encomendandose à sus oraciones para el acierto en los mas graves negocios de sus elevados empleos. Lo mismo practicò tambien el Ilustrissimo Señor Don Isidro Gilart, Obispo de Croya , Auxiliar , y Visitador General de este Arzobispado.

El muy Ilustre Señor Don Juan Gonzalez de Texada, entonces Inquisidor mas antiguo de la Santa Inquisicion de Valencia , persona en quien resplandecian muchas virtudes esmaltadas en otras muy relevantes prendas; governò por mucho tiempo el espíritu de nuestra Venerable Madre Josepha de Santa Inès ; y aunque por razon de su Oficio, que le detenia precissado en Valencia, no podia comunicar à boca con la Venerable Madre ; pero encargò al Doctor Felipe Benavent , Cura de la Iglesia Parroquial de Beniganim , y Notario del Santo Oficio , tomasse fielmente por escrito todos los favores que el Señor se dignava hazer à esta su Sierva , y todo quanto passava por su interior , y se lo remitiese à Valencia ; lo que executò dicho Cura con toda puntualidad , por espacio de algunos años, hasta que murió dicho Señor Inquisidor;

L

el

el qual examinava individualmente todas las cosas de la Venerable Madre, embiandole al dicho Cura por escrito todos los documentos, è instrucciones conducentes al gobierno de su espiritu, que siempre aprobò, y tuvo por de Dios: pagòle el Señor por medio de la Venerable Madre Inès este cuidado que puso en su espiritual aprovechamiento; porque à mas de las continuas oraciones que por èl hazia à su Magestad, le asistiò diferentes vezes en espiritu, en los terribles dolores, y enfermedades, con que el Señor quiso purificar su alma en esta vida, como ella misma lo dixo en diferentes ocasiones al sobredicho Doctor Felipe Benavent.

El Ilustrissimo Señor Don Antonio Ferrer y Milàn, Obispo de Segorbe, comunicò algunas vezes à la Venerable Madre Inès, y despues de aver hecho una grande averiguacion de todo lo tocante à su espiritu, afirmò ser su sentir, la avia conservado Dios nuestro Señor en la gracia Bautifmal, y en la virginal pureza; y que todas sus virtudes eran solidas, y verdaderas; y que todo quanto se veìa en sus acciones era de mucho exemplo, y edificacion. Descubriòle la Venerable Madre muchas cosas que pasavan interiormente por el alma de dicho Señor Obispo, dandole para ello muchas advertencias convenientes. Manifestòle en otra ocasion un genero de actos interiores que avia hecho en la oracion, que
solo

solo Dios podia saber, señalándole el dia, y el lugar donde les avia hecho. Otras vezes le embiava à dezir à Segorbe las peticiones que avia hecho al Señor interiormente en la oracion, para implorar el acierto de algunos negocios; diziendole juntamente el exito que tendrian, sucediendo despues puntualmente como avia dicho.

Passando en cierta ocasion el mismo Señor Obispo un arroyo, que llaman la Rambla de Algemesi, en tiempo que venia muy crecido, se viò en gran riesgo de su vida: acordòse entonces que la Venerable Madre le avia dicho, que siempre que la llamava interiormente se lo manifestava el Señor, la llamò con solos actos interiores, y luego se viò libre de aquel peligro: para assegurarle, pues, si lo sabia la Madre Inès, no manifestò à nadie que la avia llamado: y sucediò, que passados tres, ò quatro meses fue à verla, y sin hazerla mencion del caso, le dixo: que apenas la llamò acudiò à librarle; contandole todo el suceso, el riesgo en que avia estado, y el lugar donde le avia sucedido: de estos, y de otros casos semejantes, que le sucedieron con la Venerable Madre, se assegurò ser su espiritu de Dios.

A mas de las personas sobredichas, aprobaron su espiritu otras muchas de gran prudencia, letras, y virtud, como son el Venerable Padre Doctor Do-

mingo Sarriò, cuyas excelentes virtudes se pueden ver en el Tomo impresso de su vida verdaderamente Angelica; y aunque no comunicò con la Venerable Madre Inès mas que una vez, quedò muy satisfecho de la solidez de sus virtudes. El Venerable Padre Jacinto de Amaya, Arcediano de la Cathedral de Segorbe: el Padre Doctor Buena-ventura Grau, Pavorde de la Metropolitana de Valencia, y Presbitero de la Congregacion de San Felipe Neri de la misma Ciudad. Don Bautista Loris, Cura de la Parroquial de Beniganim, y despues Canonigo de dicha Metropolitana. El Venerable Padre Fray Jayme Lopez, Religioso de San Agustín, y Cathedratico de Theologia en la Universidad de Valencia, varon de mucha virtud, gran penitencia, y muy favorecido del Cielo. El Reverendo Padre Maestro Fray Nicolàs Valls de la misma Religion, tambien de conocidas letras, y virtud; y otros que omito, porque juzgo ser bastantissima la aprobacion de tantos varones, para que se forme un cabal concepto de las solidas virtudes, y verdadero espiritu de esta Sierva de Dios; y no se estrañen los singulares, y continuos favores que el Señor la hizo, como se verá en esta Historia. Todo lo qual se hará aun mas patente en el siguiente Libro, cuya materia serán unicamente sus heroycas virtudes.



LIBRO II.
DE LA VIDA

DE LA VENERABLE MADRE

SOR JOSEPHA MARIA

DE SANTA INES,

En que se refieren sus Virtudes.

CAPITULO PRIMERO.

*DE LA FIRME FE, Y CONSTANTE
Esperanza de la Venerable Madre.*



Viendo referido en el libro pasado las principales acciones de la Venerable Madre Josepha de Santa Inès, y su vida exemplar en los estados del siglo, y de Religiosa, se sigue ahora el tratar de sus heroicas virtudes, para que de esta suerte se manifieste al mundo su gran santidad, y tengan todos un vivo exemplar

plar à quien imiten, y un espejo à cuya vista compongan sus acciones. Entre todas las virtudes tienen el primer lugar las que llaman Theologales, que son Fè, Esperanza, y Caridad, por ser estas las que principalmente mantienen el edificio espiritual, como dize San Agustín: *Domus Dei credendo fundatur, sperando erigitur, diligendo perficitur*; se funda en la Fè, se levanta con la Esperanza, y se perficiona, y cubre con la Caridad.

Tuvo estas virtudes la Venerable Madre Inès en excelente grado: y primeramente en quanto à la Fè, tenia sus misterios tan impressos en su entendimiento con la continua meditacion que de ellos tenia, y tan entrañada su fè en el corazon, que siempre que hablava de ellos, aun con su rudo, y mal limado estilo, causava en los que la oían especiales afectos de devocion. Preguntavanla muchas vezes las Religiosas diferentes cosas pertenecientes à esta materia, y respondia con tal fervor, y ternura, y con tanto acierto, que se le echava bien de ver, quan radicada tenia en su alma nuestra santa Fè. Solia dezir, que por qualquiera verdad de ella daria de buena gana mil vidas, y que con gran gozo suyo derramaria toda su sangre, para que todos los infieles se reduxeran al verdadero conocimiento de Dios, y su Santa Iglesia; añadiendo à este fin muchas oraciones, y suplicas
al

al Señor , rogandole por la exaltacion de la Santa Fè , y dilatacion de la Iglesia , y suplicandole diese luz, y conocimiento à los infieles, para que conociendo la verdad se reduxessen al gremio de la Santa Madre Iglesia.

La esperanza que la Venerable Madre Josepha tenia puesta en Dios nuestro Señor era muy grande; no cessava de aconsejar esta virtud à quantos la tratavan , animando à todos à confiar en la bondad infinita del Señor , singularmente quando les advertia afligidos. Oíasele dezir muchas vezes con gran seguridad , y fervor : *Señor , y amor mio, yo confio en vos , que hemos de veros en el Cielo , por los merecimientos de vuestra preciosa Sangre.* No llegava persona alguna à hablarla , que no la animasse à esta confianza en Dios, singularmente quando la comunicava sus aflicciones y trabajos, persuadiendoles con muchas , y eficazes razones lo mucho que devian confiar en la bondad divina , de quien tenia alto conocimiento : ni el ser arduas las materias , y dificultosos los negocios que se le encargavan para que les encomendasse à Dios , la hazia descaecer un punto de esta firmeza ; antes con mayor fè , y animosidad instava al Señor en la oracion por ellos, hasta conseguir de su Magestad lo que le pedia , siendo conveniente para su mayor honra y gloria : y asì diferentes vezes se ha experimentado,

do , que aviendo rogado la Venerable Madre instantemente al Señor en la oracion por necesidades gravissimas , asì generales , como particulares , se conseguia de la Divina Misericordia el remedio.

Testigos de esto son muchos casos en que Dios nuestro Señor , castigando con falta de lluvia todo el Reyno , y no mitigando su indignacion por las muchas culpas con que era ofendido, en medio de ser muchas las rogativas que se le hazian , lo conseguia finalmente la Venerable Madre con las suyas ; à que solia añadir para aplacar la Divina Justicia , el hazer sobre si un cargamiento , que ella dezia , de los pecados del pueblo , para pagar por ellos con penitencias , y mortificaciones , y ofreciendose à padecer las tribulaciones, y dolores que el Señor fuere servido embiarla. Diferentes vezes sucediò en semejantes afficciones , que viendo las Religiosas que el Señor se hazia sordo à las repetidas suplicas , y que tardava en conceder el alivio de la lluvia deseada , acudian à la Venerable Madre Inès , rogandole clamasse à Dios , è hiziesse el cargamiento acostumbrado sobre si : y ella movida de compasion de los que padecian , y de los ruegos de las Religiosas , se arrodillava delante de todas haziendo al Señor con viva fè , y confianza las suplicas por la deseada lluvia , y cargandose sobre

bre

bre sí los pecados que le tenían indignado para satisfacer por ellos, según sus flacas fuerzas le permitían; y hecho esto, dentro de tres, ó quatro dias embiava el Señor una lluvia abundante, con que quedava remediada la tierra.

Era muy ordinario en tiempo de gran sequedad, ú otras calamidades semejantes, para aplacar la ira del Señor, hazer la Venerable Madre Inès juntamente con la Comunidad, el Exercicio devoto del Via-Crucis, yendo todas à pie descalzo, y con diferentes, y bien pesadas penitencias, y mortificaciones: sucedia regularmente en estas funciones, retirar interiormente el Señor à la Venerable Madre, y arrobada continuar el Exercicio: y en bolviendo en sus sentidos la dezian: *Què ha sido esso Madre Inès?* Y respondia: *He visto al Señor que nos ha ido acompañando con la Cruz acuestas.* Instavanla les dixesse si lloveria; y algunas vezes respondia: *Fiemos en el Señor que luego remediara à los pobrecitos;* y en diziendo esto luego llovía: pero otras vezes dezia: *Muy grave està el Señor, no responde nada;* y en estas ocasiones se dilatava mucho la lluvia.

En consecuencia de esto, en ocasion que se padecia una gran sequedad, le dixo un dia con gran sentimiento al Doctor Felipe Benavent su Confesor: Padre, muchas son nuestras culpas, pues

M

sien-

siendo nuestro Dios tan inclinado à beneficiarnos, y tan propicio para el socorro de nuestras necesidades, que derramò su preciosissima Sangre, y diò su vida para sacar à todo el genero humano de un ahogo tan grande como padecia, le atan al parecer las manos nuestras maldades, para que no las alargue franqueandonos sus misericordias: grande es la necesidad de agua, pues segun me han dicho, si se retarda algo la lluvia perecerà la mayor parte de los sembrados; y por mas que se lo suplicamos al Señor con tan repetidas rogativas, parece està el Cielo de bronze: el Señor bien quiere socorrernos, pero lo impiden nuestras culpas: enmendemonos todos, y roguemos unos por otros, y confiemos en su misericordia infinita. Con esta viva fè, y confianza acompañava la Venerable Madre sus oraciones, y suplicas, con que fueron innumerables las misericordias que alcanzava del Señor para los que se le recomendavan; y los socorros que recabava para los difuntos, como se verá mas adelante.

CAPITULO II.

DE LA CARIDAD, Y AMOR DE DIOS QUE
 tenia la Venerable Madre Inès.

ES la Caridad la mayor de todas las virtudes, como dize el Apostol San Pablo, ella es la regla, y nivel de la santidad, y el vinculo de la perfeccion; porque con ella se ama à Dios sobre todas las cosas, y al proximo por el mismo Dios: ella es ultimamente, el fuego que Christo nuestro Señor vino à encender en el mundo, deseando prendièsse en los corazones de todos. Prendiò en tanto grado en el corazon de la Venerable Madre Josepha de Santa Inès, que no serà facil explicarlo con palabras; pero lo manifestavan claramente sus obras, que son en este punto el mas irrefragable testigo, segun el amante, y amado Dicipulo del Señor San Juan Evangelista. Amava esta sierva del Señor intensissimamente à su Magestad Divina, sin que faltasse jamàs este fuego del divino amor en las aras de su corazon, donde continuamente con amorosos, y tiernos afectos sacrificava al Señor todas las operaciones de sus potencias, y sentidos.

Prorrumpia frequentemente en fervorosos actos de amor de Dios: solia dezirle: *Esposo mio,*

amor mio , mi quita pesares , Señor de mi corazón , vuestros amores míos son. Estas y otras palabras semejantes las dezia con tanto fervor, que era bastante para comunicarle à los corazones mas tibios. Estando cierto dia en el Locutorio la Venerable Madre con asistencia de las Religiosas mas graves , y antiguas del Convento, hablando de cierto negocio con un Sacerdote, la dixo este : *Madre Inès , cómo va de amor de Dios ?* à que enardecida, y llena de gozo respondió : *Padre , y quien no ha de amar à Dios ? que ha sido , es , y será por toda una eternidad inmenso , misericordioso , agraciado , bello , y hermoso sin igual , sin comparacion , y sin segundo : le devo amar porque es mi Esposo , mi querido , mi Señor , y dueño de mi corazón.* Estando diziendo estas palabras , se le apareció el Señor con imponderable belleza, y juzgando segun su acostumbra da sencillez , que la otra Religiosa tambien le veía , arrebatada y absorta la dezia : *Madre , mire qué galán viene el Esposo , no le ve ? mirele bien , y amemosle mucho , que aqui le tenemos , y viene à que le entreguemos nuestros corazones.* Esto mismo sucedió muchas vezes à las Religiosas.

Eran tan fervorosos los sobredichos afectos en la Venerable Madre , que la llevaban toda la alma, transportandose en una dulce suspension de sentidos , en tanto grado , que quando se le queria hablar de alguna materia se avia de escusar el nombrar-

brarle à su Esposo, porque luego salia con los afectos fervorosos que hemos dicho, y se suspendia. Queriendo un dia referir à su Confessor los favores que de el Señor avia recibido, se encendió tanto en su divino amor, que en breve espacio de tiempo se arrobò cinco vezes, de suerte, que la abundancia de espíritu la impedia el explicarse. En medio de esto siempre le parecia amava poco à su Dios, y así le rogava continuamente la abra- fesse con el fuego de su divino amor, y la diese gracia para saber amarle perfectamente. Cierta año, dia de la Epiphania, considerando el fervor con que vinieron en busca de Jesus los Santos Reyes, y el afecto con que le ofrecieron sus dones, y en ellos sus corazones, multiplicò sus suplicas à su Divina Magestad, para que la diese gracia de adorarle, y acertar à ofrecerle su memoria, entendimiento, y voluntad, con aquella devocion y amor, con que le adoraron y ofrecieron sus dones aquellos Santos Reyes: condescendió el Señor à sus ruegos, porque se le apareció la Purísima Virgen MARIA con su Santísimo Hijo en los brazos, en compañía del Patriarca San Joseph, y de exercitos celestiales, que con suave musica festejavan al recién nacido Dios: en cuya presencia se enardeció en llamas de amor esta su sierva, y dandola à conocer el Señor que gustava le adorasse, medio arrobada, y del todo def-

desfecha en fervorosos actos, se postrò con suma humildad en su presencia, y con gran temor reverencial le adorò, y à imitacion de los Santos Reyes le hizo una total entrega de su entendimiento, memoria, y voluntad, y de toda quanta era, dándole las devidas gracias por tan singular favor, y suplicándole la inflamasse con tanto amor, que sin cessar le amasse noche y dia.

En otra ocasion, estando por la mañana en oracion la Venerable Madre, se le apareció Christo nuestro Señor con estremada hermosura, vestido con una tunica talar de azul, y verde, sobre la qual llevaba otra mas corta, como entretexida de plata y oro, que solo llegava hasta la rodilla: à vista de tanta belleza se arrebatò, y puesta en aquel suave extasi la inflamò el Señor el corazon con nuevos afectos de su amor: passado un buen rato, la diò à conocer su Magestad se queria despedir, y ella de en medio de aquel bolcan de caridad, le dezia: *Señor, y Dios mio, que por vuestra infinita misericordia me aveis hecho hija de la Iglesia, y me aveis comunicado tantas, y tan crecidas misericordias, mucho devo amaros; y aunque os amo mucho, no os amo tanto como mereceis, ni como devo; y assi os suplico no os despidais tan presto, no os aparteis de mi, no me priveis de vuestra amable presencia, para que assistida de vuestra dulce compañia se inflame mas mi corazon en amor vuestro.*

tro. Dichas estas palabras, dezia la Venerable Madre, que riendose el Señor se despidió de ella.

Era tanta la hambre, y sed del divino amor que tenia en su alma, que jamás se veía satisfecha, siempre tenia en un congojoso rezelo de que no amava à Dios quanto podia; pero en medio de esta afficcion se procurava consolar repitiendo su acostumbrada jaculatoria, que sin duda aprendió del gran Padre San Bernardo *de diligendo Deo*: deziale al Señor estas ò semejantes palabras: *Dios mio, no os amo como mereceis, porque no os puedo amar mas de lo que puedo: y assi poned mucho amor vuestro en mi corazon, para que pueda amaros mas de lo que os amo.* Era tanta esta ansia fervorosa de amar al Señor, que apenas le davan lugar sus obediencias se iba al coro, y puesta en la presencia de Christo Sacramentado dezia qual otro David: Assi como el que padece ardiente sed no puede olvidar el agua por no aver otro licor que la mitigue, y por tanto el ciervo sediento desea llegar à la fuente para faciarfe en ella: assi esta indigna esclava vuestra viene sedienta en busca de vuestra Divina Magestad, fuente perenne de amor divino, para que la facieis, y sepa amaros continuamente sin interrupcion. En cierta ocasion fueron en la Venerable Madre tan crecidos estos afectos estando en la presencia del Señor despues de aver comulgado, que
avien-

aviendosele manifestado el Señor con gran Magestad, asistido de MARIA Santissima, è innumerables Angeles, que componian una suavissima musica, no se pudo contener, y se puso à cantar con ellos estas palabras conformes à sus deseos: *Amemos à Dios, sirvamos à Dios: pesame de aver ofendido à Dios.* Y dezia con su sencillez, que gustavan tanto los Angeles de oirla cantar aquella cancioncilla, que se pusieron à reir, y la Virgen Santissima la diò un maternal abrazo, con el qual comunicò à su alma tales deseos de amar al Señor, que jamàs se podia ver faciada.

Estos deseos de amar continuamente à Dios eran vivissimos, singularmente en las festividades principales, y despues de aver comulgado: gastava en estas ocasiones muchas horas en pedirle al Señor la diesse mayor abundancia de su amor, y el Señor correspondia à sus ruegos, aumentando en gran manera el fuego de la caridad en su corazon; y así comunicando esto cierto dia con su Padre espiritual, le dixo: *Padre, para quietud de mi conciencia dirè lo que me passa de la misma suerte que lo siento en mi espiritu: Quando viene la Pasqua del Espiritu Santo, beviedo de aquel soberano vino del divino amor, me dexa turbada hasta el dia octavo: pero llegando la solemnidad del Corpus, gustando aquel suave, y delicioso aguardiente, quedo embriagada, y se continua toda la octava, de tal fuer-*

*Suerte olvidada de las cosas de esta vida, que ni aun de mi misma me acuerdo, porque todos mis afectos son de amar à mi amado Esposo. En otra ocasion passada la octava de la celebridad del Corpus le preguntò al mismo: Padre, como le ha ido à Vuestra Reverencia en esta octava, ha bevido mucho aguardiente, se ha embriagado? Respondiòle: Madre Inès, esso no es licito, ni decente. Como no? (continuò ella) yo sè que es muy bueno: porque la Pasqua de Resurreccion es el vino nuevo: la del Espiritu Santo, el vino viejo: y la festividad del Corpus, el aguardiente: vea si serà licito embriagarse beviedo de estos licores: algunos traguitos he participado en esta santa octava, sea el Señor bendito. Era esto propriamente lo que dezia la Esposa en los Cantares: *Inebriavit me charitate.**

Prueba es que califica de verdadero, y constante el amor de Dios que se manifiesta en una alma el andar èsta siempre solícita de su espritual aprovechamiento, y del cumplimiento exacto de lo tocante à su obligacion, è instituto: de esta calidad era el que se descubria en esta sierva del Señor, pues con los alientos que la dava el amor divino se arrojaba sin reparo al mayor trabajo de la Religion, quanto sus fuerzas corporales le permitian, considerando que todo era amar à Dios, y dezia: *Todo lo que es servir à la Comunidad es amar à mi Esposo, y por amor suyo quiero hazerlo todo.* En muchísimas co-

N

sas

las excedia el trabajo à sus fuerzas, de modo que atestiguan las Religiosas de su tiempo, conocian con evidencia obrava mas el amor de Dios que las fuerzas naturales, que necessariamente avian de estar extenuadas por los gravissimos, y casi continuos dolores que padecia; dezianla las Religiosas muchas vezes: *Madre Inès, mire que no està para esso, descanse un poco: no vè que esta enferma? mire por si; à que respondia con gran alegria: Esto es nada: por amor de Dios trabajemos en la casa de Dios, que en el Cielo descansaremos.*

No extinguian, ni entibiavan el fuego del amor de Dios que ardia en el corazon de la Venerable Madre, las muchas aguas de las tribulaciones, que el Señor era servido de embiarla para prueba de su valiente espiritu; antes bien con ellas levantava mas su llama en la fragua de su corazon: y asì quando padecia qualquiera dolor, ò enfermedad por trabajosa que fuesse, la tolerava con gran conformidad con la voluntad del Señor, diziendo siempre con singular alegria: *El Señor lo embia con infinito amor, por què no lo hemos de tolerar de buena gana? O Señor, y amor mio! mucho mas merezco yo padecer, y esto que me embiais lo quiero padecer por vuestro santissimo amor, todo lo que vos querais lo tomarè con grandissimo gusto.* Esto queria dixessen las Religiosas en sus trabajos, y lo mismo aconsejava à quantos la trataban, y comunicavan sus afficciones.

No

No se contentava la Venerable Madre Inès con tener dentro de su corazon el divino amor, antes bien deseava sumamente prendiessa aquella divina llama en los corazones de todos, procurando lo por quantos medios podia; y assi solia dezir à las Religiosas: *Madres, y hermanas mias, cuidado, devocion, y actos de amor de Dios, que nuestro Esposo està presente.* Todas sus exortaciones se encaminavan à persuadir, y mover los corazones al amor de Dios; y solia dezir à los que la comunicavan: *Ola, amemos de todo corazon à quien nos ama infinitamente: amemos al soberano Esposo, que es muy hermoso, y merece ser amado, y nos importa mucho amarle de corazon.* Y preguntandola algunos: *Pues Madre Inès, còmo amaremos à Dios?* les respondia: *Amandole sin modo, sin medida, sin cessar, y con todo esso jamàs le amaremos harto.* De este tan ardiente amor que tenia à Dios, y deseo de que todos le amassen, resultava el gravissimo dolor, y sentimiento que tenia de solo pensar que huviesse en el mundo quien ofendiesse à su amado; parecia partirfele el corazon de pena quando considerava las ofensas que hazen los hombres inconsiderados à Dios: y en quanto era de su parte procurava con toda eficacia por quantos medios podia evitar fuesse el Señor ofendido, aunque le costasse muchas mortificaciones, y trabajos, sin omitir diligencia alguna que pudiesse conducir à este fin:

aplicavase por esta causa fervorosamente à la oracion, pidiendo à las Religiosas la ayudassen haziendo lo mismo, por parecerla que ella por si sola no era bastante para conseguir de nuestro Señor lo que deseava: à este mismo fin aplicava muchos ayunos, y penitencias, implorando de la divina clemencia diese auxilios à los pecadores para que todos se reduxessen à amar à Dios, y dexassen su mala vida.

Quiso su Divina Magestad manifestarla un dia para consuelo suyo, con quanto gusto atendia à sus suplicas, y viò que rasgandose los Cielos baxava el Espiritu Santo en figura de candida paloma, arrojando de si rayos de fuego, è incendios de caridad: viò al mismo tiempo gran multitud de personas de todos estados, à las quales se comunicava aquel divino fuego, causando en sus corazones tan ardientes afectos, que abrafandose de amor de Dios, hazian firme resolucion de mudar de vida, y se entregavan de nuevo à su santo servicio, renunciando lo perecedero, y deseando amar siempre à su Criador. Vision fue esta de inexplicable gozo para la Venerable Madre, que no cessava de rogar al Señor conservasse aquel amor en aquellos corazones, para que fuesen digna habitacion de su Divino Espiritu.

CAPITULO III.

DE LA DEVOCION QUE TENIA LA VENERABLE Madre al Santissimo Sacramento.

AL grande amor de Dios , que tenia la Madre Josepha Maria de Santa Inès , correspondia la ardiente devocion al Santissimo Sacramento , y demàs misterios sagrados ; la que tuvo al venerable misterio de la Eucaristia empezò en su tierna edad , y fue creciendo con ella : y era ya en sus primeros años tan crecida , que atendiendo à ella sus Confesores , y juntamente à la gran pureza de su vida , la permitieron ya entonces frequentasse la sagrada Comunión. Recibiala todos los dias desde antes de ser Religiosa : disponiase para ello con mucha y fervorosa oracion, reconociendo con grande humildad quan indigna era de tan alto beneficio : despues de aver comulgado se enardecia en el amor de Dios , dandole fervorosamente gracias por tan inefable misericordia: aqui era donde le sucedian sus mas elevados , y frecuentes extasis , y donde recibia de aquella fuente de aguas vivas los mayores consuelos , procurando faciar en ella la continua sed que tenia de su Dios.

Tenia muy presente lo que le sucediò en cierta ocasion , y fue , que estando en Visperas con las
de-

demàs Religiosas , deseando ardientemente que todas amassen à Dios , se le manifestó en el Sagrario del Altar mayor como una fuente de cristalinas aguas, cuyas vertientes se encaminavan al Coro donde estavan las Religiosas, y juntamente oyò la voz del Señor que las dezia : *No teneis que buscar otra fuente , ni otra agua , sino venid à mi , que soy fuente , y manantial de aguas vivas.* A medida de los ardientes deseos que tenia de recibir al Señor , y de la pureza con que procurava disponerse para recibirle, era tambien el fruto que sacava de las comuniones , y los indezibles favores que el Señor la hazia , sintiendo en si mayores alientos para procurar la perfeccion: recibia entonces mas especiales ilustraciones del Señor , y el buen despacho de sus peticiones : acudian à la Venerable Madre muchas personas afligidas, ò con alguna duda, ò perplexidad en sus negocios, y ordinariamente recibia al tiempo de la sagrada Comunión el conocimiento de lo que devia aconsejar para el acierto, y bien espiritual de los que la avian consultado , manifestandola el Señor lo que era de su agrado , y concediendo lo que le suplicava segun mas convenia.

El respeto , y reverencia con que venerava al Santissimo Sacramento era cordialissimo, no hablava con persona alguna que no empezasse con aquellas devotas palabras : *Alabado sea el Santissimo Sacra-*
cra.

cramento : mientras la conversacion solia repetir: *Amemos al Señor Sacramentado* ; concluía, y se despedia con las mismas palabras. Estando un dia en el Locutorio hablando con Vicente Guil Escrivano, passò por la calle la procesion en que llevavan el Sagrado Viatico à un enfermo ; apenas oyò la campanilla, y las voces de los Sacerdotes que cantavan, suspendiò la conversacion , y postrada en el suelo, y sin poder contener su fervor empezò à dezirle al Señor : *Esposo mio, Señor mio, luz, y corazon mio, y todo mi bien*; con otras cosas semejantes, y perseverò de esta fuerte encendido su rostro como asqua de fuego, hasta que buelta la procesion cesò el eco de la campanilla, sin poder en todo aquel tiempo hablar palabra : así la arrebatava su corazon el amor à Christo Sacramentado.

En otra ocasion , estando la Venerable Madre barriendo las calles del huerto de su Convento, oyò tambien la campanilla del Viatico , y postrandose para adorar al Señor, se arrobò, quedando su cuerpo tan ligero , que lo movia el ayre que corria, y los mismos movimientos que el cuerpo, hazia tambien la escova que tenia en las manos : con lo qual ademàs del exemplo , y fervor , diò notable gusto à una Religiosa que estava en su compañía. Exortava à todos que amassen de corazon , y tuviesen gran reverencia interior al Santissimo Sacramento, dan-

dando en esto muy singular exemplo: aprendiò esta gran reverencia de la Santissima Virgen MARIA, que apareciendofela cierto dia la dixo, *Inès, me tienen desconsolada muchas personas por el poco respeto con que reverencian à mi Hijo Sacramentado, quando en la Missa alzan la Hostia consagrada: atiende, y mira como se deve adorar.* Arrodillòse la Emperatriz de los Cielos, y con devota compostura, y profunda reverencia juntò sus sacratissimos labios con la tierra; y viò la Venerable Madre que aquella tierra donde avia puesto sus labios la Reyna de los Angeles se convirtiò como en una losa de finissimo oro; viendo este prodigio la preguntò: *Señora que misterio encierra averse convertido en oro la tierra donde aveis aplicado vuestros purissimos labios?* à que respondiò la Santissima Virgen: *Este tesoro gana el alma que se humilla à besar la tierra adorando à mi Hijo Sacramentado.*

Era tan ardiente el amor que la Venerable Madre Inès tenia à este Soberano Sacramento, que no sabia apartarse de su presencia, no solo quando se exponia patente à la veneracion de todos, si tambien quando no lo estava, asistiendo inmovil en el Coro enfrente del Sagrario con suma devocion, si no es que la obediencia la ocupasse en otros exercicios; pero en concluyendoles se bolvia otra vez à la presencia de su amado: y era esto tan ordi-

di-

dinario , que ya sabian las Religiosas la avian de hallar en el Coro quando la avian menester , y las mas vezes la hallavan puesta en suavissimo extasi : regalavala el Señor en algunas de estas ocasiones corriendo el velo de las especies Sacramentales, y manifestandola su hermosura. Los dias devotissimos del Jueves , y Viernes Santo , permanecia inmovil en oracion en presencia del Señor todas las veinte y quatro horas que estava depositado en el Monumento. Era su singular consuelo afsistir à todas las Missas , y le tenia muy crecido al tiempo de alzar la Santissima Hostia ; si quando se celebravan las Missas estava en otras ocupaciones de la obediencia , afsistia su espiritu en la Iglesia, venerando con el afecto à su Señor Sacramentado, previniendo quanto podia sus ocupaciones para poder libremente afsistir à la Iglesia : premiòla el Señor varias vezes esta devocion, singularmente quando era Religiosa de obediencia , haziendo se bolviessen como de cristal las paredes , para que desde el lugar de sus empleos gozasse de la presencia del Santissimo Sacramento quando el Sacerdote le elevava en las Missas , como dixe en el capitulo 8. libro 1.

De la gran reverencia , y amor que la Venerable Madre Inès tenia al Santissimo Sacramento, procedia el gran respeto con que venerava à sus

O

Mi-

Ministros los Sacerdotes , llamandoles así en presencia como en ausencia: *Mis Padres Sacerdotes*. Sentía en su corazón se publicassen sus faltas ; si llegaban à sus oídos procurava por mil caminos desvanecerlas : encargando à todos , que si las sabian las ocultassen , y dissimulassen, atendiendo à conservar el honor de los Ministros de Dios ; y procurando unicamente el remedio por sus Superiores. Fuera nunca acabar si se huvieran de referir los muchos favores que el Señor la hazia en el Santísimo Sacramento ; solo referirè algunos que podrán servir de consuelo para las almas que devotamente le veneran patente en las Iglesias , y para las que le reciben con la devida disposicion. Estando un dia la Venerable Madre en presencia suya en el Coro , considerando aquel inmenso amor del Señor que se quiso dexar Sacramentado para nuestro consuelo , se arrobò , y en aquel extasi la manifestó el Señor muchísimas almas , que à mas de las que estaban presentes en la Iglesia le asistían , y veneraban con el afecto ; y viò que el Señor desde la Hostia consagrada les estava arrojando flechas , y saetas de fuego de caridad à sus corazones , con que hazian fervorosos actos de amor fuyo : y que despues las adornava con un hermosísimo vestido, mas ò menos rico conforme la disposicion que cada uno tenia , y los actos fervorosos

fos

fos que avian hecho con los auxilios de la divina gracia significados en aquellas flechas.

En otra ocasion , vispera de la solemnidad del Corpus , estando la Madre Inès cantando con las demàs Religiosas las Visperas , le suplicava interiormente al Señor fuesse servido de comunicar à todos los fieles muchos auxilios, para que celebrasen aquella festividad con gran devocion , y fruto espiritual de sus almas : estando en estas fervorosas peticiones tuvo un extasi , en que se le manifestó una grande mesa , y al rededor de ella gran multitud de almas de personas que aun vivian , y al cabo de la mesa estava el Sumo Pontifice Clemente IX. que entonces governava la Iglesia, asistido de algunos Santos , à quien vistió el Señor un riquísimo ropaje , con que cubria à todos los asistentes à aquella mesa , sobre la qual avia unos panes blanquíssimos mas que la nieve: luego viò que todos los combidados comian de aquel pan ; y aunque era el mismo , para unos era blanquísimo al comerle , para otros no tanto , y para los demàs era algo moreno. Viò tambien que algo apartado de la mesa avia un bosque muy poblado de maleza , tan áspero y desapacible , que causava tristeza el mirarle , y lo que mas la ocasionava era el ver que en dicho bosque habitavan muchísimas almas de personas que aun vivian,

cuyos Angeles de Guarda estaban fuera de dicho bosque manifestando alguna tristeza, y rogando por aquellas almas que tenian à su cargo. Suplicò la Venerable Madre Inès al Señor la declarase la vision si era gusto suyo; y el Señor la diò à entender como los que estaban en aquel bosque son los que estan en desgracia de Dios por el pecado mortal: y los combidados à la mesa son los que estando en amistad, y gracia del Señor llegan à comulgar: y de estos los que comian el pan mas blanco, son los que del todo apartados de los afectos del mundo, se han entregado totalmente à Dios; los que comian el pan no tan blanco son los que se han entregado al servicio de Dios, pero no están aun del todo muertos al mundo: los ultimos que comian el pan algo moreno, son los que desean servir à Dios, y desean la perfeccion, pero no tienen constancia, si que dexandose llevar de su amor propio caen frecuentemente en muchas imperfecciones. De esta vision se moviò la Venerable Madre à rogar fervorosamente à Dios nuestro Señor por la conversion de los pecadores, para que por la penitencia se hiziesen dignos de aquella mesa celestial, y por el adelantamiento de todos los demàs en la perfeccion. Manifestòla el Señor en la misma octava el fruto de sus deprecaciones, porque muchas almas de las que habitavan en el bosque, aviendo llorado

do

do sus culpas, y dejado su mala vida, passavan à la mesa acompañadas de sus Santos Angeles, donde participavan con mucho fruto suyo de aquel pan celestial.

CAPITULO IV.

DE LA DEVOCION QUE LA VENERABLE Madre Josepha de Santa Inès tenia à los misterios de la Vida de nuestro Salvador, y de los favores que por ella la hizo el Señor.

FUE singularissima la devocion que la Venerable Madre tenia à los misterios sagrados de la Vida, y muerte de nuestro Redemptor, y muchos los favores que con ella mereció del Señor: en este libro de la vida estudiava continuamente el modo de exercitar las virtudes, y por èl aprendia las liciones mas altas de la perfeccion: referirè en este capitulo las mercedes que recibió de Christo nuestro Señor en la meditacion dulce de sus niñezes, dexando para el siguiente las que el mismo Señor la comunicò por la devocion à su Pasion sacrosanta.

Tenia la Madre Inès una Imagen muy hermosa del Niño Jesus, à quien solia llamar *mi quita pesares*, porque en acudiendo à ella experimentava indecibles consuelos en todas sus aflicciones. Mi-

ravale cariñosamente , y passando de la Imagen à la consideracion de su Original , solia dezir : *Es posible que aya en el mundo, quien ponga los ojos en otra hermosura !* Meditava los misterios de Jesus Niño con maravillosa sencillez, y devocion : y el Señor se la pagava liberal manifestandosele en diferentes ocasiones en los brazos de su Purissima Madre MARIA en compañía del Patriarca San Joseph , y de gran multitud de Angeles : solia recibir semejantes favores en los dias de la Natividad , Circuncision , Epiphania , y Purificacion. Otras vezes se le manifestava como de edad mas crecida , regalando su alma con suaves caricias , y dandola celestiales documentos , como ya en otra parte hemos referido. Viòle en cierta ocasion como de edad de doze años, y mostrandola à la Venerable Madre los instrumentos de su Pasion , la imprimiò tan intimamente esta devocion en su alma, que no la olvidò en toda su vida , como veremos despues.

Al principio del año 1671. affigia una gran sequedad al Reyno de Valencia , por lo que se hazian frequentes rogativas al Señor en todas las Iglesias ; hazia tambien las suyas con gran fervor la Madre Inès , y un dia se le apareciò el Señor en forma de niño con una tunicela morada , llevando la Cruz sobre sus ombros , y la dixo. *No ay sino rogar por agua , que està muy lexos.* Aumentò con esto
sus

sus suplicas la Venerable Madre; y aunque el Señor la quiso consolar embiando alguna lluvia, pero no fue por entonces la bastante, por desmerecerla aun los pecadores con sus culpas.

Estando cierto dia en su celda en compañía de la Madre Francisca de Santa Ana, pidiendo con gran fervor al Señor usara con ella de su misericordia perdonandola sus pecados, y juntamente la comunicàra gracia para amarle con todo su corazon, se arrobò, y en el extasi se le apareciò nuestro Señor Jesus de edad como de quatro años con singular hermosura vestido de una tunicela de color carmesi; luego que le viò la Venerable Madre Inès le dixo con gran alegria: *O mi Jesus, Esposo celestial de las almas, seais bien venido*: y diziendo esto quiso arrojarle à sus pies, y su divina Magestad se apartò, aunque con mucho agrado, como que no queria le tocasse su sierva: y para dezirlo con los terminos con que ella misma lo referia, el Niño Dios mostrandosele muy risueño, se apartava de ella, para que creciesen mas en la Venerable Madre las ansias de alcanzarle, y se avivassen mas los deseos de posseerle: de que se originò el ir por la celda mientras durò el extasi con los brazos estendidos como quien queria alcanzar, y coger con ellos alguna cosa, diziendo repetidas vezes: *Señor yo os alcanzarè*. Durò esto por algun rato, hasta que avien-

aviendo buuelto del arrobo, la preguntò la Religiosa sobredicha la causa de aquellas acciones; y ella juzgando con su acostumbrada sencillez, que la Religiosa lo avia visto todo, la respondiò que con ellas pretendia alcanzar al Señor, refiriendole todo lo sobredicho.

En el año 1672. el primer dia de Enero, en que la Iglesia celebra el misterio de la Circuncision del Señor, ordenaron las Religiosas una regozijada fiesta en reverencia de Jesus recién nacido, y de su Purissima Madre: dispusieronla de suerte, que sirviessè juntamente para una santa diversion, y recreacion del espiritu. Algunas Religiosas tañian diferentes instrumentos, otras cantavan diferentes letras, y canticos en alabanza de Jesus Niño, y de MARIA Santissima, con que se recreavan à un mismo tiempo, y fervorizavan sus corazones: afsistia à este festin con tanto jubilo espiritual la Venerable Madre Inès, que como ella dixo, le parecia estar en medio de la gloria; y fue tanta la exultacion de su espiritu, que luego se transportò en Dios, sin dexar por esso de executar quanto le tocava para solemnizar aquella fiesta. Estando en este extasi viò que del Altar mayor salian muchos rayos de resplandor, que ilustravan el Coro donde estava la Comunidad con tanta luz, que siendo noche, parecia tener mayor claridad, que la

la que causa el Sol al medio dia: en medio de aquellas luzes se le manifestó MARIA Santissima con su Hijo preciosissimo en los brazos, acompañada del Patriarca San Joseph, y de una gran multitud de Angeles, y almas bienaventuradas, que con musica celestial festejavan el misterio soberano del Salvador del mundo recién nacido: aqui fue donde viendo la Venerable Madre la union de la musica celestial, con la que hazian las Religiosas, la inundò con grande abundancia el torrente de las suavidades de Dios, aumentandosele los deseos de emplear unicamente su corazon en su santo servicio. Dixola entonces el Señor, que tambien alcanzava aquel regozijo à las Almas del Purgatorio, manifestandola las muchas que salian de aquellos tormentos, y passavan à la eterna bienaventuranza: cosa que fue de gran consuelo para la sierva de Dios, por la piedad, y devocion tan grande que tenia à las Almas del Purgatorio, como veremos en su lugar.

CAPITULO V.

DE LA GRAN DEVOCION QUE TUVO LA
*Venerable Madre Inès à la Passion de Christo nuestro
 Redemptor.*

LA consideracion de la Passion, y muerte de nuestro Salvador, es, segun el comun sentir de los Sagrados Doctores de la Iglesia, la mas saludable, y la que mas conduce para el aprovechamiento espiritual: es segun San Bernardo, *Sermon 62. in Cantica*, la medicina mas eficaz para curar las llagas de nuestra conciencia, y perficionar nuestras almas: y segun el sentir de los Santos, es remedio singularissimo contra todas las tentaciones; y assi vemos que los Santos, y siervos de Dios han usado continuamente este exercicio, alcanzando por este medio gran santidad, y perfeccion. Bien conocido tenia esto la Venerable Madre Josepha de Santa Inès, como tan ilustrada de Dios, pues la muerte, y Passion del Señor era el empleo mas frequente de sus afectos, y la materia ordinaria de sus meditaciones, de tal suerte, que à imitacion del Apostol San Pablo no parece que sabia ni pensava otra cosa, que à Christo Crucificado: consideravale continuamente ya en un passo de su Passion ya en otro, sacando de esta consideracion gran do-

dolor , por ver à un Dios tan mal correspondido de los hombres , despues de aver hecho tales finezas por ellos : esto la obligava à gemir , y suspirar.

Era tan continua en la Venerable Madre la meditacion de la Passion del Señor , que la conservava en medio de las ocupaciones exteriores , y la tenia como enagenada , y fuera de si. Aconsejavala à quantos la comunicavan , y les exortava , y persuadia que no dexassen passar dia alguno que no estuviessen algun rato , aunque breve , meditando un passo de la Passion del Salvador ; y acostumbra dezir : *Afsi como el pan sustenta al cuerpo , de la misma suerte la meditacion de la Passion conserva à la alma.* Documento que deviamos tener todos muy impresso en la memoria , como tan importante para perseverar en la virtud , y adelantarse en el camino de la perfeccion.

Manifestòla el Señor varias vezes el gusto que recibe de que los hombres sean devotos de su Passion Santissima , y el fruto grande que facan de su consideracion. Cierta dia , estando la sierva de Dios en oracion , se la apareciò Christo nuestro Redemptor atado à la coluna muy desfigurado , y todo ensangrentado ; causòla tal dolor , y compafsion , que se postrò à sus pies , y con lagrimas le suplicava se sirviera atarla fuertemente à aquella coluna , para acompañarle en tan acerbo tormento. Estan-

do en estas fervorosas deprecaciones, viò gran multitud de almas que se lavavan en aquella sangre del inocentissimo Cordero, que con tanta abundancia avia derramado, y que segun lo que viò San Juan en el capitulo 7. del Apocalypsi salian mas blancas que los ampos de la nieve: admirada de ver tal hermosura, y candidez, suplicò al Señor la manifestasse lo que la queria dar à entender en aquella vision: y su Divina Magestad la diò à conocer, que aquellas almas, à mas de rezar un Credo devotamente todos los dias à su Pasion sacrosanta, meditavan las angustias, afrentas, penas, y dolores que en ella padeciò, y la dixo: *Inès, me dan tanto gusto las almas que tienen esta devocion, que las lavo, y purifico sus imperfecciones con los merecimientos de mi Sangre, dexandolas tan puras, y candidas como vès.* Lo mismo la manifestò el Señor en otros casos semejantes.

De esto se movia la Venerable Madre Inès à desear ardentissimamente fuessen todos devotos de la Pasion del Señor, y rogava frequentemente à su Divina Magestad se sirviessè dar auxilios à todos, para que se aficionassen à considerar, y meditar lo mucho que con tanto amor padeciò en su sagrada Pasion para salvarnos: estando en la noche de un Viernes haziendo estas fervorosas suplicas, la manifestò el Señor unas devotas personas de cierta republica, que se exercitavan en hazer de-

devotamente las estaciones del Via-Crucis, llevando cada uno sobre sus ombros una Cruz: viò juntamente que sus Santos Angeles de Guarda les asistían como Cireneos, ayudando cada uno al que tenía à su cargo à llevar la Cruz: viò tambien que Christo nuestro Señor iba delante con la Cruz acuestas acompañado de muchos Angeles, y Serafines, y que se manifestava gustosísimo de que se empleassen en tan santo exercicio. Fue tanto lo que se enardecìò la Venerable Madre con esta vision, que deseava, si pudiera, acompañar aquellas almas en funcion tan devota: luego que llegaron al Calvario, que està en la eminencia de un monte, viò que al lado de Christo nuestro Señor estava la alma de un hombre de dicha republica, que poco antes avia muerto, gran siervo de Dios en opinion de todos, el qual se avia exercitado por muchos años en hazer las estaciones del Via-Crucis con una Cruz sobre sus ombros todas las noches despues que venia de ganar su jornal, sin dexar esta devocion por mas riguroso que fuesse el tiempo, por calor, frio, viento, lluvias, y nieves, hasta que muriò: viò, pues, que èste llevaba un hermoso azafate de varias flores, sobre las quales aviendo dado su Magestad la bendicion, las arrojaba benignamente sobre todos los que hazian el sobredicho exercicio, causando en sus espíritus una especial gra-

gracia y fervor, para perseverar en el camino del Cielo con crecidos aumentos de virtudes.

Esta devocion del Via-Crucis tenia la Madre Inès muy entrañada en su corazon, porque avia llegado à conocer quanto sea del gusto de Dios, quanto provecho facan de ella las almas que la exercitan. Por cuidado, y persuasion fuya se señalaron las estaciones, no solo por dentro del Convento, si tambien por la huerta de la misma clausura; las quales visitava cada dia las vezes que podia, y à imitacion fuya hazian y hazen lo mismo las demás Religiosas, y algunas vezes caminando con gran devocion las rodillas por el suelo: y es tanta la frecuencia que de esta devocion ay en dicho Convento, que à mas de que continuamente ay Religiosas que se emplean en hazer las estaciones à los santos passos de dia y de noche, son muchos los dias que las hazen en comunidad en forma de procesion. Luego que se empezó à frequentar este santo exercicio en dicho Convento, quiso el Señor manifestar à nuestra Venerable Madre quanto era de su agrado, y afsi viò cierto dia à Christo nuestro Señor, que con la Cruz al ombro iba delante de toda la Comunidad entre los dos coros que èsta formava: viò tambien que en medio de las Religiosas iba la Purissima Virgen MARIA vestida de luzes con gran magestad; se la manifestaron tambien los Santos Angeles de Guarda

da

da de las Religiosas, que las iban acompañando cada uno à la fuya con singular alegría. Manifestòla juntamente el Señor las especiales inspiraciones, y auxilios que comunicava à sus almas, con que inflamadas en el divino amor meditavan devotamente su Pasion Santissima. Concluido este santo exercicio se sentò à comer la Comunidad, y la Venerable Madre con licencia de la Prelada tomando solamente un poco de pan, por ayunar aquel dia à pan y agua, se fue à la hermita que tienen en el huerto, donde se le apareció otra vez el Señor con aspecto muy apacible; lo que movió à la sierva de Dios à suplicarle se sirviessè de declararla para que iba su Magestad con la Cruz al ombro delante de la Comunidad quando hazian el Via-Crucis, y la respondió estas palabras: *Para enseñar à mis esposas este camino, y darlas à conocer lo mucho que gusto de esta devocion: porque el ir meditando estos passos se escribe en libro de oro.*

En otra ocasion, empleandose la santa Comunidad de dicho Convento en este devoto exercicio del Via-Crucis, viò la Venerable Madre à Christo nuestro Señor, que las acompañava, y asistia descalzos los pies, y cargado con una Cruz tan grande, y pesada, que la obligò à dezirle: *Señor, tan grande, y pesada Cruz, y sin Cireneo?* Respondiòla el Señor: *No falta quien me ayuda à llevarla, que la vo-*
lun-

luntad de todas vosotras me sirve de Cireneo. Y en esta ocasion las consolò la divina clemencia, con el celestial olor que se acostumbra sentir algunas vezes en el sobredicho Convento. Es este olor tan admirable, que testifican aquellos, à quienes el Señor ha concedido le perciban, que ni ay flores à quien compararle, ni perfumes que le igualen, ni ambares, ni aromas que le semejen.

Un Viernes Santo por la noche dispuso la misma Comunidad una devotissima procesion, en que cada Religiosa iba con la penitencia, que el Señor le inspirava, unas con pesadas piedras al cuello, otras cargadas con Cruces, otras puestas en Cruz, y despues de todas la Madre Priora con una Cruz muy pesada al ombro, en esta forma con gran devocion fueron visitando las estaciones del Via-Crucis. Luego al principio se arrobò nuestra Venerable Madre Inès, y viò que el Señor iba delante aquella Comunidad con la Cruz acuestas, en señal de lo mucho que se dà por servido siempre que las almas se emplean en este devoto exercicio: y dixo la Madre Inès refiriendo esta funcion à su Confessor:

„ La devocion con que las hermanas visitavan estos santos passos era para enternecer al mas obstinado pecador; y fue cosa muy particular, que parece que el Señor quiso no quedasse nadie en casa, que no fuesse asistiendo à esta devota procesion.

„ ces-

„ cession , pues hasta las Religiosas muy ancianas,
 „ y accidentadas tuvieron en esta ocasion esfuerzo
 „ para exercitarse en este santo empleo ; y aun los
 „ irracionales parece entendieron esto : porque al
 „ empezar el exercicio se pusieron delante de la
 „ Comunidad los quatro gaticos que ay en casa,
 „ y fueron siempre con notable compostura paran-
 „ dose mientras nosotras haziamos la estacion à cada
 „ passo, acompañandonos de esta suerte todo el Via-
 „ Crucis , cosa que la notaron todas las hermanas.
 Hasta aqui la Madre Inès : la qual en otra funcion
 semejante à la referida viò que el Señor las regalò
 à todas las Religiosas concediendolas beviessen es-
 piritualmete en la Llaga de su sacrosanto costado.

Inferia de todo esto la Venerable Madre Inès
 quan del agrado del Señor sea este santo exercicio,
 y asì perseverò tan constante en esta devocion, que
 jamàs omitia el Via-Crucis aun despues de estar fa-
 tigada del trabajo de todo el dia , y de sus muchos
 achaques. Cierta dia entre seis y siete de la tarde
 sintiò en sì inspiracion de hazer las estaciones del
 Via-Crucis ; pero al mismo tiempo le sobrevino
 una gran pereza : juzgava seria efeto de sus acha-
 ques , ò cansacio de las obediencias en que se avia
 empleado aquel dia ; pero considerando que su
 celestial Esposo Jesus avia caminado aquellos san-
 tos passos con mucho mayor trabajo , y fatiga , se

Q

alen-

alentò à visitarlos ; pero la embistiò de nuevo una repugnancia fuerte , y recelando no fuesse ardid, y tentacion del enemigo, resolviò irse al Coro donde està la primera estacion : y afsi como comenzò este santo exercicio se le apareciò nuestro Señor Jesu Christo con una tunica morada toda sembrada de brillantes estrellas, descalzo, y una gran Cruz sobre sus santissimos ombros: viòle la Venerable Madre con sus ojos corporales , postròse à sus pies tan enardecida en llamas de su santo amor , y tan llena de espiritual consuelo , que no acertò à hablar palabra alguna.

Pero viendo que el Señor no se movia , inspirada del mismo , se levantò , y qual otro Cireneo tomò del remate de la Cruz , y al mismo instante saliendo Christo nuestro Redemptor del Coro, empezò à caminar el Via-Crucis, parandose un poco en cada una de las estaciones : seguiale la Venerable Madre Inès ayudandole à llevar la Santa Cruz con tanta devocion, y consuelo de su alma, que no sabia discernir si estava , ò no arrebatada: conocia claramente que acompañava à su Criador por las mismas estaciones , que tienen ordenadas, y dispuestas en la casa ; pero el suelo , y pavimento sobre ser muy llano , lo reconocia en esta ocasion como una aspera, y fragosa montaña: caminaban por unas subidas muy agrias sin poder poner
los

los pies fino sobre unas piedras que tenian puntas, y esquinas tan agudas, que cortavan como navajas; por este tan aspero, y penoso camino siguiò valerosamente la Madre Inès à su Esposo Christo, ayudandole à llevar la Cruz: veìa la Venerable Madre que los pies de su amado por caminar por aquellas peñas estaban manando sangre, y dispuso su divina bondad, que su sierva sintiesse en su interior todas aquellas penas, y dolores que su Magestad la manifestava padecer.

De esta suerte acabaron de hazer el Via-Crucis hasta bolver al mismo Coro de donde avian salido, en el qual està la ultima estacion; y asì como entraron en èl, viò la Venerable Madre à la Purìsima Virgen MARIA, à Santa Maria Madalena, y otra Santa, que por no conocerla, la mirava con mas atencion; y advirtiendolo la Madalena, la dixo: *Inès, esta es mi hermana Santa Marta.* Y la Virgen Santìsima abrazò con sumo gozo à su Santìsimo Hijo, y las dos Santas hermanas le adoraron con devoto rendimiento; y teniendo aun la santa Cruz entre Christo nuestro Señor, y la Venerable Madre, esta le dixo: *Señor, ya que por mis pecados a veis sufrido estos dolores: por los muchos dolores que en este santo madero a veis padecido, y por la intercession, y merecimientos de vuestra Santìsima Madre, y de las Santas hermanas Marta, y Madalena, os su-*
Q 2
pli-

plico humildemente perdoneis mis faltas, y me concedais gracia para mejorar mi vida: y assi mismo os ruego lo hagais con todos mis proximos, y recomendados. Miròla entonces fu Divina Magestad muy risueño, y alegre, dandola su bendicion santissima.

Otra vez se le apareció el mismo Señor llevando una pesada Cruz sobre sus ombros, y la dixo: *Inès, ayudame à llevar la Cruz, que necesito de almas que me sigan con fidelidad, y amor.* Palabras que la movieron mucho à abrazar con alegria la Cruz de los trabajos, y afficciones que el Señor la embió con tanta abundancia, como mas adelante veremos. Apareciósele tambien en otra ocasion Christo nuestro Señor Crucificado: apenas le viò la Venerable Madre fue con gran devocion, y ternura à adorarle; y desclavando el Señor sus santissimas manos, dandola como un abrazo, la imprimió su Imagen interiormente en su alma por un modo tan alto, que se reconociò desde entonces como trasformada, crucificada, y unida con su celestial Esposo. Otros muchos favores recibió de Christo nuestro Señor por la devocion à su Passion santissima, que omito por semejantes à los referidos.

Pero no puedo dexar de dezir, que aunque estos favores, que recibia de su amado Esposo la Venerable Madre, la hazian andar casi siempre absorta en la meditacion de los profundos misterios
de

de su Pafsion , y muerte : sin embargo en la semana Santa parece que tendia mucho mas las velas de su devocion. Acostumbra aquella Comunidad hazer todos los años en el dia Miercoles Santo una devota procesion de penitencia , como preparacion para la solemnidad de las festividades siguientes: y en ella iba siempre Josepha la ultima de todas las Religiofas , con los pies descalzos, llevando una pesada Cruz al ombro , una foga de esparto al cuello , una corona de espinas en la cabeza , y atada la cintura con una pesada cadena de hierro , que arrastrava por el suelo ; y con el peso llevava tan agoviado su cuerpo , que el rostro casi le tocava en las rodillas , causando con tan lastimoso espectáculo singular fervor, y exemplo en las demás Religiofas.

Desde que ponian el Santissimo Sacramento en el Monumento , no se apartava de su presencia: estava en el Coro de dia , y de noche sin moverse de alli hasta que se concluian los Oficios del Viernes Santo , sino quando la Priora la mandava salir para tomar alguna refeccion , la que se reducía à un pedazo de pan sin otra alguna vianda. Bolviafe al instante al Coro, manifestando con esta fervorosa diligencia , que alli tenia todas sus delicias , y que su alma estava llena de la contemplacion de los grandes misterios , que la Iglesia representa en es-

tos dias: y lo restante de la semana lo empleava en los devotos exercicios, y graves penitencias, que se han referido.

CAPITULO VI.

PROCURA LA VENERABLE MADRE INÈS la fundacion de los devotos exercicios de la Passion del Señor, que se hazen en la Iglesia parroquial de San Salvador de Valencia: y de su gran devocion al Milagroso Crucifixo que alli se venera.

DE la entrañable devocion que la Venerable Madre Josepha de Santa Inès tenia à la Passion del Señor, nacia un sumo deseo de que se entendiesse esta devocion, è imprimiesse en los corazones de todos los fieles: y noticiosa de quan obligada estava la Ciudad de Valencia, y su Reyno à los beneficios, y misericordias recibidas de la santa Imagen de Christo nuestro Señor crucificado, que se venera en la Iglesia de San Salvador de dicha Ciudad, se enardecìo en devocion suya, y procurava esculpirla en los corazones de todos. Favoreciò el Señor à esta Ciudad, y Reyno embiandole esta devota Imagen à bueltas del año 1250. y como unos doze despues que el Inviçto Rey Don Jayme de Aragon, llamado el Conquistador, ganò la Ciudad de Valencia, librandola del infame yugo de los

los Mahometanos : vino contra las corrientes del rio Turia que baña sus almenas , con las circunstancias milagrosas que por extenso escribió el Doctor Juan Bautista Ballester , Arcediano de Murviedro en la Metropolitana Iglesia de dicha Ciudad, y ultimamente Don Joseph Vicente Orti y Mayor, en la historia de esta milagrosa Imagen : la qual sacada de las aguas fue depositada en la casa del Cid junto à la puerta de la Trinidad, antiguamente llamada del Sol : de alli fue conducida con procesion solemne à la Iglesia mayor ; pero aviendose pasado una y otra vez por mano invisible de los Angeles , segun se cree , à la Hermita de San Jorge, reconocieron todos ser voluntad divina se mantuviesse en aquel sitio : y así determinaron dexarla en aquel lugar , y consagraron en Templo del Santo Crucifixo de San Salvador la sobredicha Hermita , y fue hecha Iglesia Parroquial. Así permaneciò por espacio de tres centurias , hasta que la devocion de los fieles renovò , y estendiò la Iglesia , siendo Arzobispo de Valencia el exemplar de Prelados Santo Thomas de Villanueva ; el qual aviendose concluido la obra, con suma veneracion, y descalzos sus pies , cargò sobre sus ombros el peso de la Sagrada Imagen , y la colocò por sus propias manos en el nicho que en el Altar mayor se le avia dispuesto.

En

En esta forma permaneciò esta fabrica hasta el año 1666. en que renovandose la devocion de los Valencianos à esta sagrada Imagen, resolvieron renovarle su Templo: y en esta ocasion fuè quando por dictamen y sollicitud del Venerable Padre Doctor Domingo Sarriò, Presbitero de la Congregacion de San Felipe Neri, se dedicaron todas sus capillas à la Passion de Christo Señor nuestro, disponiendo en cada una de ellas uno de sus principales passos: con que quedò todo el Templo hecho una viva expresion de aquella Passion santissima. Hecho esto, considerando el dicho Venerable Doctor Domingo Sarriò en Valencia, y la Venerable Madre Sor Josepha de Santa Inès en Beniganim, quan agradable sea à Christo Señor nuestro la devocion à su Passion, y quan provechosa para las almas su meditacion frequente, discurrieron juntamente, con otras personas devotas con celestial ilustracion fundar y establecer en dicha Iglesia de San Salvador unos devotos exercicios, empleando en ellos una hora todos los Viernes por la tarde. Encontraronse al principio muchas dificultades y contradicciones, como suele suceder en las cosas buenas, pero se vencieron con la divina asistencia, y con las repetidas instancias y continuas oraciones de la Venerable Madre Inès: y así un año despues que muriò el Venerable Padre

dre

dre Domingo Sarriò , que fuè el de 1678. el dia Viernes à 15. de Abril se diò principio à este santo exercicio ; el qual se mantiene hasta aora con gran frecuencia , edificacion de toda la Ciudad , y aprovechamiento espiritual de los que le frecuentan , à quienes han concedido los Sumos Pontifices muchas indulgencias.

Consiste este exercicio en que todos los Viernes por la tarde se descubre la Venerable Imagen: hazese inmediatamente una devota platica , que no passa de media hora , cuyo assumpto es uno de los passos de la Pasion del Señor , que repartidos en todos los Viernes del año , se concluyen el Viernes Santo con el ultimo que es el Entierro de nuestro Salvador. Despues de la platica se sigue otra media hora de oracion , que se acompaña con musica de diferentes instrumentos ; y acabada èsta , se canta por los Musicos el motete *Domine Jesu Christe* , &c. y dicha por el Preste la oracion *Respice quaesumus Domine* , &c. se dà fin al exercicio.

Grande fue la sollicitud de la Venerable Madre Inès en procurar se estableciessen estos exercicios , por lo mucho que conocia avian de frutar en beneficio de las almas : lo que ha atestiguado la experiencia , siendo indecible el consuelo que de ellos resulta à todos los moradores de la Ciudad de Valencia , y grandes los bienes , y misericordias que

R

del

del Señor se alcanzan por su medio. Agenciavales el Doctor Joseph Ramirez, Beneficiado en la Parroquial de San Salvador: y fueron tantas las contradicciones que movió el Demonio para que no llegassen à efeto, que vino casi à descaecer de animo; pero por la mucha comunicacion que tenia con la Venerable Madre, se fue à Beniganim, y empezandole à referir las persecuciones, y estorvos que el Demonio le oponia, ella le atajò diziendo: *Calla que ya lo sè todo, y yo te lo referirè;* y le fue diziendo muy por menudo quantos estorvos, y contradicciones se avian levantado contra los exercicios: y el animò à que no por esso desistiese de el intento comenzado, diziendole que Dios le asistiria, y ella se lo rogaria instantemente en la oracion; así sucediò, porque luego se sossegaron todas las contradicciones, y se executò todo con la felicidad que se pretendia.

Alegravase sumamente quando la dezian ivan de aumento los sobredichos exercicios, y el devoto concurso del pueblo que les frequentava: deseava intensamente asistir à ellos personalmente, pero impediafelo la clausura, y la distancia de diez leguas; esto no obstante satisfacía en quanto podia à su devocion, venerando la santa Imagen del Christo de San Salvador en un trasumpto, ò estampa suya, que siempre tenia en su celda. Au-
men-

mentò estos encendidos deseos en la Venerable Madre Inès el caso siguiente: apareciósele un dia el Venerable Padre Doctór Domingo Sarriò ya difunto, y la mostrò en espíritu quanto gustava Dios de aquellos exercicios, y de los devotos que les frequentavan, y quan crecido era el premio que les tenia prevenido, llamandoles muchas vezes dichos: dixola tambien que fuesse, y asistiessse à ellos, que así lo disponia el Señor; y de allí adelante iba muchos Viernes en espíritu: venian à acompañarla el sobredicho Padre Doctór Sarriò, el Angel de Guarda de la Venerable Madre, y el de la Parroquia de San Salvador, y con esta comitiva iba y asistia à los exercicios sobredichos de la Pasion, estando allí gustosísima hasta que se concluían. Así lo dezia ella misma à las Religiosas, y otros confidentes suyos, y referia tan por menudo las circunstancias de la santa Imagen, y Altares de dicho Templo, que se dava à entender bastantemente era testigo de vista, y que sin salir de la clausura de su Convento veía ocularmente quanto se hazia en la sobredicha Iglesia.

Dixo tambien la Venerable Madre à personas muy fidedignas, que en cierta ocasion arrebatada en espíritu viò que salia del costado de la dicha santa Imagen un arroyo de Sangre, y que San Vicente Ferrer, y Santo Thomas de Villanueva (que quan-

do vivian fueron insignes devotos suyos, y despues de muertos son especiales Patronos de aquella Parroquia) recogian aquel sagrado licor en un Caliz que cada uno tenia en sus manos, y que le iban repartiendo, y derramando por todos los que con piedad, y devocion afsistian à aquellos exercicios, con mas, ò menos cantidad, segun la disposicion de cada uno, caufando en todos fervorosos afectos, y nuevos deseos de servir y amar al Señor, que con tanto amor padeciò por salvar al linage humano tan crueles tormentos, y derramò su preciosissima Sangre para su redencion.

CAPITULO VII.

DE LA DEVOCION QUE TUVO ESTA SIERRA de Dios à MARIA Santissima, à los Angeles, y Santos; y de los muchos favores que la hazian.

FUE la Venerable Madre Inès devotissima de MARIA Santissima, y sabiendo quan poderoso medio es esta gran Señora para alcanzar la misericordia de Dios, aconsejava à todos su devocion, y especialmente la de su Santissimo Rosario: y para este fin no tienen numero los que repartia, encargando à todos le rezassen todos los dias. Disponiafe para celebrar las festividades de la Virgen
con

con penitencias , y especiales ejercicios de mortificación , y devocion : por esta causa esta soberana Reyna la hazia en semejantes dias mayores favores , de que solo referirè aqui algunos. Un dia ocho de Setiembre en que se celebra el feliz Nacimiento de la Virgen MARIA , y à que solia llamar la Madre Inès *La fiesta de la Virgen chiquita*, estava dando alabanzas à Dios por el gran colmo de virtudes , gracias , y perfecciones con que llenò à esta Emperatriz de los Cielos , y la favoreciò el Señor con esta admirable vision : viò en la Ciudad celestial un trono de imponderable belleza, en cuya eminencia estava nuestro Señor Jesu Christo baxo de un riquísimo dosel , y un poco apartada su Purísima Madre , teniendo à su mano derecha al Patriarca San Joaquin, y à la izquierda à la gloriosa Santa Ana , y enfrente de la Virgen Santísima estava su castísimo Esposo San Joseph : viò juntamente , que Christo nuestro Señor , y su Santísima Madre despedian de sí unas como perlas mezcladas con flores , y el Patriarca San Joseph las repartia entre los devotos de su virginal Esposa, causandoles fervientes afectos de amor de Dios, y nuevos alientos para caminar por las sendas de la perfeccion.

Otro año , que fue el de 1673. en el mismo dia de la Natividad de MARIA Santísima , estava
la

la Venerable Madre considerando el gran gozo que causò al mundo el Nacimiento de esta Purissima Reyna, feliz Aurora de quien avia de nacer el Sol de Justicia Christo nuestro Señor, y con èl todo nuestro bien. Suplicavale al Señor dieffe à todos un claro conocimiento de tan alto beneficio, para agradecerle, cumpliendo perfectamente su santa voluntad: y estando en estas deprecaciones se arrobò, y arrebatada en espiritu se le manifestò la Purissima Virgen MARIA en un magnifico trono cerca de el de la Santissima Trinidad: acompañavan à la Virgen San Joaquin, y Santa Ana, y un exercito de celestiales Espiritus, que con suavissima musica festejavan à su Reyna: viò juntamente que del trono de la Santissima Trinidad salia una fuente cristalina, cuyas aguas se recogian en un estanque, à cuya orilla estava el Arcangel San Miguel: viò se llegavan à aquel estanque muchissimas almas, à quienes acompañavan sus Angeles de Guarda llenos de júbilo y alegría, y que el Arcangel San Miguel las lavava con aquella agua cristalina, causandolas este lavatorio nuevos, y fervorosos deseos de profeguir el camino de la virtud. Diòsele luego à entender à la sierva de Dios, que aquellas avian confessado, y comulgado en dicho dia à honra y gloria del Señor, y de su Purissima Madre, procurando festejar su alegre Nacimiento con mucha pureza.

Viò

Viò tambien la Venerable Madre Inès otras almas que ivan al estanque con poco fervor, y como obligadas de las instancias, y persuasiones de sus Santos Angeles Custodios: à estas dava à beber el Arcangel San Miguel un poco de aquella agua; y tuvo conocimiento la sierva de Dios se les dava aquella bebida tan parca por no tener meritos para mas: pues aunque estaban en gracia de Dios, y eran devotas de la Virgen, pero cuidavan poco de su mayor aprovechamiento, contentandose con celebrar la festividad de la Virgen oyendo solamente una Missa, sin emplearse en mas oracion, ni otras obras de virtud. Ultimamente se le manifestaron otras almas que estaban à vista de lo referido sin gozar de regalo ni alivio alguno; antes bien se manifestavan tristes, y desconsoladas, y mucho mas sus Angeles de Guarda por verlas privadas de los celestiales consuelos à ocasion de estar en desgracia de Dios por sus culpas. Dixole entonces el Arcangel San Miguel: *Inès, ruega por estas desdichadas almas para que no se pierdan; à que se ofreciò ella con singular afecto. Enseñòsele en esta vision el modo con que se han de festejar los dias dedicados à MARIA Santissima, y los muchos favores que esta Señora alcanza de la divina piedad para sus verdaderos devotos. Otros muchos favores recibìò de la Virgen Madre esta sierva de Dios, en tanto grado,*
que

que podemos dezir fueron continuos , como se verá en la mayor parte de los que referirèmos en adelante.

Fue tambien la Venerable Madre muy devota de los Santos Angeles , veneravales como Cortesanos del Cielo , que mirando siempre la cara de aquel Padre celestial , estan siempre haziendo su voluntad santissima ; consideravales muy propicios à los hombres , y que siempre desean , y procuran su bien , por lo qual les amava ternissimamente. Quiso el Señor manifestarle en cierta ocasion este empleo de los Santos Angeles , y viò los Cielos abiertos , y à Christo nuestro Redemptor con inmensa gloria en el trono de la Santissima Trinidad: viò tambien à la Reyna de los Angeles MARIA Santissima con indezible belleza : y que en presencia de tanta Magestad avia un sin numero de Angeles , que unos con suavissima musica alabavan à su Criador , y à la Emperatriz de los Cielos : otros postrados en presencia de esta gran Señora estavan con grande humildad , y reverencia como haziendo alguna suplica : motivada de esto la sierva de Dios les preguntò : *Angeles , y Serafines bienaventurados , dezidme què es lo que rogais y por quien ?* Y la respondieron con singular alegria : *Estamos haziendo deprecaciones à nuestra Reyna , y Señora para que interceda por todos los de la Iglesia Militante.* Causò esto en el co-
ra-

razon de la Venerable Madre un nuevo amor, y devocion à los Santos Angeles: considerandoles tan officiosos por el bien de las almas, y de toda la Iglesia.

Y aunque esta devocion era general con todos los Santos Angeles, era muy especial la que tenia al Principe de todos San Miguel; y à los Angeles, de Guarda, asì al fuyo, como à los de los proximos. Era grande la comunicacion que con ellos tenia: à ellos acudia con todas sus suplicas, que continuamente hazia por sus recomendados, y por los pecadores, rogandoles les asistiessen con sus santos avisos, les amparassen para que no se perdiessen, y les alcanzassen luz de Dios para que mejorassen sus costumbres: ellos la acompañavan, y asistiian quando por voluntad divina iba en espiritu à favorecer à los necesitados, como veremos en su lugar. Por esta causa solia encargar mucho à todos la devocion al Arcangel San Miguel, y à los Santos Angeles de Guarda. Cierta dia del Santo Arcangel la manifestò el Señor la magestad, y gloria de este soberano Principe de las Milicias celestes, y le viò en el Cielo sobre un trono magestuoso, y debaxo de un riquissimo dosel, asistido de gran multitud de celestiales Espiritus, que con gran regozijo le festejavan en el Cielo aquel dia que la Iglesia le solemniza en la tierra: viò jun-

tamente los Angeles de Guarda de las personas especialmente devotas de San Miguel, que con gran sollicitud procuravan ya con suplicas al Señor, ya con santas inspiraciones, el adelantamiento espiritual de aquellos sus recomendados, recabandoles de Dios especiales beneficios, y misericordias.

No era menor la devocion que tenia à los Santos: especialmente era devotissima del Patriarca San Joseph, de San Joaquin, de Santa Ana, de Santa Inès, de San Agustín, cuya regla professava, y de los Santos que la cabian en fuerte para patronos especiales cada año, los quales la afsistian, y acompañavan quando por voluntad divina iba en espíritu à afsistir à algunos moribundos, y generalmente la retornavan todos con singulares favores la devocion que les tenia: era lo regular visitarla los Santos en los dias de sus fiestas, comunicando à su alma indezibles consuelos: seria largo referir estos especiales favores, porque eran quasi continuos, solo referirè el que le hizo el Señor dia de la gloriosa Virgen y Martir Santa Inès, para que de èl se pueda discurrir quan afsistida, y regalada estava esta sierva de Dios de los Cortesanos del Cielo.

Estando la Venerable Madre con las demás Religiosas en el Coro, se le manifestò Christo nue-

tro

tro Señor con singular belleza en un elevado trono asistido de inmensa gloria; luego que le viò se le ocurriò un gran conocimiento de sus faltas, y de sus malas correspondencias à tantos beneficios: empezó luego à afligirse pensando si todo lo que por ella passava serian ilusiones del Demonio, ò imaginaciones fuyas; y así le dixo al Señor con grande humildad: *Señor, Esposo, y luz de mi alma, no quisiera disgustaros en cosa alguna; mi intento solo es servirlos, y agradaros; rezelo, mi bien, no sean estas cosas que por mi passan antojos, ò ilusiones mias; si esto fuesse, Señor, yo lo renuncio: a mi, Señor, no me importa otro que daros gusto.* Apenas dixo esto quando el Señor la manifestó à su Patrona Santa Inès, la qual con grande amor la dixo: *Hija, no te aflijas, que estas cosas no te las imaginas tu, todo esto lo obra en ti tu Celestial Esposo por su bondad infinita.* Con esto quedò sossegadissima en aquella afliccion, que solia ser en la Venerable Madre muy frequente, como veremos despues.

No pararon aqui los favores, porque Christo nuestro Señor le manifestó su corazon abierto, y con grande afecto la dixo à la Venerable Madre: *De aqui han de salir los regalos con que quiero regalar à tus recomendados en esta fiesta de tu Santa Inès.* Palabras fueron estas de imponderable consuelo para la sierva de Dios; el qual fue mucho mayor quando

do el mismo Señor la manifestó los espirituales socorros, y celestiales consuelos, que por medio de sus Angeles de Guarda recibieron todas aquellas almas en dicho dia. Manifestòsele otra vez en el mismo dia à la sierva de Dios la bienaventurada Santa Inès al tiempo que con la Comunidad cantava los Maytines de la Santa; viòla con imponderable gloria, acompañada de las onze mil Virgenes, de muchos Angeles, y otros celestiales moradores, entre los quales estavan las Madres Catarina de la Santissima Trinidad, y Leocadia de los Angeles con las demás Religiosas que hasta entonces avian muerto en aquel venerable Convento: dezia la Madre Inès que le parecia el Coro un pedazo de Cielo; mas al entonar las Religiosas el dulce himno *Te Deum laudamus*, fue tanta la suavidad de la musica con que aquellos Espiritus Celestiales cantavan las alabanzas del Señor, y las alegres danzas de las Santas Virgenes, que le parecia estar en medio de la gloria: aqui fue tan intensa su exultacion interior, que se sentia movida à danzar; pero procurava reprimir esta exterioridad con grandissima fuerza por no interrumpir el Oficio Divino. Estando en esta contienda consigo misma, se llegaron à ella las Madres Catarina, y Leocadia, y le dixeron que danzasse, à que respondió escusandose con su acostumbrada llaneza: *Madres*

mias

*mias, no tengo mucha gana, à que la replicaron: Inès, con gana, ò sin gana, por amor de Dios: al oir estas palabras ya no se pudo contener, porque solo el oirlas la estimulava siempre en gran manera à todo lo que era del servicio de Dios, acordandose de quando se las dixo Christo nuestro Señor, como en otra parte dixe; pufose pues à danzar con aquel coro de Virgenes, perseverando mientras se cantò con mucha pausa el *Te Deum laudamus*. Otros muchos fueron los favores con que la Virgen y Martir Santa Inès, y otros Santos, la regalaron, y ella procurava merecer con la gran devocion que les tenia.*

CAPITULO VIII.

DE LA CARIDAD QUE TENIA LA VENERABLE Madre Josefha de Santa Inès con los proximos: y singularmente de lo mucho que procurava la salvacion de las almas.

SEgun es el amor que una alma tiene à Dios, asì es la caridad, y amor con que ama à los proximos; y siendo tan ardiente el que la Venerable Madre Inès tuvo à Dios nuestro Señor, como se dixo en el capitulo segundo, es forzoso fuesse muy intenso el que tenia à su proximo: amava à todos en el Señor sin excepcion alguna, deseava-
les

les en las entrañas, y corazón de Jesu Christo; procuravales en quanto eran sus fuerzas todo bien: à los pobres la limosna: à los afligidos el consuelo: à los enfermos la salud: à los pecadores la correccion: à los difuntos el sufragio: y à todos la salvacion eterna: y fue tan excelente en todo esto, que no será facil reducirlo à solo un capitulo, y así solamente trataré en este del zelo ardiente con que procurava la salvacion de las almas, y conversion de los pecadores.

Manifestavala el Señor frecuentemente la multitud de culpas que se cometian en el mundo contra su infinita bondad, y la gran ruina, y perdicion de las almas: davala el Señor este conocimiento para que procurasse su remedio: procuravalo ella con todas sus fuerzas; rogava, instava en la oracion, y suspirava sin poderse sossegar su corazón; teniale siempre penetrado de un vivo dolor, y sentimiento de que Dios fuesse ofendido, y acostumbrava dezir: *Mas contristada, y amarga me tienen las ofensas que los Christianos redimidos con la sangre del Señor cometen contra su infinita bondad, atropellando su santa ley, que quantas penas, dolores, y tormentos pueda yo padecer en mi cuerpo, y alma. Ofreciase, imitando à Santa Maria Magdalena de Pazis, à padecer por esta causa quanto el Señor fuesse servido, solamente consiguiessse la reduccion de*

los

los pecadores. A estos ofrecimientos, y encargos que tomava para este y otros fines, solia ella llamar *Cargamientos*: con los quales se ofrecia con ardiente caridad à Dios nuestro Señor, rogandole la diese à padecer todos aquellos dolores, enfermedades, penas, y mortificaciones, que su Divina Magestad gustasse embiarle, y fuesen menester segun su santissima voluntad para recabar el remedio de aquellas almas: à que añadia muchas penitencias, ayunos à pan y agua, cilicios, sangrientas disciplinas, y otras mortificaciones, para dar al Señor satisfaccion por ellas, y alcanzarles el remedio.

Moviòla à esto en gran manera lo que le sucediò cierto dia: y fue, que se le apareciò Christo nuestro Señor con una Cruz muy grande sobre sus ombros, cuyo peso era tanto, que se le entrava en su santissimo ombro. Congojada con esta vista la Venerable Madre, con su acostumbrada sencillez le dixo al Señor: *Señor, quitaos essa Cruz que os ha de romper, ò desconjuntar los buessos.* Respondiòla su Divina Magestad: *Hija, con esto echaràs de ver el peso de los pecados de los hombres, que puestos sobre la Cruz pesan tanto, que se me hunde el ombro.* Aqui fue donde se puso hecha un mar de lagrimas, considerando lo que el Señor avia padecido por los pecados del mundo, y de quan enorme

me

me gravedad eran las culpas, que contra un Señor infinitamente bueno se cometian.

Por este motivo eran continuas sus deprecaciones por los pecadores, rogandole al Señor les diese luz para que conociendo su desdicha saliesen del miserable estado de la culpa. Estando pues otro dia haziendo estas suplicas, se le apareció Christo nuestro Señor subiendo con una pesada Cruz sobre sus ombros por un monte muy aspero, à quien acompañava su Purissima Madre MARIA Santissima: viò tambien muchas personas que estavan al pie de aquella cuesta muy divertidas, sin atender à las penas, y fatigas que manifestava padecer el Señor caminando por aquellas escabrosas peñas. Manifestòla el Señor à su sierva, que aquellas personas eran las que por su mala disposicion no sacavan fruto de la palabra de Dios, ni se compungian con la memoria de su sagrada Pasion, ni se resolvian à dexar sus vicios: y por tanto la dixo Christo: *Inès, haz un cargamiento por estas almas, que lo han menester.* Postròse nuestra Venerable Madre, y con gran fervor tomò à su cargo padecer con resignacion qualquier tormento, y todas aquellas penas que su Divina Magestad tuviere gusto embiarla; añadiendo muchas penitencias por aquellas almas, y por la salvacion de todos sus proximos.

En

En otra ocasion se le apareció Christo nuestro Señor sudando sangre por todo su sagrado cuerpo: y juntamente la manifestó un Cavallero de cierta Ciudad del Reyno de Valencia, y la dixo: *Inès, haz un cargamiento por este Cavallero, y tomale à tu cargo, que vive sobradamente divertido.* Ofreciòlo hazer la sierva de Dios, aplicandose con todas veras à rogar por èl: à pocos dias se le apareció segunda vez atado à una coluna, y herido cruelmente todo su santissimo cuerpo, y manifestandole al mismo Cavallero, la dixo: *Inès, mira qual me ha parado esta criatura con sus desembolturas, cuidado, y ruega por èl.* Enterneciòse tanto la Venerable Madre, que derritiendose en lagrimas, se ofreciò nuevamente à padecer por èl quanto fuesse servido embiarla su Divina Magestad, diziendole: *Señor, vengam penas sobre esta indigna esclava vuestra, solo no se pierda esta alma.* A breve tiempo tercera vez se le apareció el Señor con una tunica morada, coronado de espinas, y sobre sus santos ombros una muy grande y pesada Cruz, y manifestandola el mismo Cavallero, la dixo con gran sentimiento: *Inès, ayudame à llevar esta Cruz tan pesada, que me ha cargado este hombre con sus muchas desatenciones, y desmesurados vicios, que si me fuera posible bolviera à padecer muerte, y Passion, solo porque no se me pierda esta alma, que anda muy distraida.* Hizo la

T

Vene-

Venerable Madre nuevamente con grande fervor uno de sus cargamientos por dicho Cavallero, y obedeciendo al precepto del Señor, tomando qual otro Cireneo el remate de la Cruz, iba siguiendo à su Redemptor por un aspero monte, cuyas agrias subidas fatigavan su cuerpo, y lastimavan sus pies sacrosantos; y su sierva Inès, traspassado de dolor su corazon, y hechos sus ojos dos fuentes de lagrimas, llorava amargamente los pecados de aquel Cavallero, rogando al Señor por su alma.

El ardiente zelo que esta sierva de Dios tenia de la conversion de los pecadores la llevaba siempre sollicita: su mayor dolor era el ver que no siempre conseguia lo que deseava; pero con todo esso logro la reduccion de innumerables: manifestandosele el Señor en cierta ocasion para consuelo suyo, porque haziendo cierto dia fervorosas oraciones por los pecadores, viò muchas personas de diferentes estados con unos vestidos manchados, y tan rotos, que se les iban cayendo à pedazos; aumentava à vista de esto sus suplicas, rogando al Señor se apiadasse de ellas: y estando en estas deprecaciones viò que se vestian de unos ropajes nuevos, y muy ricos. Mitigòse con esto su congoja, y mucho mas quando el Señor la diò à conocer que por medio de sus oraciones les avia dado luz para que viesse el miserable estado en que les avian puef-

puesto sus culpas ; con lo qual se avian arrepen-
tido de ellas , y por la confesion verdadera se avian
quitado el vestido del viejo Adan, y adornado con
el nuevo de la gracia.

Aunque la oracion , y penitencia eran los or-
dinarios medios de que se valia la Venerable Ma-
dre Inès para la conversion de los pecadores , no
por esso omitia el de sus amonestaciones, y avisos:
si la venian à hablar algunas personas de vida der-
ramada , las reprehendia con grandissimo zelo y
eficacia, ponderandoles la ofensa de Dios , el daño
de sus almas, y el riesgo de condenarse eternamen-
te : penetrava regularmente sus interiores, y el es-
tado de sus conciencias , con lo qual ajustava sus
consejos à lo que mas necesitavan , y aplicava la
medicina proporcionada al achaque de que ado-
lecian , logrando con esto sus designios , de suerte
que todos salian de su presencia , ò mejorados , ò
confundidos ; y aunque sus palabras eran sencillas,
pero eran muy eficaces por la gracia que el Señor
avia difundido en sus labios. Humillavase muchas
vezes en la presencia de Dios , y le dezia : *Señor,*
yo no soy à proposito para encaminar ni exortar à mis pro-
ximos , porque no tengo inteligencia , ni espiritu para es-
tas cosas , ni sè hablar : por tanto os ruego me permitais
estar en mi celda , y obediencias. Respondiala su Ma-
gestad como en otra ocasion al Profeta Jeremias:

Hija, haz lo que te ordeno, y no te metas en mas: lo que ay en ti no es tuyo, yo lo he puesto: prosigue con caridad estos exercicios, que yo te assistirè poniendo mis palabras en tus labios como fuego. Bien se echava de ver eran de fuego, pues le encendian en los corazones mas helados.

Hablò en cierta ocasion con dos Eclesiasticos, cuya vida era muy diferente de la que requeria su estado: manifestòles el estado de sus conciencias, y el peligro de su condenacion, añadiendo tan poderosas, y eficaces amonestaciones, que desde entonces mudaron de vida, y fueron muy exemplares en toda virtud. Lo mismo sucediò en otra ocasion con un Religioso, y otras personas de diferentes estados. Muchos casos de estos podia referir; pero me contentarè con referir algunos por ser mas notables. Un hombre llevado de la passion que tenia à cierta muger, procurò entrar en su casa para conseguir sus malos intentos: apenas entrò viò delante de sî una Monja, que atajandole los passos le disuadia su mala intencion: saliòse aprisa atemorizado de lo que avia sucedido; pero como aquella passion avia echado tan hondas raizes en su alma, permanecia todavia en sus malos deseos, pero con un desafosiego, è inquietud tan grande, que sin poder comer ni dormir le parecia se iba muriendo. Tuvo noticia que en el Convento

to de Beniganim avia una Religiosa de mucha virtud, à quien muchos acudian por consuelo: resolviòse en ir à hablarla, y apenas la viò conociò claramente ser la misma que avia visto en la ocasion sobredicha: enseñòle la Venerable Madre el verdadero camino para hallar el alivio que deseava, que consistia en descargar su conciencia mejorando de vida, y desarraigando sus envegezadas pasiones, ofreciendole juntamente encomendarle muy de veras à Dios. Estando, pues, un dia rogando al Señor por èl, le manifestò el Señor, que unos hombres matavan al dicho sugeto: y assegurada de ser de Dios la vision, le dixo resueltamente mudasse de vida, y se entrasse en una Religion, porque si no lo hazia así, le matarian desgraciadamente. No hizo caso de estos consejos, y dentro de poco tiempo le quitaron violentamente la vida; que semejantes desgracias solian tener los que amonestados de esta sierva de Dios no querian seguir sus buenos consejos.

No fue menos admirable el caso siguiente, que referirè con las mismas palabras con que la Venerable Madre le refirió à la persona que governava
 „ su espiritu: Estando yo, dize, cierto dia en la
 „ huerta, conociò que me llamaban interiormente,
 „ te, retirème à toda prisa, y pude acogerme à una
 „ escalera, que llamamos *del telar*, y así como
 „ es-

„ estuve allí me adormí (este era el termino con
 „ que explicava sus arrobos) y acompañada de
 „ MARIA Santissima, de las onze mil Virgenes, y
 „ de muchos Angeles , especialmente de tres San-
 „ tos Angeles de Guarda , que eran los que me
 „ llamavan , fui en un instante à un Lugar de las
 „ montañas llamado *Onil* , donde el Señor me ma-
 „ nifestò dos hombres , y una muger rodeados de
 „ una multitud de demonios , que con fuertes inf-
 „ tancias , y tentaciones les persuadian à ofender
 „ à Dios , y perseverar en su mala amistad , di-
 „ ficultandoles por otra parte el aver de confessar
 „ sus pecados, y manifestarles al Confessor. Viendo
 „ yo el confito , tristeza , y temores que tenian
 „ estas pobres almas , y los embustes que los trai-
 „ dores enemigos las proponian, me postre humil-
 „ mente en presencia de mi Esposo , y Señor , y
 „ valiendome de la intercession de MARIA San-
 „ tissima , amparo de pecadores , pedi al Señor
 „ fortaleza, contricion , y misericordia para aque-
 „ llas combatidas almas. La Virgen Madre inter-
 „ cediò por ellas con su maternal piedad , y yo
 „ de toda mi voluntad hize un cargamiento por
 „ los tales pecadores, ofreciendome à padecer to-
 „ do lo que el Señor dispusiere. Estando, pues, en
 „ estas deprecaciones, vi como los tres Angeles de
 „ Guarda por orden del Señor se aplicavan à es-
 „ for-

„ forzar, y alentar à las dichas personas, cada uno
 „ à la que tenia à su cargo. Bolvíme entonces con
 „ la misma presteza, y con el mismo acompaña-
 „ miento que avia ido, menos los tres Angeles
 „ de Guarda que se quedaron con las personas so-
 „ bredichas. El siguiente dia me manifestò el Se-
 „ ñor como se avian confesado, y las ví con gran
 „ consuelo mio muy puras y limpias, y fio que
 „ con la gracia del Señor han de perseverar en su
 „ santo servicio. Hasta aqui la Madre Inès.

Un Carpintero de la Ciudad de Valencia tra-
 bajava en el Convento de Beniganim, el qual vi-
 via muy olvidado de su alma con una mala amifi-
 tad que le arrastrava miserablemente à su eterna
 perdicion: entrando pues un dia en la clausura por
 un madero para su ministerio, le dixeron, seña-
 lando à la Venerable Madre, aquella es la Madre,
 Inès, à quien jamàs avia visto ni conocia; pero
 como tenia noticia de sus grandes virtudes, se acer-
 cò à ella, y la dixo le encomendasse à Dios, à
 que respondiò la sierva de Dios *si lo harè*, y jun-
 tamente le hizo la señal de la Cruz sobre la cabeza:
 admirable cosa, de alli adelante se olvidò total-
 mente de la persona con quien tratava, mudò de
 vida, y perseverò en el servicio de Dios. Y no so-
 lo sus manos, si tambien sus cosas tenian la misma
 virtud, como lo experimentaron algunos, que apli-
 can-

candofelas con viva fè, se vieron luego libres de las tentaciones que padecian.

CAPITULO IX.

DE ALGUNOS SALUDABLES CONSEJOS que dava la Venerable Madre à sus proximos, para que se assegurassen en el camino de la salvacion; y de otros medios con que la procurava.

Tiene la caridad las condiciones del fuego, no sabe estar ociosa su actividad, siempre anda solícita procurando por diferentes medios el bien de los proximos: así lo hazia la Madre Inès, jamás perdía la ocasion de aprovechar espiritualmente à los que la comunicavan; à esto encaminava siempre sus palabras, procurando con ellas reducir à los descaminados, fervorizar à los tibios, alentar à los flacos, y adelantar à todos. Aconsejaba ordinariamente la frecuencia de los Santos Sacramentos, singularmente el de la Confesion, llevando muy mal el que descuidados en cosa de tanta importancia la dilatasen mucho tiempo; y à los que se confesavan solo al cabo del año à lo ultimo de la Quaresma, y como por fuerza, solia decirles: *Las confesiones que se hacen voluntariamente son de mucha utilidad, y muy agradables al Señor; pero las que se hacen por fuerza, y à mas no poder son*

pe-

peligrosísimas. Exortavales à que examinassen y diligentemente sus conciencias para confesarse, con su santa sencillez solia decirles: *Sobre que yo vivo encerrada entre quatro paredes, menos que haciendo dos veces al dia examen de conciencia, no me atrevo à confesarme, pues son tantas mis faltas, que aun esta diligencia no es bastante: què fuera de mi si no pusiera este devido cuidado, que me han enseñado en la Santa Religion, y aun antes de entrar en ella, mis Padres espirituales? no hacerlo seria vivir como una bestia.* Tomava de aqui ocasion para preguntar à algunos que reconocia descuidados en este punto, y decirles: *Digame con toda caridad, què es lo que hizo vuestra merced oy hace un mes? Solianla responder despues de averlo pensado: Madre, no me puede venir à la memoria; concluiale luego, diciendo: Pues si no se acuerda de lo que le ha passado en un mes, como se acordará al fin del año de los pecados que cometió en el principio, y discurso de tanto tiempo: no conoce que esso es descuidarse mucho de su alma?* De esta suerte enderezava sus exortaciones á que no dilataffen la confesion para lo ultimo de la Quaresma; y mucho menos para la hora de la muerte, lazo en que suele coger el Demonio muchas almas.

Esta caridad con que la Venerable Madre beneficiava generalmente à todos los proximos era mas especial para con las Religiosas sus hermanas:

defeava fueffen todas un vivo exemplar de virtud, y apenas reconocia en qualquiera de ellas algun defeto, aunque leve, se les advertia secretamente con prudencia, afabilidad, y alegria, lo que las obligava à recibir sus avisos como venidos del Cielo, y dichos por boca de un Angel, y se observò muchas veces, que las que no hacian caso de ellos, experimentavan el castigo del Señor, embiandoles alguna calentura, dolor, ù otro accidente, lo que las motivava à ir en este punto con gran cuidado. En una ocasion dixo la Madre Inès à una Religiosa: *Nuestro Señor està enojado contigo, y te ha castigado, aunque no muy fuerte.* Y preguntandola ella por què causa estava enojado, reusava en decirselo, y para obligarla à ello la instò diciendola: *Si no me lo dice, no comulgarè;* y la Venerable Madre para que no dexasse la comunion la dixo: *Te ha castigado, porque te olvidas algunas veces de cumplir la penitencia que te dava el Confessor, que està en lugar de Dios.* Y en la verdad era afsi: procurò la Religiosa enmendarse, viviendo en adelante con mas cuidado.

Siendo Priora la Venerable Madre Sor Leocadia de los Angeles hubo de corregir à una Religiosa de la obediencia de algunos defetos en que solia delinquir: no recibìò esta la correccion como deviera, antes bien llevada del espiritu de sober-
via,

via , y de colera , se indignò contra la Superiora en tanto grado , que levantò el brazo haciendo algun amago de su furor. Estava à este mismo tiempo la Venerable Madre Inès bien distante sacando agua de un pozo que ay en el huerto , manifestò-la el Señor lo que passava , y dexando el cantaro que tenia en las manos , puesta en extasi , se fue como bolando al lugar del litigio , tomòle el brazo à la Religiosa de la obediencia , y apartandola la diò à conocer con sus eficaces razones el yerro que avia cometido , rogando juntamente à la Madre Priora la perdonasse ; condescendiò esta con lo que la pidiò la Madre Inès , pero en el mismo instante viò la sierva de Dios à Christo nuestro Señor, que con unos azotes heria à dicha hermana de la obediencia en una y otra mano : de que resultò el tener luego en ellas una salida de fuego muy penosa , que le durò lo restante de su vida , castigandola el Señor el defeto cometido con aquel accidente , que la sirviessse de recuerdo para llorar su culpa toda la vida.

Semejante caso sucediò à un Sacerdote , que siendo muy bueno y exemplar tenia sobrado afecto à sus sobrinos , y como Dios quiere enteramente el corazon , quiso corregirle este defeto por medio de la Madre Inès ; y asì viò cierto dia la Venerable Madre , que el Señor le estava hiriendo co-

mo con un martillo , dandole à entender à la sierva de Dios quetia , que aquella alma le sirviessè con toda libertad , y no cautiva de cosa alguna terrena : advertido pues de la Madre Inès procurò enmendar aquel sobrado afecto.

Conociendo tambien la Venerable Madre los muchos daños que ocasionan en las almas las discordias , y dissensiones , aconsejava à todos las evitassen , y huyessen de ellas como de enemigos capitales de la caridad , y procurassen amarse con mutuo y perfeto amor en el Señor , conservando mutuamente una gran paz y concordia ; y asì solia decir frequentemente : *Vivamos en paz , vivamos en paz , que con esto lograremos la felicidad de constituirnos morada , y habitacion de Dios , donde se digne habitar muy de assiento por su infinita misericordia.* Quando succedian algunas inquietudes , dissensiones , y discordias entre sus proximos , se aplicava con toda eficacia para atajarlas , y solia ser el iris de paz que los serenava , y reducìa à perfeta tranquilidad: parece la avia tomado el Señor por instrumento suyo para sossegar los animos inquietos , porque la comunicò tal gracia , y virtud , que por arduas que fuessen las dependencias , las allanava felizmente con su intercession , dexandoles à todos en paz y sosiego. Podianse referir muchos casos ; algunos mas singulares y prodigiosos se diràn despues.

Aun-

Aunque la caridad de la Madre Inès era general para con todos , porque todos cabian en su dilatado corazon , justos y pecadores , fervorosos y obstinados ; pero avia tomado à su particular cuidado algunas almas , ò porque la obligava à ello la ley del agradecimiento , ò porque se las recomendavan sus Superiores ; y solia decir hablando de ellas : *Este es mi pequeño plantel*. Porque en su cultivo ponía especial cuidado , y sobre èl era mas continuo el riego de sus oraciones. Jamàs les olvidava , antes bien siendo innumerables , se acordava de todos , y por todos rogava en particular , por quanto el Señor , segun ella decia , se los traía à la memoria : llevavales en su seno como à hijos , hacia por ellos muchas penitencias , costavanle muchas lagrimas , reprehendiales su tibieza , exortavales à la virtud , esforzavales à la perfeccion : estos eran à quienes tenia dicho que llamassen en qualquier aprieto : invocavanla ellos en sus tentaciones , y peligros , y luego experimentavan su asistencia , y con ella el remedio , como se verá en muchos casos que en otra parte referiremos. Consolò el Señor muchas veces à su sierva , manifestandola las misericordias que hacia à las almas de estos sus recomendados , lo que se adelantavan en las virtudes , la especial proteccion que de ellos tenia la Virgen Santissima,

y

y sus Santos Angeles de Guarda : diòla el Señor à entender varias veces que les asistiria con especiales auxilios de su gracia , y que antes de su muerte purificaria sus almas con tribulaciones , y trabajos segun necesitassen para comparecer en su juicio ; de todo lo qual quedava gustosissima la Venerable Madre , y no cessava de rendir repetidas gracias à la infinita bondad de Dios.

No se contentava esta sierva de Dios con procurar la salud espiritual de sus proximos por si sola , valiafe tambien de otras personas , para que con vivas diligencias la procurassen : à los Predicadores decia la llamassen al tiempo de empezar su sermon , que ella les asistiria ; invocaronla muchos , y experimentaron con esta diligencia un extraordinario fervor en si mismos , y tal eficacia en sus palabras , que hacian notable fruto en sus oyentes. Cierta persona muy intima de la Venerable Madre sintiò en si unos deseos , è impulsos vehementes de aplicarse à reducir algunas almas que pudiefse conocer no caminavan por el camino de su salvacion : deseava aplicarse à esta obra de caridad , à fin de lograrle à Dios tantas almas , quantas eran las ofensas que tenia cometidas contra su Divina Magestad : comunicò estos deseos con la sierva de Dios , rogandola enardecidamente lo encomendasse al Señor. Hizolo assi la Madre Inès pidiendole
al

al Señor asistiessse con su gracia à la dicha persona para mejorar su vida , y diessse juntamente eficacia à sus palabras para reducir à penitencia los pecadores , à quienes exortasse : otorgòle el Señor la petition , y assi le dixo la sierva de Dios à esta persona , que pusiessse en execucion los deseos que la avia comunicado , que tuviesse buen animo , que el Señor le assistiria , y añadió : *Procura exortar à todos , assi sanos , como enfermos , que yo te assistirè de manera , que me buscaràn las hermanas por el Convento , y ultimamente me hallaràn dormida en el Coro.* Queriendo decir la hallarian transportada en el Señor , y puesta en extasi ; y assi sucedia frequentemente, como se dirà despues. Diòle juntamente una Cruz que solia llevar la Venerable Madre , diciendole la aplicasse à los enfermos , que ofreciendo ellos mejorar su vida , ella rogaria al Señor por su salud, que confiava alcanzaria si les fuere conveniente: dixole tambien le daria algunos señaes sensibles de su asistencia , como algun golpe en la cabeza , ò un olor suavissimo qual se suele percibir en el Convento , de que ya en otra parte hemos hecho mencion.

Experimentò todo esto varias veces , porque con estas diligencias cobraron no pocos enfermos la salud del cuerpo , y otros assi enfermos como sanos , la salud de sus almas , reduciendose con se-

me-

mejantes exortaciones al camino de la virtud , dexando totalmente el de los vicios : y conocia dicha persona la asistencia especial de Dios y de la Venerable Madre , porque se le ocurrian razones tan eficaces , y proporcionadas à la necesidad de los que las oian , quales su capacidad no huviera podido discurrir ; confessandole muchas veces les decia cosas que solo Dios y ellos las sabian , lo que les era gran motivo para mudar de vida. Sucedió tambien muchas veces , que algunos que no se dieron por entendidos de estas exortaciones , ni de las amenazas del castigo de Dios que merecia su dureza , le experimentaron brevemente. Cierta persona que no quiso assentir à estos avisos , dentro de tres dias la quitaron violentamente la vida : à otros les sucedieron diferentes desgracias. Dixole esta persona un dia à la Madre Inès encomendasse à Dios un cierto Eclesiastico , que vivia en Valencia sobrado divertido , y la sierva de Dios le respondió : *Digale al tal , que digo yo , que si no dexa la passion que tiene lo llorará : ò , y que de suspiros le costará , su bien está en creerte , y si no te cree se perderá : no dexes de decirselo , y exortarle aunque le sepa mal , que si no te cree èl lo llorará antes de mucho tiempo.* Apenas bolvió dicha persona à Valencia le dió de parte de la Venerable Madre la exortacion sobredicha : à que respondió haciendo burla : *Vuessá merced*

ced està muy pagado de los pronosticos de la Madre Inès; y sin hacer caso del aviso prosiguiò el mismo rumbo de sus apetitos. No passaron quince dias quando el Señor Arzobispo le mandò encarcelar, y à pocas semanas le hizo embarcar, y passado el mar, poner encerrado en un Castillo donde llorando dezia: Ojala huviera yo creído à la Madre Inès! Al contrario otras personas con semejante recado lloraron sus culpas, y experimentaron la gracia de Dios con gran quietud interior, y sosiego y felicidad en sus cosas.

CAPITULO X.

DE LA CARIDAD CON QUE LA VENERABLE Madre consolava los afligidos,

NO serà facil referir la encendida caridad que ardía en el corazon de la Venerable Madre Inès para con los atribulados, y afligidos: recaía esta virtud en una condicion tan suave, y apacible, que jamás diò pesadumbre à persona humana, ni la hallò nadie disgustada, ni defabrida: dotòla Dios de un natural tan piadoso, y compasivo, que no podia tolerar el ver à su proximo desconsolado sin aplicarse por todos los caminos posibles à su consuelo, y alivio: haziala esto tan amable à todos, que acudian à ella innumerables

X

per-

personas con diferentes aficciones afsi espiritua-
les como temporales , y se aplicava al consuelo de
todas con entrañable amor, de tal fuerte , que ad-
mirava ver la tolerancia , y paciencia con que oía
à quantos venian : era en esto incansable ; y aun-
que à un mismo tiempo la llamassen muchos , à
todos acudia con gran caridad sin diferencia de
personas. Sucedió muchas vezes estar en la grada
con personas de mucha suposicion , y llamar al
torno algun pobrecito , y dexando la conversa-
cion acudia con mas gusto à consolarle. Afsi su-
cedió entre otras en esta ocasion : estava un dia
la Venerable Madre en compañía de otras tres Re-
ligiosas en la rexa del Locutorio , hablando con
Don Ventura Ferrer , Governador de la Ciudad de
San Felipe (entonces Xativa) que avia venido à
tratarla : avisaronla à este tiempo de que la espe-
rava el Cortante del Lugar de Manuel , distante
dos leguas de Beniganim ; y dexando al Cavallero
Governador , acudió al instante à consolar al Car-
nicero. Hizieronle despues cargo las Religiosas,
solo por oirla , de que aquello no parecia bien, y
respondió : *Todos son hijos de Dios , para mi todos son
unos : si yo pudiera con sangre de mis venas remediarles
à todos , agora mismo me dexaria sangrar de los dos bra-
zos.* Ofreciales rogar de veras à Dios por su consuelo,
y hazialo con tanta eficacia, que se estrechava con
el

el Señor diziendole : *Dulcissimo amor mio , aqui estoy yo para todo lo que vos querais que padezca , solo consoleis à estos mis proximos.* Concediale el Señor muchas vezes esta peticion dandola à padecer algunos trabajos interiores , ò gravissimos dolores corporales , dandose por muy contenta , y satisfecha para que sus hermanos consiguieffen el consuelo , y alivio que deseavan.

El modo de consolar que tenia la Venerable Madre era verdaderamente maravilloso , porque muchas vezes , antes de comunicarle en particular la afficcion , ò pena que padecian los que acudian à ella , se les explicava con la luz que el Señor la dava para ello , y juntamente les dava el consuelo de que necesitavan : era esto muy ordinario. A la Madre Sor Francisca de los Angeles le sucediò diferentes vezes acudir à la Venerable Madre pidiendola la encomendasse al Señor , porque padecia en su interior cierta pena que la affigia mucho , y la respondia : *Dexese de esso ;* nombrandole la pena que la llevaba affigida. La Madre Ana Maria del Santissimo Sacramento atestigua , que hallandose en una importuna tentacion , que la llevaba con gran inquietud , y llena de temores , acudiò à la Madre Inès para que rogasse por ella al Señor , y la sierva de Dios passandole la mano por la frente , la dixo : *Calla boba , que sabes tu del mundo ? has en-*

trado de tres años en el Convento, y el enemigo te ha de hazer caer en lo que tu no sabes? Yo cargo sobre mi essa tentacion, aunque tampoco la entiendo. Y despues de esto no tuvo jamàs tales aflicciones.

Semejante à esto fue lo que le sucediò à la hermana Getrudis de la Santissima Trinidad, que llevandola desasossegada cierto caso que le avia sucedido siendo muy niña, y con grandes temores de si avria ofendido à Dios en ello, recurriò à la Madre Inès para que la encomendasse à Dios, sin decirle en particular la pena interior que la affigia, y le respondiò: *No tengas pena, que el Señor me ha dicho que no le ofendiste.* Con lo qual quedò con grandissimo consuelo: esto mismo le sucediò en otras muchas penas interiores, y tambien en otros trabajos asì propios como de sus parientes; porque acudiendo à la sierva de Dios, y haziendole esta la señal de la Cruz en la cabeza, ò en el pecho, la abrazava diziendola: *No tengas pena.* Y solamente con esto quedava consolada, y experimentava brevemente el remedio de aquellos trabajos. Hallandose la Madre Sor Terefa de la Concepcion en la ocupacion de la Sacristia le sucediò en una ocasion, que no podia abrir la puertezica del Comulgatorio, hizo en ella varios esfuerzos, y jamàs pudo conseguirlo; hallandose affigida del caso, hizo llamar à la Venerable Madre Inès, y respondiò-

diòla una Religiosa : *No es menester , porque yo la he visto llegar derechamente à la puertezica , y la ha abierto , vaya vueessa caridad , y la hallarà abierta.* La Madre Teresa de la Concepcion fue à buscar à la Madre Inès , y saliendo esta al encuentro la dixo : *Y pues como và ?* A que le respondiò : *Esso vueessa caridad lo dirà ;* y entonces la dixo la Madre Inès : *Ya he ido yo , y he abierto , que el Angel me ha dicho que estava en gran pena , y el enemigo hazia que no pudieses abrir para que tomasses bastante rabia.* Tan pronta como esto era en asistir y consolar à los afligidos.

Hallavanse en cierta ocasion todas las Religiosas con gran pena por un contratiempo que les avia sobrevenido , teniala mucho mayor la Prelada , que à la fazon era la Madre Sor Ana del Santisimo Sacramento , por atribuirse à descuido fuyo lo que estava sucediendo ; acudiò à la Madre Inès , la qual la dixo : *Calla no tengas pena , que presto se descubrirà la verdad , que esto lo ha hecho el enemigo , y han ayudado tambien las criaturas ; pero el Santo Angel de Guarda del Convento ha traído à casa tal cosa , y yo tambien me he hallado , y luego se descubrirà la verdad.* Así sucediò putualmente , porque luego se supo la verdad , quedando libre la Prelada de lo que se le imputava : ella era finalmente el refugio de los afligidos.

Tenia dicho à muchos , que en hallandose en
al-

algun aprieto, ò afliccion, la llamassen, aunque estuviessen en lugares muy distantes, que con la gracia del Señor ella les asistiria: llamavanla muchos, y al punto acudia con el consuelo. Esto sucedia muchas vezes haziendose presente en espíritu al lugar mismo donde la llamavan, de que ay casos rarissimos, que dexamos para otro lugar: pero aun sin esta circunstancia se veian sensiblemente asistidos de ella los que la invocavan, de lo que ay muchos testigos. La Madre Teresa de la Concepcion dezia, que hallandose muchas vezes con penas interiores, llamava interiormente à la Venerable Madre, y luego sentia consolarse; y encontrandola despues la Madre Inès la dezia: *Cómo và?* Y añadia, *No estavas sola, que ya te he asistido yo.* Lo mismo atestigua la Madre Isabel de Corpus-Christi, porque llamandola interiormente quando padecia algunas aflicciones interiores, inmediatamente sentia el consuelo que deseava; y singularmente estando de noche muchas vezes con gran miedo, la llamava, y luego se le quitava el susto, y preguntandola à la mañana si la avia oido, respondia: *Si, ya he estado alli, no tengas miedo, que no es cosa.*

Un Sacerdote muy fidedigno, Beneficiado en la Iglesia Parroquial de Beniganim atestigua, que padecia grandes aflicciones interiores, que le lle-

vavan muy atribulado ; comunicò su trabajo à la Venerable Madre Inès , y esta compadecida la dixo , que en hallandose en semejantes afficciones, la llamasse : sucediò el dia siguiente , que estando dicho Sacerdote rezando las Visperas en el Coro , le acometieron las acostumbradas afficciones: llamò luego interiormente à la Madre Inès , y al instante sintiò grande alivio ; fuese al otro dia al Convento con animo de probar si la Madre Inès le avia oido , y antes de significarselo , le dixo la sierva de Dios : *Què tenias ayer en el Coro , que tanto me llamavas ?* De que quedò no poco admirado dicho Sacerdote. Esto mismo atestiguan otras muchas personas fidedignas , y entre ellas el Ilustrisimo Señor Don Antonio Ferrer y Milan , que muriò Obispo de Segorbe , à quien sucedieron varios casos semejantes à los que se han referido.

CAPITULO XI.

DE LA CARIDAD QUE TENIA ESTA SIERVA de Dios con los pobres, y con los enfermos.

LA misericordia , y caridad de la Venerable Madre Inès para con los pobres fue imponderable : era semejante à la de la muger fuerte, que francamente abria sus manos al menesteroso, y estendia las palmas de su liberalidad al pobre:

no

no llegava à su noticia necesitado à quien no acudiesse, ni pobre que saliesse de su presencia desconsolado: hazia quanto podia segun su estado para favorecerlos à todos; y aunque podia poco con su pobreza, pero suplía mucho su piedad, y quando otro no podia les manifestava con palabras su compasivo corazon. Ingeniavase su caridad para poderles socorrer: para este fin recogia los velos, tocas, abitos, y demás ropa, que por usada, y vieja dejavan las Religiosas, y todo lo remendava y componia, empleando en esto el tiempo que avia de servir para su descanso: escogia de esto para sí lo peor y mas desechado, y lo demás lo dava con licencia de la Prelada à los necesitados: solo en este punto parecia importuna con las Preladas, à quienes frequentemente pedia licencia para las limosnas, y todas le parecian escasas, por que ninguna llegava à sus deseos, tal era el amor que tenia à los pobres, y el deseo de remediarles.

Consolòla el Señor, y animòla juntamente à esta caridad con un favor de grande enseñanza. Llegò cierto dia al torno un pobre pidiendo limosna, corriò la Venerable Madre diligente como solia à dar razon à la Prelada, que entonces era la Madre Leocadia de los Angeles, y la dixo: *Madre, un pobre pide por Dios, y me ha movido à com-*
pas-

passion; dixole: *Dale un pan.* Instò la sierva de Dios diziendo: *Madre, no sè què pobre es este, que me ha enternecido tanto con su buen modo de pedir, que me parece poca limosna un pan.* Respondiòla la Priora: *Pues dèle dos panes, y un par de huevos.* Baxò luego muy contenta, y se les diò con mucha alegria: tomòlos el pobre, y besandolos en demostracion de agradecimiento, se los bolviò diziendo: *Tome effos panes, que yo no busco panes, ni huevos, sino corazones.* Desapareciò con esto el pobre, y conociò la Venerable Madre, que avia sido Christo Señor nuestro; y esta consideracion le causò luego un maravilloso extasi, que le repetia siempre que las Religiosas le hazian recuerdo de este suceffo. Aprovechavase de esta doctrina, que con pocas palabras la avia dado aquel pobre, consolandose con ella quando se hallava sin medios para el socorro; y asì, quando no tenia que dar, ofrecia su corazon enternecido.

Era tan grande en esta sierva de Dios el afecto de caridad que tenia à los pobres, que cercenava su limitada racion para darles algun alivio: contentavase con aquello que le parecia ser bastante, y preciso para sustentarse, y lo restante lo repartia à los necesitados, pero siempre con licencia de la Prelada; esto mismo aconsejava à otros, diziendo: *Al que cercena algo de lo que ha menester para sus-*

Y

ten-

*tentarse segun su estado, y lo dá à pobres, el Señor le llena de bendiciones. Acostumbra en algunas festividades el Convento dar á las Religiosas algun regalo de dulce, fruta, ù otra cosa semejante, y esto jamàs lo comia la Venerable Madre, si que lo embiava à los pobres enfermos. No se contentava aun con lo referido, si que ingeniosa su caridad sollicitava de diferentes personas con gran prudencia el remedio de los pobres: aconsejava à todos la limosna como un poderoso medio para alcanzar la misericordia de Dios, assegurandoles el gran premio que con ella se atesora en el Cielo; y solia animarles à ella diziendo: *Creanme, y estèn muy ciertos, que las limosnas que hizieren à los pobres por muchas que sean no menoscabaràn sus haciendas; antes las aumentaràn: lo que llena la casa de desdicha, y miseria es despedir al pobre sin remediar sus necesidades.* Con estas y otras piadosas razones movia los animos de muchos à la limosna, y algunos querian que las limosnas que hazian se repartiessen por su mano, creyendo que el Señor con especial luz la manifestava los pobres que mas necesitavan de ella, y que por este medio serian mas acceptas, y agradables à Dios nuestro Señor.*

La caridad, y compafsion que esta sierva de Dios tenia con los enfermos, era estremada: asistiales, consolavales, y aun les curava, y dava salud.

lud. Dexo para otra parte el referir los muchos que curò con la señal de la Cruz, ò con el contacto de sus manos; solo referirè aqui lo que en este punto manifiesta los subidos quilates de su caridad. Luego que avia algunas Religiosas enfermas se ofrecia gustosissima por enfermera, las servia con suma vigilancia, las consolava, y regalava quanto le era posible: no las dexava un punto hasta que mejorassen, ò muriessen. Orava por ellas sin intermision à Dios nuestro Señor, y aplicava por su salud asperissimas penitencias. No se satisfacia aun con esto su caridad, porque cargava sobre si misma sus enfermedades y dolores, ofreciendose prompta à padecerlas, para que sus hermanas lograssen la salud: pedialas con instancia en su oracion, y muchas vezes la oia Dios, sanando la enferma, y enfermando la Madre Inès. Sucediòle este trueque en casos repetidos, mas no siempre se le dava la misma especie de enfermedad, porque tal vez se le comutava en otra mayor, sobreviniendola à vezes tan terribles dolores que privandola de los sentidos, obrava la fuerza del mal sin resistencia, hasta despedazarla los labios, y la lengua: y aun en muchas ocasiones, segun ella contava, llegò à padecer las mismas congojas, y mortales angustias de los moribundos, lo que se le manifestava bastantemente en el rostro,

que parecia difunta. Esto la solia suceder quando hazia por las hermanas enfermas algun cargamiento de los que en otra parte dixè , á que se seguia, que sanavan algunas , otras se aliviavan , y todas experimentavan el fruto de su oracion.

No se limitava su caridad à las Religiosas enfermas , estendiafe tambien à los de fuera de la clausura : llevavanle muchos enfermos á su presencia : y con todos hazia los mismos officios : rogava al Señor por ellos , ofrecia muchas penitencias , y quando mas no podia cargava con sus males ; soliales dezir en estas ocasiones llena de compafsion : *A mi sí , y à ti no* , deseando el alivio à su progimo , y cargando con sus enfermedades. Vino en cierta ocasion à Beniganim un Cavallero llamado Don Juan Ortiz con un sobrino suyo y su muger , que traian un niño de edad de catorce meses , y de los soles que passaron por el camino se le inflamaron los ojos de manera , que no les pudo abrir mientras estuvieron en Beniganim, temiendo con mucho fundamento quedaria sin visita : acudiò con esta afliccion su Madre à la Venerable Madre Inès , y le encomendò encarecidamente rogasse por la salud del niño : tomòle la sierva de Dios en sus brazos , y le hizo sobre los ojos la señal de la Cruz , diciendole las sobredichas palabras : *A mi sí , à ti no* ; fueronse à Xativa lle-

llevandose juntamente una toca con que solia dormir la Madre Inès, y sin mas diligencia que ponerle al niño la sobredicha toca, de repente abrió los ojos, teniendoles tan buenos, como si no huviera padecido en ellos mal alguno; pero à la Madre Inès le sobrevino un mal en los ojos tan terrible, que le durò quinze dias: podianse referir otros muchos successos semejantes.

Como era tan notoria la fama de la gran virtud de esta sierva de Dios, eran innumerables los enfermos que de diversas partes se le encomendaban à sus oraciones, y à todos se ofrecia, y por todos rogava, y no cessava de sus deprecaciones hasta alcanzarles, ò la salud, ò el consuelo. Oianla dezir muchas vezes las Religiosas: *Vamos al Coro, y roguemos por N. que està en gran peligro.* Otras: *Madres encomienden à Dios à N. que està muy enfermo.* Veian entonces lo abraçado de su caridad, y despues admiravan la verdad de lo que dezia, conociendo claramente que Dios nuestro Señor la manifestava en espiritu las necesidades de sus proximos para remediarlas, dandose por satisfecho de sus ruegos. Ni paravan aqui las maravillas de su caridad, porque muchas vezes iba en espiritu à assistir personalmente en las enfermedades à muchas personas, y singularmente à la hora de su muerte, de que se tratarà mas adelante.

CA-

CAPITULO XII.

DE LA GRAN PIEDAD, Y DEVOCION que tuvo la Venerable Madre Inès con las benditas Almas del Purgatorio, y lo mucho que hacia por ellas.

LA devocion que tuvo la Venerable Madre Inès con las almas de los difuntos, que estan padeciendo en el Purgatorio fue tan grande, que toda su vida fue el continuado empleo de su compasivo corazon: amavalas tiernamente, doliafe de sus dolores, compadeciafe de sus penas, continuamente estava ofreciendo oraciones, y suffragios por ellas, para que salieffen de aquellos tormentos, y bolassen al eterno descanso de la gloria. Quiso el Señor manifestarla en cierta ocasion quan de su agrado era esta devocion, y se la apareció muy propicio, manifestandola algunas almas que padecian grandes penas en el Purgatorio, y la dixo: *Inès, participa tu leche à estas almas para que tengan socorro, y refrigerio.* Parecióla à esse mismo tiempo, que sus pechos se entumecian, y llenavan de leche para alimentarlas, y no era, si que se le aumentavan los grados de su caridad para socorrerlas, que es lo que el Señor le queria significar; pero admirada, y confusa le dixo: *Señor,*
que

què es esto que por mi passa? Yo aunque indigna soy esposa vuestra, y soy virgen. Respondiòla el Divino Esposo: *Hija, no estrañes esta novedad, sabete, que essa leche son los dones de mi gracia que causa en tu alma mi cuerpo quando le recibes en la hostia consagrada, para que en virtud de ellos sean tus oraciones de grande utilidad, y alivio para las Almas del Purgatorio.* Dicho esto, viò que aquellas Almas, acompañadas de sus Santos Angeles Custodios, subian à la patria celestial. Dixola tambien el Señor en otra ocasion: *Inès, quiero que seas Madre de las Almas del Purgatorio.*

De aqui se originava el mirar à estas benditas almas como hijas suyas, y el amarlas con ternura de Madre, sin poder sufrir que alguna padeciesse. Apareciansele tan frecuentemente, que apenas la dexavan dormir: pedianla sufragios, y como ella dezia, *Refrigerios*, y se enternecia: oía sus clamores, y se condolia: veía sus penas, y se le quebrava el corazon: procurava socorrerlas con fervorosa sollicitud, rogava instantemente à Dios por su alivio, hazia por ellas asperísimas penitencias: tenialas hecha donacion de lo satisfactorio de todas sus oraciones, ayunos, disciplinas, cilicios, y de todos sus exercicios, y penitencias: hazia por ellas sus acostumbrados cargamientos, ofreciendose voluntariamente à padecer sus mismas penas,

nas, y con efeto se las dava Dios con la medida conveniente en muchas ocasiones, llegando con esto segun parecia al sumo grado del padecer. Por una alma sola las padeciò tres dias continuos, con ansias tan mortales, que aviendose postrado en el suelo dexò en èl estampado su cuerpo con el sudor que la hazia exalar su congoja. Veianla à vezes andar por el Convento trasudada, suspirando, y con el color de su rostro como de difunta. Eran tantos los deseos que tenia de aliviar à las Almas del Purgatorio, que llegava à tener como una fanta codicia. De manera, que siempre que se exercitava en alguna obediencia, como barrer, y otras de las mas inferiores de la Comunidad, preguntava con gran ternura à su amado Esposo Jesus, quantas Almas avia de sacar del Purgatorio por aquella obediencia, en que iva à exercitarse: y el Señor la consolava, manifestandole quanto se complacia en aquella devocion.

No se contentava aun con esto, porque mal satisfecha de sus satisfacciones apelava à las obras satisfactorias ajenas, pareciendole à su humildad serian estas mas eficaces. Pedia á las Religiosas, y otras personas devotas limosna de estos socorros, exortando à que aplicassen por las Almas del Purgatorio las indulgencias que pudiesen, visitando Altares, haciendo el Via-Crucis, rezando el Rosario

à

à la Santissima Virgen , y otras devociones , diciendoles ordinariamente : *Demos refrigerio à las Benditas Almas del Purgatorio.* Persuadia tambien con mucha prudencia tomassen Bulas de difuntos, hiziesen celebrar Missas , ò las oyessen devotamente por ellas; y quando admitian este devoto encargo , se ofrecia al Señor , diziendole : *Señor , yo me cargarè un censo por estas almas , cuyos reditos eran ayunos , penitencias , y oraciones ; y admirava à todos quan executiva era en su exaccion.* Apelava ultimamente à la Sangre de Christo nuestro Señor , de cuyo riego esperaba el total refrigerio. Solia tambien recoger à este fin gran cantidad de limosnas para Missas por las Almas , y buscava Sacerdotes que las celebrassen sin dilacion : y aunque esto era muy frequente , pero el dia de su Patrona Santa Inès era el aniversario general ; tambien recogia muchas para el dia de San Joseph , y algunas otras festividades señaladas , y en estos dias veìa con gran consuelo suyo salian à millares del Purgatorio.

Cierto año dia de la Natividad de la siempre Virgen MARIA nuestra Señora , estando en el Coro la sierva de Dios haziendo rogativas por las benditas Almas , se arrobò , y el Señor la manifestó el Purgatorio abierto , y viendo las penas , y tormentos que padecian , se valiò de la intercesion,

Z

sion,

cion de la Reyna de los Angeles , suplicandola alcanzàra de su Santissimo Hijo le embiàra aquellas penas , y dolores que tuviere gusto , que ella les padeceria con mucha alegria , à trueque de que salieffen aquellas almas , que veìa padecer en tan penoso lugar , y fueffen á gozarle eternamente en la gloria. Estando en estas deprecaciones , viò una escalera desde el Coro donde estava hasta el Cielo , y en cada grada à un cabo , y otro avia un Angel , y todos con varios instrumentos , y suaves canticos alabavan al Señor : y à este mismo tiempo viò salir muchas Almas del Purgatorio , las quales fueron al dicho Coro , y acompañadas de sus Santos Angeles Custodios subieron de alli por aquella escalera al Cielo. No es dezible el consuelo que tuvo la sierva de Dios de ver favorecidas à sus queridas almas con tan singular misericordia, como ni ponderable la resignacion con que padeciò por muchos dias unos dolores , y aflicciones tan terribles , que causava gran compafsion à las Religiosas , que la veian andar como agonizando por el Convento.

En otra ocasion dia de todos Santos en la noche se retirò la Venerable Madre à su celda , y luego se le apareciò una grande multitud de almas, que con lamentables instancias le pedian refrigerio : dixolas que la siguiessen , y con ellas se fue
al

al Coro donde avia algunas Religiosas, à quienes dixo la Madre Inès: *Hermanas, por amor de Dios hemos de rogar muy de veras por las benditas Almas, y en particular por las de mi intencion, que con esto daremos gusto al Señor.* Ofrecieronse todas muy contentas, y lo executaron tan fervorosamente, que perseveraron rezando devotamente hasta las dos de la mañana. A este tiempo acudieron otras Religiosas al Coro, y juntamente otras muchas Almas del Purgatorio; dixo entonces la Venerable Madre: *Hermanas, ya que somos tantas, quedense dos para tañer la campana, y las demás iremos à hazer el Via-Crucis por las benditas almas.* Hizieronlo así, y al mismo punto que comenzaron viò à nuestro Señor Jesu Christo, vestido de una tunica morada con una pesada Cruz sobre sus ombros, que iba delante, à quien seguian todas aquellas almas que se le avian aparecido; y despues ivan las Religiosas: y la manifestò el Señor, que en cada estacion subian à la gloria algunas de aquellas almas, con tal orden, y disposicion, que al concluir la ultima estacion acabaron de subir todas las demás à gozar la bienaventuranza eterna. Desde esta ocasion en adelante practicò la Venerable Madre este exercicio de la Via-Crucis todos los años en la noche de la Comemoracion de los Difuntos en compañía de toda la Comunidad: la que toda

via practica esta piadosa devocion , yendo en ella las Religiosas cargadas de gravissimas penitencias.

Otro año passò tambien la Venerable Madre toda la noche de la Comemoracion de los Difuntos en el Coro con otras Religiosas , que devotamente se empleavan en rogar por las benditas almas ; y atendiendo la sierva de Dios al fervor con que unas se ponian en Cruz , otras se postravan en el suelo , y todas se exercitavan en aquella obra de tanta piedad , se enardecìò , y puso en extasi: y luego se la apareciò el Señor muy afable y alegre sobre un magestuoso trono que estava en un ameno , y espacioso jardin , por el qual corrian muchos arroyuelos de aguas cristalinas , que se recogian en un estanque. Preguntòle al Señor con mucho rendimiento : *Señor , què me quereis dar à entender con esta vision , y què significan estos arroyos y estanque de agua?* Respondiòla su divina Magestad: *Son los sufragios , Missas , oraciones , limosnas , y demás obras buenas , que se hacen en la universal Iglesia, las quales reparto , y aplico à las almas del Purgatorio.* Dichas estas palabras , viò el Purgatorio abierto, y un sin numero de Angeles al contorno de aquel estanque arrodillados con profunda humildad delante del Señor , el qual les ordenava diessen en virtud de aquellos sufragios alivio à las almas que avian tenido à su cargo en esta vida ; y las que

con

con aquel refrigerio tenian el complemento de su purificacion, subian acompañadas de sus Angeles à la eterna gloria; otras à quienes aun faltava que purgar, con aquel socorro salian de un lugar muy profundo á otro de menos penas. Fueron tantas las almas que salieron, que dezia la Venerable Madre, no sabia à què compararlo, sino al modo que salen las hormiguillas en el verano de su hormiguero para recoger provision.

Manifestòla el Señor en esta misma ocasion un lugar profundissimo en el Purgatorio, donde avia muchas almas padeciendo acerbissimas penas, y clamando con lamentables suspiros: diòle el Señor conocimiento como aquellas almas no tenian en el mundo quien se acordasse de ellas. Aqui fue quando se le partiò el corazon à la sier-va de Dios, y con mucho fervor hizo un cargamiento sobre si, como solia, ofreciendose à padecer por ellas quantas penas el Señor tuviesse gusto embiarla: acceptò su divina Magestad este ofrecimiento, dandola à padecer, como en otras ocasiones, terribles dolores y penas, con que consiguieron aquellas almas su deseado consuelo. No es facil reducir à numero las muchas almas que han salido del Purgatorio, asì por las oraciones de la Venerable Madre Inès, como por los sufragios que con su devota sollicitud les procurava; por-
que

que preguntando en muchas ocasiones al Señor, à la Virgen Santissima, y à algunos Santos que se le aparecian, quantas eran las que avian subido al Cielo aquellos dias de sus festividades, algunas vezes la dezian el crecido numero de las que lograrian esta festividad, que era de millares.

A mas de esto para consuelo fuyo la manifestava el Señor un general alivio que dava à todas las almas que estaban en el Purgatorio, los dias mas festivos de los misterios de nuestra Redencion, y en muchos de MARIA Santissima, y de algunos Santos particulares, y era, que les suspendia el Señor el tormento del fuego; lo que sucedia en esta forma, segun ella dezia, que el fuego del Purgatorio no se apagava, ni extinguia, antes bien persistia permanente en su ser, pues ardia como antes; pero estava suspenso su efeto y su accion, pues por mas que ardia no atormentava, ni sus llamas causavan pena mientras esto durava à las benditas almas. Concediala tambien el Señor à su sierva Inès baxasse al Purgatorio algunos dias que su Divina Magestad se lo mandava, y en otros que ella se lo pedia, y era en esta forma. Quedavase en el Convento su cuerpo en extasi como si estuviera difunto, y con el espiritu baxava al Purgatorio, lo que podia suceder en la forma que en otro lugar diremos: alli sentia en
su

su alma interiormente los dolores , penas , y ardores terribles del fuego ; todo lo qual ofrecia por las benditas almas , haziendo sobre si los acostumbrados cargamientos de padecer todo lo que el Señor fuere servido ; hechos estos ofrecimientos , disponia su infinita clemencia baxasse como un rayo de luz à aquel lugar del Purgatorio , y à la alma que señalava el rayo , la sacava la Venerable Madre , y de esta fuerte dezia que à toda prisa sacava Almas del Purgatorio para el Cielo. Quando bolvia de estos arrobos quedava muy fatigada , sintiendo en si una gran lassitud , y tan dolorido todo su cuerpo , como si le tuviesse descoyuntado : por esta razon reprimian sus Preladas , y Maestros espirituales este exercicio , regulandole con mucha prudencia segun los documentos , y consejos que sobre este punto avia dado à las Preladas el docto , y espiritualissimo varon el Padre Fray Juan Mancebon , como tan experimentado en materias de espiritu.

Recibiendo , pues , las Benditas Almas del Purgatorio tanto alivio , y consuelo de la Venerable Madre Inès , se le manifestavan sumamente agradecidas , asistiendola en sus trabajos , y ayudandola á hacer sus obediencias : era esto tan notorio en el Convento , que quando se ofrecia mover , ò passar alguna cosa de un lugar à otro , que por
fer

ser muy pesada no lo podian hacer las Religiosas, luego recurrian à la Venerable Madre para que la moviesse , ò llevasse , lo que executava con mucha felicidad con la afsistencia de las benditas almas que la ayudavan , de que podràn ser testigos los casos siguientes.

En cierta ocasion mandò la Prelada à la Madre Inès , y à una otra Religiosa, salassen unos atunes frescos que avian traído al Convento : hizieronlo afsi , y les acomodaron en un barril muy grande , el qual quedò lleno del todo ; dixo entonces la compañera à la Madre Inès : *Niña , y ahora quien ha de llevar este barril , que pesa tanto , à la oficina que està tan apartada de aqui ?* Respondiòla con su santa sencillez : *Tome vueessa caridad de essa parte de barril , que yo tomarè de esta otra , y veamos si le podemos llevar.* A que replicò la Religiosa : *Niña , què lo dize de veras ? no vè que aunque vengan todas las Religiosas , no es possible llevar este barril con tanto peso , y teniendo tan poco de donde poder assirle !* Dixo entonces la Venerable Madre : *Hermana , pierda cuidado , y no se inquiete , que ya vienen las benditas almas à ayudarnos.* Y diziendo y haciendo , tomando la Madre Inès de una sola parte del barril , le levantò y llevò hasta ponerle en la oficina donde avia de estar , como si no pesasse mas que una paja : llena la otra Religiosa de admiracion , la iba

si-

siguiendo, y la dixo: *Hermana, cómo es posible hacer lo que hace?* Y ella la respondió: *Porque me ayudan mis amadas hijas las Almas del Purgatorio. Ya gracias al Señor tenemos este barril en su lugar, roguemos por ellas, y vamos à concluir nuestra obediencia.*

En otra ocasion la Religiosa Tornera, que era la Madre Teresa de la Concepcion, tenia una cantidad de huevos, que avian de servir para la Comunidad, cerrados en una arca, y quando quiso sacarlos para entregarles, por acercarse la hora de la comida, no le fue posible abrir la arca, por averse perdido la llave de ella; aumentòsele la afliccion con las instancias que se le hazian para que les diese, porque la Comunidad estava ya para entrar en el Refectorio; hallandose pues en este conflicto, dixo: *No tendré remedio si no llamo à la Madre Inès.* Apenas acabò de pronunciarlo quando se la viò à su lado, diziendola: *No te aflixas, que el Señor proveherà.* Dichas estas palabras, se arrobò, quedando admirada la Tornera de que huviesse venido la sierva de Dios sin averla llamado, y estando en el arrobo, dixo: *Abre presto, que la hermana està en grande afliccion; yo me cargarè sobre mì lo que padeces, y confio en la Divina Bondad te iràs presto al Cielo à gozar de Dios.* Luego que dixo esto se abrió la arca, y bolviò la sierva de Dios del arrobo: preguntòle la Madre Teresa de la Concepcion, cómo

avia abierto , y la respondiò: *Tù ya has salido de tu afliccion ; pero yo he de passar aora las penas de una alma de un herrero , que ha venido del Purgatorio con un terrible fuego ; y luego que le he dicho me encargava de sus penas , ha abierto , yo lo he hecho de buena gana , assi para que ella saliesse de sus penas , como tù de la afliccion que tenias , pero aora yo lo he de passar , y assi no tengais à mal si me veis hacer algunas cosas , que las he ofrecido hacer por esta pobre alma.*

Avian llenado una balsa , ò estanque de agua que ay en el Convento para regar el huerto , y el tapon que cerrava el agujero por donde se dà salida à la agua estava atado con una foga , y sucediò que al tirar la foga para abritle , se rompiò por junto al tapon ; intentaron el facarle por quantos medios pudieron , pero no fue posible conseguirlo por subir el agua hasta un estado de hombre : hallavase confusa la Priora , y dixo à la Madre Inès , que mirasse como avia de ser , que el tapon se avia de facar , que lo encomendasse à Dios , que ella haria dezir una Missa por aquella alma que estuviesse mas cerca de salir de Purgatorio , y añadiò: *Rueguele à Dios que al salir de Purgatorio la alma venga por aqui , y nos saque de este conflicto.* Quedòse la sierva de Dios suspensa , y como arrobada , y bolviendo en si , faltò el tapon en alto fuera de la agua sin diligencia humana , con admi-

mi-

miracion de las Religiosas que se hallavan presentes ; dixo entonces la Venerable Madre : *La alma es la del Padre de Bernardo.* Era este entonces criado del Convento , y se hallò presente al suceso referido , de que tuvo singular consuelo ; y la Madre Priora hizo luego celebrar la Miffa.

Componese en dicho Convento de diferentes ingredientes un unguento de grande eficacia para curar llagas , tumores , y otros accidentes , que acostumbran las Religiosas dar de limosna à los enfermos ; las primeras vezes le hizieron en mucha cantidad , y como aun estaban poco experimentados sus efetos , se consumia poco , y durò mucho tiempo : quando se iba acabando procuraron hazerle las enfermeras , y le erraron de calidad que le huvieron de echar ; erravanle por no acordarse quanto tiempo avia de estar al fuego, ni dezirlo la receta, ni tener à quien recurrir. Hallandose afligidas , y deseando el acierto , llamaron à la Madre Inès , à quien refirieron su afliccion , y la dixeron : *Niña , vea si hallarà en el Purgatorio una alma de algun Boticario que nos enseñe como hemos de hazer este unguento , que no serà razon le erremos otra vez, desperdiciando los ingredientes en perjuizio de la santa pobreza.* Dixo la Venerable Madre : *Encomendemoslo al Señor ;* y con esto se quedò arrobada , y buelta en si dixo : *Ya he hallado una alma de un Boticario, que di-*

ze se llamava Joseph, à quien he ofrecido mis oraciones, y sufragios hasta que salga de las penas que padece, y me ha dicho que este unguento se ha de cozer por espacio de tres horas cabales. Hizieronlo así, y salió el unguento muy acertado, y de la misma manera lo continuaban con mucho acierto.

En otra ocasión mandò la Priora à una Religiosa hiziesse unos ramos artificiales para el Altar: esta aunque sabia hacer flores, pero no sabia componer los ramos; esto no obstante lo emprendió por obedecer, con asistencia de otra Religiosa, que tampoco les avia visto hacer jamás: hizieron uno, y quando quisieron hazer el otro que fuese igual al primero, estuvieron tres dias sin poderle acertar; viendo la dificultad, llamaron à la Madre Inès, y una de ellas le dixo: *Madre Inès, vea como hemos de hazer este ramo; y si ay alguna alma que lo sepa hazer, que venga, que aunque la vea aqui mismo con las llamas, no me irè, porque yo no me atrevo à hazer mas.* La sierva de Dios se arrobò, y en el mismo arrobo dixo: *Ea empezad à hazer el ramo.* Pusieron mano inmediatamente, y por instantes le concluyeron mucho mejor, que el otro. Buelta ya del arrobo, le preguntò una de dichas Religiosas: *Digame la verdad, quièn ha estado aqui à hazer el ramo?* A que respondiò diziendo: *Aquel Clerigo que te enseñó à hazer flores.* Y preguntandola don-

donde estava, dixo: *En el Cielo, y muy hermoso.* Era este un Clerigo muy exemplar. De estos casos se colige claramente quanto correspondian las Almas del Purgatorio à la Venerable Madre al grande amor que las tenia, y à lo mucho que hazia por ellas.

CAPITULO XIII.

EMBLA DIOS A LA CELDA DE ESTA

sierva suya muchas almas para que tengan alli su

Purgatorio; y lo que trabajava por librarlas

de sus penas.

PAra consuelo de la Venerable Madre Inès, y para beneficio especial de las almas disponia el Señor fuesen muchas à padecer su purgatorio en la misma celda de la sierva de Dios; porque si bien su devocion era grande y general para todas, pero era muy especial para con aquellas que padecian en su celda, ya porque oia continuamente sus clamores, y veia los tormentos, ya tambien porque considerava fe las traia alli el Señor como poniendolas à su encargo, para que con sus oraciones, y penitencias sollicitasse con mayor brevedad su libertad y consuelo. Era esto tan continuo, que fueron raros los dias que no tuviesse almas en su celda que padeciesen alli su purgatorio; y no eran solo dos, ò tres, sino muchas, unas

vezes mas que otras, conforme el Señor lo disponia con su altissima providencia: y en cierta ocasion dixo à su Confessor se hallavan mas de du-cientas almas que padecian alli sus penas.

Solia padecer la Madre Inès repetidas vezes el accidente de gota coral, y por esta causa ordenaron para su resguardo las Preladas estuviera en compañia suya otra Religiosa; y por serlo de mucha prudencia, satisfaccion, y virtud la Madre Francisca de Santa Ana, determinaron fuesse su compañera, habitando con ella en su misma celda, esta Religiosa atestiguava los continuos golpes, y ruidos que se oían en dicha celda, con que las almas que alli padecian sollicitavan su remedio: era esto en tanto grado, que algunas vezes le decia à la Madre Inès, dixesse à las almas las dexassen reposar un poco. En cierta ocasion tenia la Venerable Madre en su celda la alma de un hombre, que viviendo avia prometido dar de limosna una cantidad de dinero à cierto Convento, lo que por descuido suyo no avia cumplido: cada noche dava algunos golpes, que por ser tan recios, sobre estar la dicha Madre Francisca de Santa Ana muy acostumbada à oir semejantes ruidos, se estremecia tanto, que la obligò à dezir à la Venerable Madre: *Niña, yo no me atrevo à pasar esto, ni estar en su compañia, porque estos golpes*
tan

tan fuertes , y con la continuacion de cada noche me tienen atemorizada. Respondiòla: Madre , no tema , encomiendela al Señor , que aun oiremos mas ; pues ha de dar en diferentes dias tantos golpes , quantos dineros caben en la cantidad , que ofreciò dar à cierto Convento. Y assi fue , pues acabados de dar los golpes subiò à gozar la bienaventuranza eterna.

De esta y de otras maneras le pedian el refrigerio de sus oraciones en tantas instancias , que apenas la dexavan fofsegar , y à qualquiera parte que iba la acompañavan. En cierta ocasion la vieron las Religiosas con el abito sembrado de brasas encendidas , y entendiendo que se quemava , acudieron à favorecerla , y las enseñò la experiencia , que no eran brasas de este fuego ordinario , sino que las benditas almas le ivan al rededor , y como afsidas à su ropa , instandola rogasse por ellas , y las focorrieffe con sus devotos exercicios , conociendo quan acceptables eran en la presencia del Señor. Un dia dentro la octava de la Purissima Concepcion de MARIA Señora nuestra à doce de Deziembre del año mil seiscientos setenta y uno estando la Venerable Madre en Maytines , se sintiò tan fatigada de sus habituales accidentes , que advirtiendolo la Prelada , le mandò se recogiesse à su Celda : obedeciò con rendimiento , y assi que llegò à la celda , viò que por los resquicios de la

puer-

puerta salia luz, abrió y hallò una alma dentro toda circuida de fuego: arrobòse la sierva de Dios, y la diò à conocer su Divina Magestad, era de una Señora conocida fuya que avia muerto en cierta Ciudad, y por las muchas galas que avia usado en el discurso de su vida, padecia grandes penas en el Purgatorio. Suplicòle la Madre Inès al Señor se dignàra dexarla en su Celda, para que allí purgàra: y aviendoselo concedido, procurò aplicarle muchas comuniones, oraciones, penitencias, y otros sufragios, por los quales usando el Señor de su infinita misericordia, en el dia diez y siete de dicho mes se la llevò al Cielo. De aqui se puede colegir el gran castigo que tendràn en la otra vida las que no solo visten excessivas galas, si profana y deshonestamente: oxala la luz de este fuego que atormentava la sobredicha Señora, las haga abrir los ojos, y advertir el recato, y modestia que deven guardar en sus vestidos.

El siguiente año, dos dias antes de la festividad de la Puríssima Concepcion advirtiò la Madre Inès, que el alma de una donzella, que juntamente con otras padecia sus penas en su celda, se avia salido de ella: y quando bolviò la preguntò de donde venia; respondiòla: *De recoger limosna de diciplina*. Al otro dia una Religiosa llamada Maria de San Pablo, que comunicava sus cosas

con

con la Madre Inès, y tenia noticia de que la alma de dicha donzella tenia el Purgatorio en su celda, la dixo como à la media noche tomando diciplina en su celda, advirtiò que encontravan las diciplinas con una cosa que le estorvava profeguir su exercicio: hizo diligencia de ponerse en medio de la celda, donde no pudiesse encontrar con cosa alguna, pero hallando el mismo impedimento, le vino à la consideracion si seria la alma de dicha donzella, y dixo: Si eres la alma de la donzella que padeces en la celda de la Madre Inès, desde aora ofrezco por ti al Señor este exercicio, y vete con Dios; dichas estas palabras continuò su exercicio sin estorvo alguno, y vispera de la Purissima Concepcion, estando la Venerable Madre cantando los Maytines, los ofreciò por las almas que estavan padeciendo en su celda, y se dignò la Divina Clemencia subieran algunas de ellas à gozar el descanso eterno, entre las quales subiò la alma de la sobredicha donzella.

En el mismo año mil seiscientos setenta y dos, dia del Serafico Padre San Francisco fue servido el Señor viniessè à padecer su Purgatorio en la celda de la Venerable Madre Inès la alma del Doctor Juan Bautista Ballester, Arcediano de Murviedro en la Metropolitana de Valencia, sugeto de relevante literatura, y de mucha virtud, que poco

antes avia muerto, el qual no dexava fofsegar un instante à la sierva de Dios; haziale grandes ruidos en su celda, acompañavala à todas partes, iba tambien la sobredicha alma en los actos de Comunidad como recogiendo con grande ansia lo satisfactorio de sus santos exercicios, que ofrecian à intencion de la Madre Inès, que se les aplicava: llegado el dia catorce del mismo mes de Octubre vispera de la Santa Madre Teresa de Jesus, estando en el Coro la Madre Inès con la Comunidad rezando Prima, tenia à su lado la sobredicha alma, y afsi como se publicò en la calenda la dicha festividad, la Imagen del Santo Ecce-Homo, que la enseñava à rezar, como dixe en el capitulo nueve, libro primero, la dixo: *Inès, aora es tiempo de rogar por el alma del Arcediano, pues estamos ya en fiesta de la Virgen Teresa.* Oídas estas palabras hizo un cargamiento por ella, ofreciendo padecer quanto tuviere gusto su Divina Magestad, y al instante subió la dicha alma al Cielo, y antes de partirse la dixo: *Si yo pudiera, traeria á todos los del mundo para que conocieran esta santa casa.*

Tomò la Venerable Madre Inès à su especial encargo el encomendar à Dios nuestro Señor la casa del Excelentissimo Señor Conde de Paredes, que à la fazon era Virrey de Valencia, y en correspondencia de esta caridad, embió despues desde Madrid

drid al Convento de la sierva de Dios un frontal, y casulla para el Altar mayor de riquissima tela de plata y oro: continuò este cuidado la Venerable Madre en las mayores necesidades, pues hallandose la Condesa à lo ultimo de su vida, la asistiò en espiritu, ayudandola, y favoreciendola con sus oraciones hasta que murió: y luego suplicò con vivas instancias al Señor fuesse servido, que la alma de dicha Señora padeciesse el Purgatorio en su celda; otorgòle su Divina Magestad la petition, y jamàs dexava à la Venerable Madre, tanto, que algunas Religiosas lo conocieron por el ruido que hazia en su celda. Fueron tantas las penitencias, oraciones, y sufragios con que la sierva de Dios la socorria, que con brevedad se hallò libre de las penas: pues cantando los Maytines en el Coro vispera del gran Padre San Agustin, rogò al Señor fervorosamente se dignàra llevarse aquella alma à su descanso eterno; y así como entonaron el hymno *Te Deum laudamus*, arrebatò su Divina Magestad en espiritu à su sierva Inès, quedando inmovil, y con los ojos fixos en el Cielo por largo espacio, y en este mismo tiempo viò subir la alma de la Condesa à la gloria, y al despedirse la dixo: *Inès, si yo huviera sabido lo que es esta santa Casa, huviera venido de rodillas por el suelo à visitarla.* Dixo la sierva de Dios, que subió

acompañada de su Santo Angel de Guarda, y de las Venerables Madres Catarina, y Leocadia, y otras del mismo Convento, que estavan ya en la bienaventuranza.

Estando la Madre Inès acompañada de la Madre Francisca de Santa Ana en presencia del Director que la governava, tuvo un extasi que le durò gran rato, manifestando en su rostro gran tristeza; bolviò del arrobo, y dixo: *Padre, he visto la alma de un Pastor, que en estos dias passados mataron en terminos de Barcheta, lugar poco distante de Benignim, el qual està en el Purgatorio padeciendo muchas, y graves penas; y por aver prometido poco antes que le quitassen la vida, dar à esta nuestra Comunidad una cantidad de leche de limosna, dispone el Señor que esta su indigna esclava vea padecer la pobrecita alma, para que ruegue por ella, lo que hago de muy buena voluntad, y lo continuarè hasta que mi Esposo, y Señor tenga gusto de subirla al descanso eterno. Dentro de pocos dias, rogando la sierva de Dios fervorosamente por la sobredicha alma, recabò del Señor viniesse à su celda, para que alli acabasse de padecer su Purgatorio; manifestavasele en muchas ocasiones rodeada de fuego, pero con menos tormentos, que los que padecia en el Purgatorio: alli estuvo hasta que por las oraciones, penitencias, y sufragios, que por ella hizo la Venerable Madre,*

dre , subió à gozar del Señor en el Cielo.

En otra ocasion le manifestó el Señor cinco almas , à quienes llevavan sus Santos Angeles de Guarda al Purgatorio ; pero una de ellas iba tambien asistida del Arcangel San Miguel , quizá por la especial devocion que debió tener en vida al Santo Arcangel. Luego vió que à las quatro las pusieron en un lugar muy profundo del Purgatorio , à las quales dixo la Venerable Madre , no las conocia ; pero la quinta à quien acompañava San Miguel , y el Angel de su Guarda , era de un hombre de Almanfa , que en tiempo de la Madre Leocadia de los Angeles solia traer al Convento sayal para las Religiosas , y à esta la depositaron en la celda de la Madre Inès , la qual preguntó al Santo Arcangel , por qué no avian dexado alli todas las cinco ; y la respondió : *Assi lo dispone el Señor , porque èsta ha comido pan en esta santa Casa.* Trabajó tanto la Venerable Madre por esta alma , que dentro de cinco dias boló al Cielo ; pero compadecida de las otras quatro que avia visto llevar al Purgatorio , rogó al Señor fuesse servido traerlas à su celda : concedióselo el Señor , hizo por ellas muchas penitencias , y mortificaciones , hasta que viendolo la Venerable Madre con gran gozo suyo , fueron llevadas al Cielo.

Estava un dia la sierva de Dios barriendo , y

com-

componiendo una azotea del Convento que està muy apartada de todo comercio, y viò à su lado un Religioso de la Compañia de Jesus, viòle con los ojos corporales, y no dexò de tener algun susto; clamò al Señor diziendole: *Què es esto mi bien?* Y apenas lo hubo dicho quando desapareciò la vision: ocurriòle si feria el enemigo, pero no se lo podia persuadir por no averle causado aquel miedo, y sobrefaltos que suele la infernal canalla: prosiguiò con su obediencia, y à breve rato viò segunda vez à su lado al mismo Padre de la Compañia, de la misma suerte que antes, pero rodeado de llamas; recurriò entonces al Señor, diziendole: *Señor, què es esto que me quereis dar à entender?* A que la dixo su Divina Magestad: *Toma à tu cargo esta alma, que es de un hijo de San Ignacio, que ha tiempo que padece en el Purgatorio: haz por ella un cargamiento.* Obedeciò gustosa, ofreciendo por ella muchas penitencias, y sufragios, hasta que libre de aquellas penas subiò à la gloria.

Muriò el Padre del Doctor Joseph Ramirez en Valencia dia del Apostol San Mathias, à tiempo que este se hallava en Beniganim, y luego que tuvo noticia de su muerte acudiò à la Venerable Madre Inès pidiendole encarecidamente le encomendasse à Dios: hizolo la sierva de Dios con especial fervor por lo mucho que estimava à dicho

Doc-

Doctor Ramirez ; à pocos dias se le apareció la alma del difunto en el Refectorio acompañada de San Antonio de Padua , el qual la dexò en la celda de la Venerable Madre para que corriessse por cuenta suya su consuelo : asì se lo dixo al Doctor Ramirez , refiriendole muy por menudo todas las señas de su Padre , siendo asì que jamàs le avia visto , encargòle dixesse Missas por èl , que ella ofrecia procurar su alivio con oraciones , y penitencias , como si fuesse el alma de su propio Padre. Ultimamente el dia del Patriarca San Joseph celebrò Missa el Doctor Ramirez en la Iglesia del Convento por el alma de su Padre , à que asistiò la sierva de Dios , y acabada la Missa , le llamò y dixo , que asì como acabò de sumir el Santissimo Sacramento , subió aquella dichosa alma à la gloria , acompañada de San Antonio de Padua , à quien viviendo avia tenido especial devocion.

El año 1672. dia tres de Noviembre vispera de San Carlos Borromeo entre nueve y diez de la noche , estando la sierva de Dios Inès recogida en su celda haciendo fervorosas deprecaciones por sus amadas Almas del Purgatorio , se arrobò , y la manifestó el Señor una alma rodeada de grandes llamas de fuego , padeciendo tormentos gravissimos , que sufria con notable resignacion : pediale à la Venerable Madre con tiernas instancias socorro:

pe-

penetraron su corazon aquellos dolorosos gemidos , y al instante suplicò al Señor se dignasse de aceptar por aquella alma tan necesitada un cargamiento que de toda voluntad hazia por ella: dispuso pues el Señor padeciesse el Purgatorio en la celda de esta su sierva , la qual preguntò al Santo Angel de aquella alma , que siempre la acompañava , le dixesse quien era , y le respondiò era de un hombre de la Ciudad de Alicante que se llamava Carlos , el qual mientras viviò fue muy devoto de San Carlos Borromeo , encomendandose à èl todos los dias , y que el Santo avia alcanzado del Señor viniessse aquella alma á su celda : ofreciò la Venerable Madre por ella muchas penitencias , y suffragios , hasta que el dia ocho del mismo mes de Noviembre subiò à gozar el descanso eterno.

Muriò en el mes de Abril el Padre de una Religiosa del Convento de Beniganim , y dispuso el Señor padeciesse su purgatorio en la celda de su sierva Inès , que como en otro lugar diremos , le asistiò à su muerte. De alli à tres , ò quatro noches entre las onze y doze , estando rezando el officio de difuntos la Religiosa sobredicha por su Padre , sintiò tal ruido en su celda , que la atemorizò de modo , que por la mañana dixo à la Madre Inès , que no se atrevia à estar sola en su celda , y asì que viesse què forma avia de aver ; respondiò-

la

la con su ordinaria sencillez: *Hermana*, cómo está poco acostumbrada? *sufra y reze por su Padre*, que yo hablaré à nuestra Madre Priora para que la consuele. Dia tres de Mayo del mismo año, estando cantando visperas viò la Venerable Madre que el Angel de Guarda de la alma de dicho difunto la acompañava por el Coro, como recogiendo limosna de la devocion con que las Religiosas alabavan al Señor rezando el Oficio Divino, lo que motivò à la sierva de Dios à hazer una fervorosa suplica; y à este tiempo entraron en el Coro cinquenta Almas de Purgatorio con sus Santos Angeles de Guarda, haciendo lo mismo que la otra, y baxando del Cielo el Arcangel San Miguel, guiandolas como Capitan, subieron las cinquenta y una almas, asistidas de sus Angeles à la gloria eterna.

En el año 1683. con motivo de no aver bastantes celdas en el Convento, habitavan en una la Madre Teresa de la Concepcion, y la Hermana Maria Madalena de San Pablo. Fue un dia à su celda la Madre Teresa, y aunque hizo muchas diligencias no pudo abrir la puerta de ella, sin embargo de que ninguna del Convento se cierra con llave. Pensò al principio que estaria dentro la Hermana de San Pablo, y avria cerrado la puerta para algun exercicio, y resolviò esperarse en el dormitorio. Pero como passasse à este tiempo otra Religio-

fa , que informada del motivo que tenia para detenerse alli , le dixo como la Hermana San Pablo quedava en el Claustro baxo, se sobrefaltò en gran manera dicha Madre Teresa , y llamando à la Hermana San Pablo , acudieron las dos à la Madre Inès à comunicarle esta afliccion , como solian hazerlo en otras ocasiones. Respondiòles la sierva de Dios : *No està cerrada la puerta , sino que ay dentro dos almas del Purgatorio , que piden refrigerio : y encaminandose à la celda en compaña de las dos expresadas Religiosas , dixo al llegar à la puerta : Abrid, abrid hijitas , con lo qual se abrió la puerta. Y expresó entonces la Venerable Madre , que eran las almas de Don Francisco Escrivà , primo hermano de la Madre Maria Teresa de la Concepcion , y la de Agustín Gomar , Padre de la Hermana Ana Maria de San Roque , Religiosa de la obediencia del mismo Convento.*

En otra ocasion retirandose à su celda despues de Maytines la Madre Esperanza del Santissimo Sacramento , no pudo abrir la puerta , lo que le causò bastante sobrefalto , y congoja. Pero como llegasse à este tiempo la Madre Inès , que venia tambien del Coro , le dixo que no se afligiessè , porque eran dos almas del Purgatorio , que viniendo à su celda avian entrado en la de ella , que estava al lado. Y con efeto acercandose un poco

la

la Venerable Madre à la puerta, dixo : *Abrid, abrid hijitas, y passad à nuestra celda*, abrióse inmediatamente la puerta, sin aver llegado à ella, ni la Madre Inès, ni la Madre Esperanza. Omito otros muchos casos semejantes à estos, solo añado que eran tan continuas las Almas del Purgatorio en su celda, que apenas la dexavan fofsegar, acompañandola por el Convento à qualquier parte que fuese: lo qual tenia à la Venerable Madre gustosissima, y tanto mas, quanto era mayor el numero de almas que el Señor le encargava, y depositava en su celda; efecto verdaderamente del grande amor que las tenia, y de la caridad con que procurava su remedio.

CAPITULO XIV.

REFIERENSE OTROS CASOS NOTABLES

que acontecieron à la Venerable Madre con las Almas del Purgatorio.

EStava cierta mañana la sierva de Dios Inès en oracion en el Coro rogando por sus amadas las Almas del Purgatorio, y le manifestó el Señor tres de ellas que padecian acerbissimas penas en aquel lugar, y à este mismo tiempo se le aparecieron los tres Angeles de Guarda que lo avian sido de dichas almas, encargandole hiziera fervo-

rosas rogativas por ellas, porque avia cinquenta años que estaban detenidas en aquellos terribles tormentos. Esta noticia la puso tan affligida, que se le arrancavan las entrañas, y movida de compasion hizo por ellas uno de sus acostumbrados cargamientos, ofreciendose à padecer las penas que su Divina Magestad tuviesse gusto embiarla; y estando en estos ofrecimientos viò que el Patriarca San Joseph, el Padre San Agustin, Santo Thomàs de Villanueva, Santa Theresa de Jesus, y los dichos tres Angeles de Guarda, baxaron al Purgatorio, sacaron aquellas tres almas, y las llevaron al Coro donde estava la sierva de Dios Inès. Consolòse mucho con esta misericordia del Altissimo, y para que la lograssen del todo aquellas almas, llegada la hora de la comunion, no satisfecha la Madre Inès de sus oraciones, por su grande humildad, dixo à la Priora pidiessè à las Religiosas la comunion de aquel dia por ciertas almas del Purgatorio à intencion suya: concedieronfela, y perseveraron en el mismo lugar las tres almas con el acompañamiento de los Santos, y Angeles que arriba dixè, y fue tanto y tan continuo el suave olor, y fragrancia que en esse dia se sintiò por el Convento, que todas las Religiosas estaban maravilladas; llegada la hora de la oracion à las cinco de la tarde, entrando la Venerable Madre con
la

la Comunidad en el Coro , viò que dichas tres almas hizieron un profundo acatamiento à todas las Religiosas en señal de agradecimiento, y conociendo la sierva de Dios que aquello era despedirse , las dixo : *Rogad por mi al Señor , que si estas cosas me las imagino yo , sea servido de quitarmelas.* Y una de las tres la respondiò diziendole : *Calla , y dexa hazer à Dios.* Y con esto acompañadas de la sobredicha celestial comitiva subieron à posscer el descanso eterno.

Estando un dia la Venerable Madre hablando con la persona que regia su espiritu en presencia de la Madre Francisca de Santa Ana , tuvo un extasi que durò algun rato , y buelta en si dixo : *Mi Angel de Guarda me ha llamado para un moribundo que estava agonizando : he ido , ha muerto la persona , he hecho un cargamiento por ella por avermelo assi mandado el Señor , y quiso que yo pusiesse aquella alma en el Purgatorio : hizelo assi , y apenas la dexè salieron de aquellas penas doze almas , y las he acompañado hasta una puerta hermosissima , ellas se entraron en la gloria , y mi Angel me hizo bolver ; y aviendole preguntado qué tierra es , y cómo se llama el lugar , donde avia muerto aquella persona , me respondiò , esso no te importa. Premiavala el Señor lo mucho que trabajava por las Almas del Purgatorio , dandola el consuelo de verlas salir de aquellas penas , y bolar al Cielo.*

Pe-

Pero el demonio enemigo de todo lo bueno llevaba muy mal esta ardiente devocion que veia en la sierva de Dios , y el beneficio que de ella resultava à las benditas almas, y assi en varias ocasiones , y por diferentes caminos procurava estorvarfela. Aparecieronfele no pocas vezes en forma de almas de Purgatorio , y con caricias , y lamentos la instavan à que rogasse por ellos para despues mofarse , y butlarse de ella ; pero ellos se quedavan siempre burlados , porque siempre que se le aparecia alguna alma lo primero que hazia la sierva de Dios , siguiendo el consejo de sus Directores espirituales , era hazerles la señal de la Cruz, y dezirles que dixessen : *Alabado sea el Santissimo Sacramento del Altar , y la Purissima Virgen Madre.* Haziales tambien dezir el *Credo*. Todo lo qual decian las almas con estraña devocion , y humildad profundissima , y con una singular alegria ; y notò , que quando en el *Credo* dezian aquellas palabras *Criador del Cielo , y de la tierra* , se postravan hasta la tierra , y lo mismo hazian en las siguientes : *Y en Jesu Christo nuestro Señor.* Pero al contrario los enemigos infernales huian confusos , y avergonzados ; y llenos de rabia , y furor la echavan muchas maldiciones.

Procuravan tambien atemorizarla con amenazas , para que no trabajasse por las Almas del
Pur-

Purgatorio, y para que desistiese de las continuas oraciones, y penitencias que hazia para librarlas de aquellas penas, como se vè en el caso siguiente. El dia 29. de Noviembre del año 1672. estando la sierva de Dios en su celda despues de las onze de la noche, sintiò un impulso del Señor para que baxasse al Purgatorio, y luego le pareciò baxava á dicho lugar con la afsistencia de su Angel de Guarda; pero antes de llegar à èl se le propuso una grandissima peña, en cuya cumbre se le manifestó Christo nuestro Señor crucificado, el qual la dixo era su voluntad facasse del Purgatorio unas almas que por los merecimientos de su Pasion avian alcanzado libertad de aquellas penas: quedò consoladissima la Venerable Madre con este favor, y procurava con toda diligencia entrar en el Purgatorio para dar aquel consuelo à aquellas almas, y al querer proseguir su viaje viò, que debaxo aquella grande peña salia un fiero monstruo, que la acometiò con gran furor, prohibiendola passar adelante; levantò su corazon al Señor implorando su afsistencia, y luego viò à la Venerable Madre Leocadia de los Angeles ya difunta, que animandola la dixo: *No temas Inès, que es el enemigo*; con estas palabras cobrò nuevos alientos, y empezò à batallar con aquella infernal bestia valerosamente: pretendia esta defenderle la entrada

po-

poniendole muchos estorvos , y diziendola : *Yo te harè caer : yo harè que cometas muchas faltas , y dès mal exemplo ; aqui no puedes entrar.* Pero la sierva de Dios con su asistencia, y la de su Santo Angel de Guarda deshazia todos los estorvos ; y buelta al Señor con profunda humildad , y confianza le dixo: *Señor , yo no me he buscado estos aprietos , vuestra Divina Magestad me ha mandado estos exercicios , y por ponerles en execucion me hallo en semejantes confusiones ; en vos fio , en vos espero , bagase en todo vuestra santa voluntad.* Con estas palabras quedò vencido el enemigo , y corrido de no aver podido impedir la entrada en el Purgatorio , se retirò dando espantosos bramidos. Prosiguiò su viaje, y al entrar en el Purgatorio la diò su Santo Angel de Guarda una luz mayor que la de una antorcha , y con ella entrò en un lugar muy profundo, de donde sacò veinte almas à quienes no conocia , que subieron à la eterna bienaventuranza : preguntòle al Señor , què denotava aquella luz que avia puesto en sus manos su Santo Angel , y el Señor la respondiò significava los sufragios que por aquellas veinte almas se avian ofrecido , los quales avia suspendido con alta providencia hasta entonces ; hecho esto le pareciò bolvia del Purgatorio la Venerable Madre poco antes de la media noche.

De lo dicho hasta aqui se colige la ardiente de-

VO-

vocion que tuvo esta sierva de Dios à las Benditas Almas del Purgatorio , la qual le durò toda la vida , que podemos decir fue toda ella un continuo trabajo por el alivio de aquellas almas ; pero no acabò dicha devocion con la vida , pues aun despues de muerta se manifiesta sollicita por su remedio : porque algunas personas devotas, y dignas de todo credito afirman averseles aparecido la Venerable Madre encargandoles la diligencia de que se celebrassen tantas Missas, y se hiziesen tales , y tales sufragios de que necesitavan las almas de algunos particulares para salir de sus penas , y subir à gozar de la gloria celestial.

CAPITULO XV.

DE LA PUREZA VIRGINAL, Y CASTIDAD

de la sierva de Dios Josefha de Santa Inès.

DE lo dicho hasta aqui , y de lo que despues se dirà de la estrechez con que Dios nuestro Señor se comunicava à su sierva Inès , se puede bastantemente colegir en quan alto grado tendria en si la virtud de la pureza y castidad ; pues es bien sabido que el celestial Esposo , como casto cordero , no se apacenta sino entre las candidas azucenas , y almas puras y limpias , y que aman y professan esta virtud tan agradable à sus divinos

Dd

ojos.

ojos. Conservò la Venerable Madre toda su vida el candor de la virginal pureza, no solo en el cuerpo, si tambien en su alma, como en otras partes queda dicho: fue creciendo en ella el amor à esta virtud desde su infancia juntamente con los años, como consta de los casos que le sucedieron antes de ser Religiosa, y referimos en el libro 1. capitulo 2. Y era este afecto tan intenso, que aborrecia con asco el vicio contrario, aunque ignorava sus especies. No podia sufrir ni tolerar que en su presencia se hablasse, ò dixesse cosa menos pura; si oia alguna palabra menos decente, con christiano sentimiento y severidad la reprehendia, diziendo con el Apostol San Pablo, que semejantes cosas ni aun se avian de nombrar entre los Christianos. Llegò al ultimo grado de esta virtud de los ocho que señala Cassiano, porque llegò à no sentir en si misma los naturales incentivos, de tal suerte, que parecia un Angel en carne humana.

Estava tan lexos de todo afecto que pudiesse manchar la virginal pureza, que le dezia muchas vezes al Doctor Miguel Saurina su Confessor: *Padre, què sea possible que aya mugeres, que se atrevan à desposarse con hombres tan miserables, y que dexen al Esposo celestial que es tan hermoso?* Aumentòsele el amor, y aprecio de la virginal pureza con lo que el Señor la diò à entender en cierta ocasion, y fue, que

que la manifestó dos Religiosas de cierto Convento conocidas fuyas en postura como si estuvieran difuntas ; la una coronada con una corona de diferentes , y hermosísimas flores , y muchas sembradas y esparcidas por todo el abito , la otra sobre ser tambien muy virtuosa nada tenia de este admirable adorno : al ver tal diferencia la Venerable Madre , se quedó arrobada , y segun ella misma refirió despues, la dixo el Señor estas palabras: *Hija mia Inès , he querido enseñarte en esta vision el aprecio que hago de la virginidad : esta Religiosa que ves tan adornada de flores , entrò virgen en la Religion , y siempre ha procurado guardar el voto que me hizo quando profesò : la otra no es virgen , porque fue casada antes de entrar en la Religion , y por tanto se diferencia , no teniendo el ornato de flores como la otra.*

Diòle tambien el Señor gracia de conocer la hermosura de esta virtud en algunas almas que la poseian , y en particular estando cierto dia à la rexa con un Sacerdote , le dixo : *Vuesss Reverencia es virgen.* Quedòse suspenso , y pasmado el Sacerdote, no solo de que lo supiesse , siendo asì que à nadie lo avia dicho , si por ver la llaneza , y sencillez con que lo publicava delante de otros ; y no atreviendose à bolverle respuesta , callò con no poco sonrojo , y la Madre Inès riendose añadió : *Lo que he dicho es verdad, y por ello pondrè las manos en el fuego.*

Queriendole significar que èl sabia que era verdad , y entonces el Sacerdote confesò de llano.

Era tanta la castidad y pureza de la Venerable Madre , y estava tan remota de todo lo que la podia manchar , que totalmente ignorava los nombres de las cosas torpes. Aparecieronsele muchas vezes los demonios en figuras horrendas , diziendola por oprobrio , y menosprecio algunas palabras obscenas , y entre ellas algunas muy vulgares ; pero la sierva de Dios se hallava tan remota de lo impuro , que aun los terminos mas comunes no sabia lo que significavan , ni jamàs pronunciò semejantes palabras : y asì preguntava sencillamente muchas vezes à su Confessor , y à vezes à las Religiosas , què significavan aquellas palabras , añadiendo : *No deven significar cosa buena , pues los enemigos me las dizen.* Rabiava el demonio al ver tan gran pureza en esta sierva de Dios , y que su observancia estava tan radicada en su corazon : reconociala tan pertrechada por todas partes , que no hallava resquicio por donde combatirla ; y asì llevado de su despecho , se le apareciò cierto dia en figura de un mancebo deshonesto , pretendiendo enseñarle lo que ignorava , y con diabolica desvergüenza tuvo atrevimiento de incitarla à sensualidad , pero conociendo la Venerable Madre su insolencia , enardecida mas en el amor de la pureza

lc

le dixo : *Vete enboramala à los infiernos à penar por una eternidad.* Y levantando la consideracion al Señor, le dixo con fervoroso afecto : *Jesus mio , tened misericordia de mi , y amparadme , que ni consiento , ni quiero saber tales cosas , que soy virgen , dedicada à vos , y deseo conservarme muy pura.* Con esto huyò confuso el demonio , y la sierva de Dios se retirò al Coro à dar gracias al Señor , por averla librado de aquella infernal bestia.

Es compañera inseparable de la virtud de la castidad la modestia exterior ; virtud que deseava el Apostol San Pablo fuesse patente , y manifiesta à los ojos de todos los hombres , para que manifestandose la pureza interior en el recato exterior, sirva de espejo en cuya presencia compongan todos sus acciones. La modestia de la Venerable Madre Inès , y su compostura exterior era verdaderamente virginal , y correspondiente à la de su interior que era Angelica. Era tal su recato , que no descubriò jamàs en su cuerpo la menor desnudez, aun en caso que sin duda lo cohonestaria la necesidad. Molestòla por mucho tiempo con excesivo dolor una llaga , ò inflamacion que se le avia hecho en el pecho , de suerte , que apenas la dexava comer ni respirar , y nunca mientras viviò permitiò que se la viesse ; ella à sus solas se la curava , ò se la padecia ; vieronla las Religiosas despues de muerta , admi-

mi-

mirandose de su gran sufrimiento. Favoreciòla el Señor en este punto con una misericordia muy singular, y fue, que quando era preciso para aplicarle algun medicamento que tolerasse alguna desnudez, la dava el Señor un dulce extasi, que le durava todo el tiempo que era menester para la aplicacion del medicamento, y acabada la funcion bolvia del rapto sin saber lo que avia passado; escusando con este medio el Señor à su sierva el padecer la mortificacion, que seria para ella tan sensible, si estuviera en sus sentidos: teniales estos tan mortificados, que jamás mirava con curiosidad à las personas que la hablaban, ni aun cuidava de inquirir ni saber sus nombres: hazian muchos algunas limosnas al Convento por su respeto, y preguntandola la Prelada: *Hermana, quièn nos ha hecho esta limosna? Còmo s^o llama el que nos ha favorecido?* Respondia: *Un Padre Sacerdote; un buen Cavallero; una persona devota.* Y estrechandola à que dixesse como se llamava, respondia que no lo sabia, y diziendola por què no les preguntava su nombre, respondia: *No lo advertì, porque para encomendarlos à Dios, me pareciò no importava saber los nombres.*

Con este medio, y el de la oracion continua, ayunos, y penitencias, que diremos despues, conservò esta sierva del Señor intacta la odorifera flor de su pureza virginal, cuyo delicado candor no vi-

ve seguro, si no se circuye con el vallado de las espinas de la mortificacion de los sentidos. Conservòla tan intacta, como lo atestiguava un olor celestial que despedia de su virginal cuerpo: percibieronle muchos, y dezian no hallavan jazmines, rosas, flores, ni ambares à quien compararle. Como era tan grande el amor que tenia la Venerable Madre à la castidad, y pureza, no podia tolerar la profanidad de los trages de que ufavan muchas mugeres, faltando al recato, y decencia que pide la honestidad; tenia contra este abuso tan pernicioso una santa adversidad, y antipatia, por tener bien sabido lo mucho que con esto se ofende à Dios nuestro Señor, y la ruina y perdicion que causa en las almas: manifestòselo esto el Señor en el caso siguiente.

A los ultimos de el año 1671. y à los principios de 1672. fue tanta la continuacion de las lluvias en el Reyno de Valencia, que con su inundacion hazian gravissimo estrago en la tierra; conosciase evidentemente ser castigo de Dios, y para aplacar su justa indignacion se hazian muchas rogativas, y publicas penitencias: no se descuidava la Venerable Madre en rogar al Señor instantemente por la serenidad, pero se le mostrava muy indignado sin querer aun por entonces levantar la mano del castigo, como ella se lo refirió à su Confes-

fessor cierto dia, diziendole : Padre , aun continúa nuestro Señor en castigarnos con tantas lluvias, sepa vuestra Reverencia que está su Divina Magestad muy enojado; pues aviendole yo hecho muchas deprecaciones , se me ha manifestado con el dedo en la boca , diziendome: Calla Inès, noruegues por los de este Reyno , que aun se ha de continuar el castigo. Y no puedo apartar de mi persuasion que el estar tan agraviado el Señor , es por los muchos pecados que ocasionan los trages tan profanos de las mugeres, que segun tengo noticias van deshonestamente enseñando las carnes , y no visten como pide la honestidad. Enardeciase mucho quando hablava de este punto , y con fervoroso espiritu reprehendia la profanidad de semejantes trages , y exortava á las mugeres que vistiessen honestamente , y cubriessen aquella desnudez : proponiales la multitud de pecados que ocasionavan , la estrecha cuenta que avian de dar à Dios de ello en la hora de la muerte ; lo mucho que Dios se dava por ofendido , y los grandes castigos que se merecian por su poco recato.

A mas de esto , exortava à todos generalmente se guardassen del vicio abominable de la torpeza , y procurassen la virtud de la castidad ; para lo qual solia dar documentos muy saludables. Encargava muy de veras à sus proximos fuessen devotos del Angelico Doctor Santo Thomàs de Aquino , y que no dexassen de llevar consigo ceñido un cordon-

doncito del Santo, de los que con especiales oraciones bendicen los Religiosos de Santo Domingo: *Y creanme (dezia) que esta devota diligencia importa mucho para guardar la pureza.* Pero sobre todo encargava el huir diligentemente de las ocasiones; y acostumbrava dezir: *Jamàs huiràn bastantemente los hombres de las mugeres.* Y otras vezes dezia: *Conversaciones entre hombres, y mugeres son muy peligrosas, y se deven escusar.* Estos y otros semejantes documentos dava à todos para que se conservassen castos, y fue grande el fruto que con ellos hizo en muchas almas.

Comunicòle tambien el Señor gracia de librar à los proximos de las tentaciones contra la pureza, con que el infernal enemigo suele combatir, y affigir à las almas. Muchas personas, y algunas de ellas bien conocidas en aquel tiempo por su gran virtud, afirmavan, que solo con reclamarla, y algunas vezes con sola su memoria, quedavan libres de la bateria con que el espiritu inmundo intentava derribar la fortaleza de la castidad: otros solian en semejante tribulacion dezir al Señor: *Mirad Dios mio, que soy hijo de la Madre Inès,* y con esto sentian luego el alivio. Cierta persona estuvo tres años molestanda de una desordenada passion, y aunque lidiava valientemente contra el infernal enemigo con las armas de la oracion, y penitencia,

Ee cia,

cia , no por esso desistia de sus baterias : tuvo noticias de la virtud de la Madre Inès , y fue à comunicarla su afliccion , oyòle la Venerable Madre , y compadecida de su trabajo , le hizo tres vezes la señal de la Cruz , y quedò libre de aquella peligrosa tentacion : argumento es este de la gran pureza de la Venerable Madre , pues era tanta , que la comunicava à los que la tratavan , y acudian à ella por remedio en sus tentaciones.

CAPITULO XVI.

DE LA VIRTUD DE LA POBREZA
de la Venerable Madre Inès.

NO fue menos perfecta esta sierva de Dios en la observancia de la pobreza religiosa propia de su profesion , que de la castidad y pureza ; antes lo fue en tanto grado , que podemos dezir fue en este punto estremada. Tratavase siempre como pobre , y asì escogia para sì los abitòs , y velos mas rotos , y aquellos que por viejos dexavan las Religiosas. Recogia toda la ropa que por muy usada era el desecho del Convento , remendavala toda , y despues la que le parecia ser mejor la reservava para darla de limosna à los pobres con licencia de la Superiora ; y la mas ruin escogia para su vestido , y jamàs estava mas contenta , que quando

ves-

vestia mas pobremente. Reñianla à los principios las Religiosas , y la dezian : *Madre Inès , para que vâ de essa manera , tenga verguenza de llevar essa ropa : à que respondia : Aun no la merezco yo.* En cierta ocasion advirtiendole que iba hecha un andrajo, la quisieron persuadir se vistiese otro abito mejor , y las respondiò : *Dexense de esso Madres , que todo esso son puntillos.* Conocieron despues el gusto que la davan las Religiosas , y tenian ya por estilo , en aviendo algun andrajo que no aprovechava , dezir : *Esto para la Madre Inès.* De lo qual recibia la sierva de Dios mucho contento.

Embiavanla algunas personas devotas alguna ropa nueva ; pero jamàs podian recabar se la vistiese , si no la obligava el precepto expresso de la Prelada ; siempre dezia era sobrado buena para ella. Cierta Religiosa de uno de los Conventos de Valencia , teniendo noticia de la gran pobreza con que vestia la Venerable Madre , inspirada del Cielo , la embiò un velo nuevo para que se le pusiese : recibìole , y al instante fue à la Priora , y la dixo : *Madre , tome esse velo , y haga de èl Vuessã Reverencia lo que tenga mucho gusto , porque no es à proposito para mi.* La Prelada como conocia que la repugnancia que tenia de ponerse el velo nacia de parecerle sobrado bueno , con gran prudencia la dixo : *Pongase el velo , y mortifiquese , que assi lo deve hazer*

por buena correspondencia , y encomiende muy de veras al Señor à la Religiosa que la ha hecho esta limosna. Obedeciò la Madre Inès , pufose el dicho velo , retiròse , y estando haziendo fervorosas rogativas al Señor por aquella devota Religiosa que se lo avia embiado , se le apareciò su Divina Magestad ; postòse la Venerable Madre à sus pies , y con mucho rendimiento le dixo : *Esposo , y dueño de mi alma , bien sabeis la gran limosna que me ha hecho la Religiosa que me ha embiado este velo tan bueno , yo no le merezco ; pero me le he puesto por avermelo mandado la Prelada : aora me hallo afligida por no poder pagar la limosna que me ha hecho esta buena Religiosa ; y assi os suplico me desempeñeis.* Entonces el Señor con mucho agrado la dixo : *Yo lo satisfarè.* Dichas estas palabras , le manifestò el mismo Señor à su sierva Inès , como à la dicha Religiosa su Angel de Guarda le ponía una ropa muy rica , y hermosa de oro sobre blanco , significando con esto que la vestia de mucha pureza , en lo blanco , y de gran caridad en el oro , en retorno de la limosna del velo que avia dado à su sierva Inès ; que assi premia el Señor las limosnas hechas por su amor à los pobres.

Jamàs tuvo esta sierva de Dios cosa propia ; quanto la davan , ò no lo admitia , ò hazia luego el desaproprio , poniendolo en manos de la Priora , aunque fuessen cosas de devocion , y de poco
 cof-

coste. No dava jamás ni aun la mas minima cosa sin su licencia. Pidiòla la Condesa de Faura la escudilla en que solia beber, y la Venerable Madre, no permitiendole su sencillez el advertir, que se la pedia por veneracion, solo puso su atencion en la guarda de la pobreza: y asì la respondiò, que no podia darsela por no ser suya, que si la Madre Priora la dava licencia se la daria; pero que en su lugar la avia de dar otra. Un año antes que muriesse la Venerable Madre le dixo Don Felipe Domenech, la querria pedir una cosa, y que se la avia de dar para tener memoria suya: respondiòle se la daria como la Madre Priora le diesse licencia; pidiòla entonces la escudilla en que solia comer, à que respondiò la Madre Inès: *Ay bienaventurado, y quièn se lo ha hecho dezir? sabe lo que me pide? una prenda de mucha estimacion: mucho tiempo ha que como yo en essa escudilla, y comiendo en ella, no me toma tantas vezes mi acostumbrado mal; y es la causa, el aver echado sobre ella muchas vezes el Señor su santa bendicion, y yo por esso la estimo tanto: ay bienaventurado, quièn se lo ha hecho dezir? nadie lo sabia, y èl la quiere, cierto no me puedo avenir; ea yo se la darè si la Madre Priora me dá licencia.* Finalmente se la diò con licencia de la Priora, y la guardia dicho Cavallero con mucha estimacion engastada en plata.

Del amor grande que tenia la Madre Inès à la

vir-

virtud de la pobreza , nacia el tratar con mas gusto , y avenirse mejor con los pobres , que con los ricos ; lo que no podia disimular , pues quando algunos ivan à comunicarla sus aflicciones , y desconsuelos , assi espirituales , como temporales , si la Religiosa que la llamava la dezia que la querian hablar unas personas pobres , conocia con evidencia , que salia con mas presteza y alegria ; preguntandola como salia tan gustosa dexando su retiro , respondia : *Porque de vemos asistir à los pobrecitos con mucha puntualidad y amor , quando el Señor los estima , y honra tanto.* Respuesta verdaderamente christiana , pues como dize el Santo Rey David Psalmo 71. hasta el nombre de los pobres es honorable , y de mucha estimacion en la presencia de Dios.

La puntual observancia de la pobreza religiosa , que tenia la Venerable Madre , la hazia andar siempre sollicita en guardar las cosas de la Comunidad , cuidando no se hiziera de ellas el menor desprecio ; todo lo recogia , y lo procurava aprovechar. Un recelo la solia llevar afligida ; y era , que como padecia frequentemente el mal de corazon , que la derribava subitamente en el suelo , temia no le sobreviniessse este accidente llevando en las manos alguna cosa de la Comunidad , que se desperdiciassse con su caida ; y solia dezir : *No siento que me tome este mal , tanto por lo que padezco , como*

mo por si acaso me toma llevando en mis manos alguna alcuza de azeyte, y con la caída se rompa, y se desperdicie. Condoliendose mas de la perdida del azeyte, que del intolerable dolor que la causava la gota coral: efecto verdaderamente de su grande amor à la pobreza que professava, con el qual solo cuidava de estas cosas temporales en quanto eran de la Comunidad, conservando en su corazon un total desasimio de ellas.

Y no parava este desasimio en lo que hasta aora hemos dicho; antes bien passava mas adelante, no contentandose con desapropiarse de las cosas, si tambien del afecto à ellas, y de toda afición à lo terreno. Jamàs se le advirtió apego à cosa alguna de esta vida, aun de los gustos sensibles que el Señor frequentemente la comunicava, se abstraía en quanto era de su parte: agradecíaseles al Señor con rendido corazon; pero gustava mas del padecer, que del gozar. De este desapego tan grande se originava la igualdad de animo que tenia en todos los sucesos; ninguna falta, aun de las cosas mas precisas, la inquietava; todo le venia bien: con igual contento vivia sana, ò enferma; humillada, ò favorecida; ambrienta, ò satisfecha; y en todo caso prospero, ò adverso la veían con la risa en el rostro sin desigualdad alguna. Consiguió finalmente con esto aquella pobre-

za

za de espíritu , que celebrò Christo nuestro Señor por la primera de las Bienaventuranzas , y à quien vinculò no menos que el Reyno de los Cielos : y no ay que estrañar llenasse Dios tan plenamente el corazon de esta su sierva de tantas riquezas Celestiales , teniendole tan desocupado de los afectos terrenos. Preguntòla un dia cierto Eclesiastico: *Madre Inès , cómo và de ser pobre de espíritu?* Y ella con su gran sencillez le respondió : *Yo pobre de espíritu? rica quisiera ser.* Y en la verdad era lo uno y lo otro , rica y pobre: pobre de los afectos terrenos, y rica de los bienes Celestiales; y por el amor de aquella pobreza , consiguió del Señor tanta riqueza de favores , y regalos espirituales.

CAPITULO XVII.

DE SU RENDIDA OBEDIENCIA.

ES la obediencia virtud muy del agrado de Dios nuestro Señor , porque con ella se le ofrece el corazon en holocausto con todos sus afectos y deseos. De ella nos diò grande exemplo el mismo Señor hecho hombre , pues como dize el Apostol , escribiendo á los Philipenses en el capitulo 2. fue hecho por nosotros obediente hasta la muerte , reparando con esta obediencia tantos males , como avia ocasionado al genero humano
la

la desobediencia. Grande estimacion tuvo de esta virtud de la obediencia nuestra Venerable Madre Josepha de Santa Inès, mas apreciava ser mandada, y obedecer, que mandar; jamàs le vino al pensamiento ser Prelada, y afsi fue toda su vida un perpetuo obedecer, y nunca estava mas contenta que quando obedecia: atendia siempre en los superiores la voz de Dios, y afsi solia dezir: *Que si à una escoba hiziesen Prelada la obedeceria.* De aqui nacia su gran puntualidad en obedecer: no eran necessarios preceptos para que obedeciesse, bastava una sola insinuacion de palabras, para hazer la cosa sin replica. Aprendiò sin duda esta licion de su Divino Maestro: fue el caso, la Priora le mandò cierto dia hiziera una cosa, y pareciendole à la Madre Inès seria mas conveniente lo contrario, le propuso la razon que la ocurria para que no se hiziesse; y de alli à muy pocas horas se le apareciò el Señor manifestandola estar enojado, y la dixo: *Inès, aunque sea una caña, siendo Prelada està en mi lugar, y no se le ha de replicar, sino hazer lo que manda, y callar.* Postróse à los pies de su Divina Magestad, y con muchas lagrimas, y firme resolucion, le dixo: *Señor, cierto no bolverè otra vez à replicar, os ofrezco de corazon obedecer siempre puntual, y rendidamente, perdonad mis defetos.*

Con este aviso llegò à ser su obediencia tan

puntual , que era semejante à la que tienen los Angeles à Dios , cuya prontitud en obedecer , explica el Santo Rey David hyperbolicamente , diciendo , previenen la execucion de la voluntad de Dios , à la voz de sus preceptos. Afsi sucedia en esta sierva del Señor , que no necesitava para obedecer de las voces sensibiles de la Superiora , porque el Angel de su Guarda , como ella dezia , la revelava su voluntad. Llamavala interiormente , y al punto venia , aunque estuviessè en lugar muy distante : mandavala allà dentro de su corazon que hiziesse alguna cosa , y al punto la executava. Tan rendida estava à la ordenacion de su Prelada , que sobre ser tan continuos sus arrobos , como se dirà despues , si por algunos indicios , ò señales conocia la Priora que la sobrevendria algun extasi , solo con dezirla , no se arrobe , no se arrobava ; y quando estava arrobada , al instante que la llamavan bolvia à sus sentidos. Sucediò cierto dia , que estando en un rapto la llamò por obediencia la Priora , y al mismo punto bolviò en sî ; dixola entonces : *Niña , de donde viene ? què le ha sucedido !* Respondiò : *Madre , vengo de remediar una grande necesidad , porque allà cerca de un caudaloso rio se querian matar dos hombres ; y segun las señas que diò , pudose colegir era entre Carcaxente , y Alzira.* Dixola entonces la Priora : *Pues buelva allà al instante,*

no sea que se maten; respondiòla con mucho sosiego: *Madre, si Vuesa Reverencia me lo manda bolverè, pero ya no hago falta, porque como he hecho la voluntad del Señor obedeciendo, el mismo Señor queda allà para remediar la necesidad.* Fueron tantos los casos semejantes à este, que aunque tan maravillosos, pero por tan frequentes en el Convento, ya no causavan novedad; de ellos se referiràn algunos en otro lugar.

Buscavanla innumerables almas, para comunicarla sus aflicciones, y desconuelos, y luego la tenian en la rexa; no avia menester campanilla que la llamasse, porque bastava que la Priora, ò Tornera formassen dentro de sí mismas la intencion, llamandola interiormente: lo mismo experimentavan las Religiosas en las cosas que se ofrecian de la Comunidad. Tenia à su cargo la dispensa, y quando se necesitava de alguna cosa, la llamava en su interior la cozinera, y luego acudia con lo que faltava; soliale preguntar algunas vezes: *Madre Inès, quièn le ha dicho que traxesse esto?* Y respondia: *Mi Angel de Guarda es quien me lo ha dicho.* Sucediò en muchas ocasiones mandarla allà dentro de su corazon la Prelada hiziesse alguna cosa, y al mismo punto la executava, dexando qualquiera otra ocupacion; de suerte, que no eran menester las voces sensibles de la Superiora, para obe-

decerla puntual : no ferà facil encontrar en los hombres obediencia mas pronta , y diligente.

No solo era la Venerable Madre puntual en la obediencia , si que obedecia con igual alegria , y contento lo que se le mandava , fuesse facil , ò dificultoso ; pesado , ò mas llevadero : propiedad de la obediencia mas perfecta ; cuyos quilates patentemente se descubren , con la piedra del toque del precepto , singularmente quando se opone à la propia voluntad , y es contra la natural inclinacion del apetito. Esto se viò claramente en la Madre Inès , pues como en otra parte insinuamos , aun antes de ser Religiosa obedecia con total rendimiento à su Padre espiritual , aunque la mandasse cosas muy asperas , y dificultosas : mandòla en algunas ocasiones fuesse publicamente comiendo por las calles para mortificarla ; obedeciò puntual , de que se originò , que unos la tenian por glotona ; otros la menospreciavan como fatua ; mas nada de esto fue bastante , no solo para dexar de obedecer , pero ni aun para hazerla perder la alegria con que hazia aquella obediencia ; y quien asì obedecia entonces quando aun estava en el siglo , como obedeceria despues dentro de la Religion , no se le mandava cosa por ardua que fuesse , que no la executasse con grande alegria , y singular contento , en tanto grado , que solia dezir con jubilo de su espiritu:

Gra.

Gracias à Dios que nos ha traído à su casa para hazer algo de la obediencia por su amor. Y fue cosa verdaderamente maravillosa que jamàs se le pudo notar indicio alguno de defabrimiento en obedecer, por mas penosas, y muchas que fueffen las cosas que la mandavan: à lo qual la estimulava mucho el tener tan impressa en su memoria la licion que el Señor la diò, como diximos en otra parte, diziendola, que las cosas de la obediencia las avia de hazer con gana, ò sin gana por amor de Dios.

*Premiòla el Señor este genero de obediencia tan puntual en diferentes ocasiones, singularmente en el caso siguiente. Avian entrado cierto dia Domingo quarto de Quaresma en el huerto unos Carpinteros para componer la noria que sirve para su riego; y la Prelada la mandò les afsistiesse mientras trabajavan, estando en esta obediencia, oyò la hora en que la Comunidad acude al Coro à la oracion, desviòse algo de los trabajadores, y puesta interiormente en la presençia del Señor, le dezia: *Esposo, y dueño mio, con mucho gusto os estuviera alabando en el Coro en compaña de mis hermanas; pero siendo la santa obediencia quien aqui me detiene, confio admitireis este mi buen afecto, pues en la voluntad estoy con mis hermanas en el Coro, y obedezco aqui lo que se me manda, solo por daros gusto; aqui me teneis, disponed de mi lo que fuere de vuestro mayor servicio. Estan-**

do

do en estos ofrecimientos se arrobò, y la manifestò el Señor un parage muy ameno, y deleytable, donde avia dispuesta una mesa con mucha variedad de regaladas frutas, en la qual estava sentado Christo nuestro Señor con sus Santos Apostoles, y admirada la Venerable Madre de que en aquel tiempo se hallassen semejantes frutas, le preguntò al Señor: *Dios mio, aora no es tiempo de estas frutas, de donde las aveis sacado?* A que la respondiò, que asì como el afecto, y voluntad de aquellos que le seguian por el desierto, como refiere San Juan Evangelista en el capitulo 6. le obligò à multiplicar los cinco panes, y dos pezes para saciar à tantos millares de personas; de la misma suerte la voluntad, y afecto de aquellos, que de todo corazon obedecen lo que su Divina Magestad manda, ò los superiores en lugar suyo, solo por darle gusto, se merece muchos y muy grandes favores, y misericordias espèciales; recreandose con semejantes almas el Señor en compaõia de sus amados Dicipulos, y Cortesanos del Cielo.

No solo en esta, si en otras muchas ocasiones la manifestò el Señor quanto gusta de la obediencia puntual y rendida. Cierta dia à las cinco de la tarde fue de orden de la Prelada nuestra Venerable Madre con otras Religiosas à la balsa que tienen en el Convento para lavar la ropa, y al punto que lle-

llegaron alli , se le apareció el Señor con estraña
belleza , y hermosura , y assi que la vió la Madre
Inès , le adoró con profundo rendimiento , dizen-
dole : Señor , *què nos quiere mandar vuestra Divina
Magestad ?* Respondiòla : *Vengo à estar en vuestra
compañia mientras que os empleais en vuestras obedi-
cias.* Dixo entonces la Madre Inès à las Religiosas:
*Hermanas , hagamos nuestra obediencia con mucho gusto,
y compostura , considerando que nuestro Celestial Esposo
està aqui atendiendo como lo executamos.* Fue tanto lo
que estas palabras movieron el interior de aque-
llas Religiosas , que no cessaron de hazer fervoro-
sos actos de amor de Dios , todo el tiempo que
duró aquella ocupacion , ofreciendose de nuevo à
su santo servicio , y renovando los tres votos que
hizieron en su profesion. Acabaron de lavar , y
pareciendoles solo avia durado aquel trabajo un
quarto de hora , se admiraron de que en tan bre-
ve espacio huviesse concluido su tarea , quando
eran menester à lo menos dos horas ; y estando en
esta suspension dieron las siete : creció con esto
mas su admiracion , y dezian , *cómo es posible
ayan passado dos horas ?* Dixolas entonces nuestra
Venerable Madre : *Hermanas , han de saber que assi
que llegamos aqui baxó nuestro Divino Esposo , diziendo-
me venia à hazernos compañia mientras executavamos la
santa obediencia ; y assi en retorno de este favor vamos*
al

al Coro à darle las devidas gracias por ello. Y afsi lo hizieron.

Pero en otra ocasion aun la manifestò el Señor mas claramente el aprecio que haze de las almas, que desasidas de su propia voluntad, se entregan rendidas à la obediencia de quien las dirige. Un dia en que se celebrava la fiesta de los Santos Angeles Custodios, aviendo acabado de hazer la Venerable Madre lo que avia mandado la Priora, se retirò à dar gracias à Dios, y estando en su divina presençia se arrobò, y la manifestò el Señor un carro triunfal magestuoso, en cuya eminencia sobre un magestuoso trono estava su Divina Magestad, vestido de un manto de celestial belleza, que cubria la mayor parte de aquella riquissima, y admirable carroza, abrigando juntamente un sin numero de almas que aun vivian en la Iglesia Militante, asistiendo tambien à cada una su Santo Angel de Guarda. Corria aquel portentoso carro por un camino deleitable, y ameno, con tanta velocidad, que mas bolava que corria, sin poder ver, ni discernir quien le tirava. Viò tambien fuera de este vistosissimo camino, en alguna distancia, un bosque poblado de mucha maleza, y enmarañado de ramas de diferentes plantas silvestres, en el qual habitavan muchas almas de viadores, en gran numero menos de las que estavan baxo del celestial man-

manto del Señor, cuyos Angeles de Guarda se manifestaban como tristes y afligidos; pero haziendo devotas deprecaciones à Dios por aquellas almas.

Estando en esta suspension la Venerable Madre, la diò el Señor à conocer, que aquellas almas que habitavan en el bosque, estaban detenidas en aquella maleza enredadas en sus culpas, y apartadas por sus pecados de la amistad de Dios, y por ser desobedientes à sus divinos preceptos; pero que sus Santos Angeles de Guarda rogavan al Señor por ellas, suplicandole las diese auxilios, y luz para que saliesse de su mal estado. Y aquellas almas que tenia su Magestad baxo de su preciosissimo manto, eran las que tratavan de virtud, empleandose en santos ejercicios, y procurando la perfeccion; las quales asistidas de sus Santos Angeles de Guarda, y amparadas del auxilio divino, corrian por aquel deleytoso camino à la bienaventuranza eterna: y el movimiento tan veloz del carro triunfal, le causava la diligencia, cuidado, y sollicitud en obedecer la Santa Ley del Señor, y los preceptos de sus superiores, negando su propia voluntad.

Acreditò el Señor la puntual obediencia de la Venerable Madre Inès con muchos sucesos maravillosos, de que referirèmos aqui algunos, dexando los demàs para otro lugar. Oianse baxo una

mesa de Altar, que està dentro de la clausura, unos terribles ahullidos como de perro, que tenian à todo el Convento atemorizado, y singularmente en siendo de noche, quando las Religiosas estavan retiradas, se sentia ir por la clausura como una bestia, causandolas à todas notable horror, è inquietud. No sabiendo que hazerse la Priora, mandò à la Madre Inès, que rogasse al Señor por el remedio de aquel trabajo, y que en todo caso sacasse aquella bestia del Convento, de fuerte, que no bolviessè mas à inquietar las Religiosas. Obedeciò puntual la Venerable Madre, y luego dixo à la Priora, que aquellos ahullidos eran del Demonio, que estava alli en figura de un perro negro, pero que ya le avia echado con el favor del Señor; y añadiò, que hazia aquello para turbar, è inquietar las Religiosas; pero que ya no bolveria mas: y afsi sucediò.

Solia la sierva de Dios, aviendo concluido sus obediencias, emplearse como por recreacion, y descanso en hazer Rosarios para repartir entre personas pobres, y estender por este medio la devocion; para lo qual solia recoger à su tiempo gran copia de granos, y de narangitas. Sucediò en cierta ocasion, que queriendo el Ilustrissimo Señor Don Antonio Ferrer, Obispo entonces de Segorbe, repartir por su Obispado algunos Rosarios hechos

chos

chos por la Madre Inès, por el grande aprecio que hazia de sus cosas, escribió à la Priora pidiendo le hiziera caridad de embiarle cierta cantidad de Rosarios hechos por manos de la Madre Inès. Llamò à esta la Priora, y le dixo hiziera aquella porcion de Rosarios que pedia el Señor Obispo: y como respondièsse la sierva de Dios, que no tenia bastantes narangitas, y granos, ni aun para la mitad de los Rosarios que se pedian; le dixo la Priora: vaya y haga por obediencia todos los Rosarios que ha pedido el Señor Obispo, y para abreviar mas diga à qualquiera Religiosa que la ayude. Obedeciò sin reparo alguno, llamò à la Madre Maria Ana de la Assumpcion, la qual apenas viò los granos, dixo: *Verdaderamente no ay aqui para el tercio de los Rosarios que hemos de hazer*; respondiò la Madre Inès: *Hagamos lo que nos mandan que Dios proveerá*. Pusieron mano à la obra, y concluido el numero de Rosarios que pedian, quedaron muchos mas granos, y narangitas de las que avia antes de empezar, con admiracion de dicha Madre Maria Ana, que lo publicò luego en la Comunidad. Conserva esta todavia algunos de aquellos granos multiplicados con gran consuelo de todas las Religiosas, por las singulares maravillas, que con ellos han experimentado.

En una ocasion mandò la Priora à la Madre

Gg 2

Inès,

Inès, que hiziera la señal de la Cruz sobre los ojos de una Religiosa que estava ciega. Obedeciò la Venerable Madre, y al instante recobrò aquella la vista, como se dirà en otra parte por estenso. De esta fuerte acreditava, y premiava juntamente el Señor la rendida obediencia, con que esta sierva fuya obedecia ciegamente, y sin discurso à lo que mandavan sus Preladas.

CAPITULO XVIII.

DE LA PROFUNDA HUMILDAD
de la Venerable Madre Sor Josepha de Santa Inès.

ES tanta la excelencia de la virtud de la humildad, y tan essencial para el espiritual aprovechamiento, que Christo nuestro Redentor, Maestro de todas las virtudes, quiso ferlo especialmente de la humildad; y assi nos dixo por San Matheo capitulo 11. *Aprended de mi que soy manso, y humilde de corazon.* Y bien dixo el Señor la aprendiessemos de su Divina Magestad, porque ni Platon, ni Socrates, ni Aristoteles, ni los demás sabios del mundo supieron enseñarnos esta virtud: enseñònosla el Señor, no solo por palabras, si tambien por obras; pues desde que nació hasta que murió en la Cruz, fue un espejo, y dechado vivo de

de humildad. Llamanla los Santos Madre, y Maestra de la santidad, custodia, y guarda de las demás virtudes, virtud primera de los Christianos, y fundamento del edificio espiritual; y aunque con mayor rigor, y propiedad lo es la Fè, no por esso dexa de serlo en su modo la humildad, como lo explica claramente el Angelico Doctor Santo Thomàs en la 2. 2. question 161. articulo 5. diziendo, que la humildad abre los cimientos, cavando en la tierra del propio conocimiento, y echando fuera toda propia estimacion, y vanidad, hasta llegar à lo solido de la piedra fundamental, que es Christo, y su Fè Sacrosanta, sobre la qual, como sobre piedra firme se levanta el edificio espiritual de la santidad.

Esto procurò la Venerable Madre Josepha de Santa Inès desde sus primeros años con tantas veras, que toda su vida se conservò muy lexos de toda vanidad, sin que jamás se le oyesse palabra, ni notasse accion alguna que arguyesse propia estimacion; antes bien siempre se reconocia en ella un gran conocimiento de su propia miseria, sintiendo baxamente de sí, y teniendose en poco, que segun San Laurencio Justiniano, es el primer grado de humildad. Teniase siempre por la mas imperfecta, è inutil criatura, juzgandose que para nada era buena. Este conocimiento la affigia antes
de

de entrar en la Religion, pareciendole que su inutilidad la avia de impedir su ingreso, y el bien que con tantas ansias deseava: esto mismo la llevaba sobrefaltada antes de professar, temiendo que por inhabil para todo la huviesse de despedir; y esto mismo la llevaba toda su vida descontenta de si misma, pareciendola que todo lo hazia mal, y que para nada era buena.

De este mismo conocimiento propio, nacia la solitud con que procurava para si los officios mas humildes del Convento, su ordinario empleo era barrer, y fregar, escogiendo aquellos que por afueros la podian ocasionar mayor mortificacion; estos buscava, á ellos se ofrecia, y les exercitava con singular contento, juzgandose aun indigna de ellos, y assi la oian varias vezes dezir con grande alegria: *Gracias à Dios que me permiten hazer algunas cosas en la casa de Dios, que no lo merezco. Quando recogia la basura, y estiercol de los rincones mas sucios de la casa, solia dezir: Aun esto no merezco yo cogerlo con las manos, si fuera posible con la boca lo avia de recoger por amor de Dios; gracias à Dios, que estoy en la casa de Dios, y me lo dexan hazer:* con semejantes actos de humildad acompañava estas ocupaciones. Y siendo assi, que jamás se entrometia en los officios, ò ministerios de las demás Religiosas, contentandose siempre dentro de su esfera, solo en es-

tos

tos officios humildes, y trabajosos parecia entrometida: de fuerte, que quando lo advertia la Religiosa à quien tocavan, todo lo hallava aseado, y limpio, por averse adelantado la humildad officiosa de la Venerable Madre; maravillandose de que tan bien, y tan presto lo huviesse executado: solo à la Madre Inès le parecia averlo hecho con mucha imperfeccion. Quando emprendia estas cosas, procurava dissimular el afecto de humildad que la movia à ello, diziendo à las Religiosas: *Dexadme hazer à mi, que vosotras no teneis para ello fuerzas como yo tengo, gracias al Señor.*

Solia barrer, y limpiar los desvanes, y lugares mas calorosos del Convento, y ordinariamente escogia para ello las horas mas penosas del dia, y en lo mas ardiente del Sol, sin advertirlo las Religiosas hasta que veian baxava muy sudada: reprehendianla muchas vezes por ello, y para mayor prueba de su humildad, la dezian era una loca, que hazia las cosas sin discrecion, y à tiempos en que no las devia hazer; à que respondia con gran sosiego, y alegria: *Amemos à Jesus que està clavado en la Cruz: si he errado, perdon hermanas, que no se lo que me bago.*

Tan humilde concepto avia formado de si, que quando la Priora la encomendava alguna cosa de consideracion, la solia dezir: *Madre, no se fie de mi,*

mí, que no harè cosa buena; otras vezes dezia: Yo no aprovecho para cosa alguna; yo soy como una bestia, aun hablar no sè. La llamavan frequentemente algunas personas, para comunicarla sus desconfuelos, y afficciones, y considerando que la caridad la estimulava à responder, para consolarlas con sus saludables consejos, dezia à la Prelada, ò à la Religiosa que la acompañava: Madre, responda por mí, que como no sè hablar, menos las podrè consolar.

Aun era mucho menor el concepto que hazia de su proceder interior, y aprovechamiento espiritual: mirava todas sus obras como llenas de imperfecciones, juzgando, que jamàs acertava à hazer cosa buena, ni à dar gusto à Dios: y era este conocimiento tan vivo, que solia dezir: Soy tan mala; estoy tan poco mortificada, y tan pagada de mí misma, que conociendo que à mí misma no me puedo sufrir, es constante, que doy muchas pesadumbres, y mal exemplo à toda la Comunidad. Yo he de mudar de vivir, empleandome en rogar muy de veras al Señor, se sirva acabar con este mi mal natural, haziendome muy humilde, y concediendome su gracia, para que acabe de conocer mi inutilidad, y miseria. En cierta ocasion le dixo al Doctor Jayme Albert: Padre, yo quiero confessarme con Vuestra Reverencia, que ya sabe que me suele tomar este mal, y temo morir como una bestia sin confession: yo soy una ruin muger, una gran pecadora, que no soy la
que

que devo ser. Solia dezir muchas vezes al mismo , y à otras personas , especialmente , quando la comunicavan algunos negocios para que les encomendasse à Dios : *Què piensan que soy yo ? soy un vil gusanillo de la tierra , y una mala muger :* y levantando el dedo en alto , como fuelen los niños , dezia à Dios : *Señor , como niña levanto el dedo , y os digo que no me bolverè mas à ello , con vuestra gracia yo me enmendarè.* Esta accion era muy ordinaria en esta sierva de Dios , que juntamente con su sencillez , y el fervoroso espiritu con que dezia las palabras sobredichas , causava gran devocion à quien las oia. Solia tambien llamarle *la pecadora* ; y los recados que embiava , solian ser ; *à tal persona que ruegue por la pecadora , que la pecadora se lo encomienda mucho :* y otros semejantes.

Confundiafe de ver , que muchas personas de todos estados se encomendavan à sus oraciones , considerandose la mas ruin de las criaturas , y de menos virtud , y merito para con el Señor : y lo que especialmente la afligia muchas vezes , era , que aviendo tomado à su cargo , como en otra parte queda dicho , las almas de muchos recomendados suyos , para procurar su bien espiritual con sus oraciones , y penitencias , no sabia como lo avia de executar con fruto , siendo tan inútil , è indigna criatura , y viviendo à su parecer tan descuidada de

su propio aprovechamiento. Manifestòla el Señor diferentes vezes el gran numero de las sobredichas almas, y le servia para su mayor confusion. Un Domingo infraoctava del Corpus, estando la sierva de Dios en el Coro asistiendo à las Missas, que se dezian en la Iglesia, viò que Christo nuestro Señor, acompañado de muchos Bienaventurados, baxò del Cielo à la Iglesia, llenandola de aquella luz celestial que despedia de su Cuerpo, mas resplandeciente que el Sol, cuyos brillantes rayos se encaminavan especialmente á los Altares donde se celebrava el Santo Sacrificio de la Missa: y teniendo conocimiento la Venerable Madre, de que gustava el Señor comunicar à las almas sus misericordias, con profunda humildad, y devocion fervorosa, le hizo una rogativa por todos sus recomendados, suplicandole se dignàra hacerlos muy humildes, y perfectos, dandoles abundantes auxilios para conservarse siempre en su gracia; y al mismo instante la manifestò el Señor gran multitud de almas postradas con gran rendimiento delante su altissimo acatamiento, dandola juntamente à conocer eran sus recomendados, à quienes diò su santissima bendicion. Quedò absorta, y confusa esta su sierva, al ver tanto numero de personas recomendadas à ella, y con profunda humildad, le dixo: Señor, *què es esto que por mi passa? yo no soy*

capaz, ni tengo virtud, ni fuerzas para llevar estas almas sobre mis flacas espaldas, yo soy una pobrecita de virtudes, y la mas vil creatura que aveis criado. Respondiòla su Divina Magestad: No sabes, que puedo yo hazer de una debil, y delicada paja, una fuerte, y constante coluna? No te afixas, que con mi asistencia todo lo podràs llevar, y me daràs mucho gusto. Quedò con estas palabras muy consolada, y sin el desasosiego que causavan en su alma los recatos, que se originavan de su humildad.

Deseava en gran manera, y procurava por quantos medios podia, que todos hiciessen de ella poco caso, y formassen de sus cosas el vil, y baxo concepto, que ella avia formado, que es, segun el Serafico Doctor San Buenaventura, el segundo grado de humildad. Hazia quantas diligencias la ocurrian, para persuadir à todos, que era una pecadora, y que sus obras eran imperfectissimas en los ojos de Dios; procurava conociessen su tibieza en servir al Señor, sus descuidos en la observancia Religiosa, su floxedad, è imperfeccion en lo espirital, y su insuficiencia en lo temporal, para conseguir con estos medios el ser desestimada de todos: no contenta con esto, recurria à Dios, rogandole con fervorosas suplicas, lo diesse à entender à todos. Cierta madrugada, estando orando en su celda, le vino à la memoria ser muchissi-

mas las personas , que por escrito unas , y de palabra otras , se recomendavan à ella , para que las tomasse à su cargo encomendandolas à Dios , y llegando à entrar en algun rezelo , no fuesse que las tales la tuviesse en concepto , y estimacion de virtuosa , le causò tales aficciones , y congoxas en su corazon, que la obligaron á postrarse en tierra , y clamar con gran sentimiento , y dolor , diciendo : Señor , por los merecimientos de vuestra *Passion sacrosanta* , y por los merecimientos de la siempre *Virgen MARIA Madre nuestra* , amparo , y Señora mia , os ruego encarecidamente seais servido manifestar à todos mis grandes imperfecciones , para que me tengan por lo que soy , reconociendome por un vil gusano de la tierra , por una mala muger , por un monton de miserias , llena de faltas , y vacia de virtudes. Apareciòsele entonces Christo nuestro Señor , todo llagado , y manando sangre , diziendola : *Hija* , no te desconsueles , ni te afixas ; yo he padecido , y derramado mi sangre para redimir el genero humano , y salvar las almas ; y es gusto mio , que te apliques à trabajar , y rogar por ellas , que con esso haràs mi voluntad : y debes considerar , que ni tù , ni quantos ay en el mundo podeis hazer una obra buena sin mi asistencia ; de vuestra cosecha nada se hallarà perfecto , lo que ay de bueno en vuestras almas yo lo comunico : y assi alien- tate , continuà en tus exercicios por mas que lo sientan los enemigos , y te lo procuren impedir , que assi lo quiero yo , y

te

te assistirè con particulares auxilios , para tu mayor acierto , y merecimiento. Quedò con esto consoladissima , y fofsegada , rindiendole al Señor las devidas gracias.

Quando algunas personas acudian á la Venerable Madre á comunicarla sus afficciones , para que con sus saludables consejos , y christianas razones las consolára , por no faltar á la virtud de la caridad , las dezia con su fervoroso espiritu , lo que le parecia mas del servicio de Dios , y aprovechamiento de sus almas ; y su ordinaria conclusion era decir las : *Nuestro Señor ha puesto Ministros en su Iglesia , y tiene sugetos de singular perfeccion , con estos se deven consultar semejantes cosas , que yo assi lo hago quando tengo necesidad. Yo soy una pobre Religiosa , indigna de este Santo Abito por ser miserable pecadora , y por tanto no aprovecho para nada : ya he dicho lo que el Señor me ha encaminado , y que esto es menester encomendarlo muy de veras á su Divina Magestad , que es el Omnipotente para remediarlo todo , que yo aunque mala lo harè con mis tibias oraciones. Cumpliendo de esta manera con la caridad , sin perder de vista la humiliacion. Si las Religiosas ivan alguna vez á pedirla su parecer en algun negocio , luego se encogia , y las dezia : *Hermanas , què piensan que soy yo ? yo soy la mas inutil , y ruin : Dios las dè luz para el acierto.**

Sen-

Sentia mucho que la alabassen, y el mayor pesadumbre que la podian dar, era dezirla palabras que manifestassen algun aprecio suyo; y al contrario estimava mucho ser reprehendida, y humillada. Muchas vezes para mayor prueba, y exercicio de su humildad la tratavan con aspereza las Superiores, diziendola palabras de menosprecio, y jamás se le advirtiò mostrasse de ello el menor sentimiento, antes bien grandissimo gusto, y mas amor con las que la mortificavan, pareciendola siempre que tenian mucha razon en hazerlo, sin disculparse jamás, aunque claramente constasse no tener culpa alguna. A esto que executava con las obras, aconsejaba de palabra, especialmente á las Novicias, diziendolas: *No os disculpeis jamás, aunque os reprehendan, y carguen sin culpa vuestra, sino callad, y sufrid por amor de Dios.* Sucedia algunas vezes pedirle las hermanas que servian en la cocina algunas cosas, y si no acudia tan presto iba despues á buscarlas, y con grandissima humildad, y á vezes de rodillas, levantando en alto el dedo, dezia: *Perdonenme hermanas, que cierto no me bolverè mas;* y no se levantava hasta que la dezian: *Vaya niña, que ya està perdonada.*

Conociase evidentemente, que los beneficios, y misericordias que Dios nuestro Señor la hazia, la humillavan mas, confundiendose con la confide-

deracion de su ingratitude à vista de tantos favores divinos ; y continuamente se estava dando golpes en los pechos , pidiendo misericordia , y diziendo: *Yo soy una gran pecadora , y la mas ingrata de las criaturas.* Siempre llevaba este humilde conocimiento, diziendo frequentemente à las Religiosas: *Hermanas, què miseria es la nuestra? què somos delante de Dios? somos nada : quièn es Dios , y quièn es la criatura ?* Finalmente llegò à tan alto grado de humildad , que ayudada de su santa sencillez , ya no podia presumir que nadie hiziesse estimacion de ella , de suerte , que pidiendola algunas cosas fuyas , las dava con gran franqueza , sin venirle al pensamiento las pidiesen por hazer de ellas aprecio alguno ; y assi dava muchas vezes con licencia de la Priora sus vestidos , Cruzes , Rosarios , ù otras cosas semejantes , diziendo à quien lo dava: *Toma esto que es mio ; toma este Rosario , que le he llevado muchos años al pecho :* y otras cosas à este tono , de que colegian todos su profunda humildad , y sencillez columbina.

CAPITULO XIX.

DE SU MORTIFICACION, Y PENITENCIA.

Qualquiera que quisiere venir en pos de mí, dixo Christo nuestro Redentor por San Matheo capitulo 16. es menester se niegue à sí mismo, tome su Cruz, y me siga; esto es, ha de renunciar à su propia voluntad, y abrazarse con la Cruz de la mortificacion de las pasiones, y apetitos; y no es razon, dize San Bernardo, que estando nuestra cabeza, que es Christo, coronada de espinas, queramos nosotros coronarnos de flores. Tenia la Venerable Madre Josepha de Santa Inès tan impressa en su alma esta licion, que toda su vida fue una mortificacion continua de sus potencias, y sentidos. Privavase de quanto podia servir de desahogo, y dar gusto à la naturaleza, tenia hecho pacto con su cuerpo, à quien llamava *el tronco*, de no contentarle en cosa alguna que le fuesse plausible, y à imitacion de San Bernardo procurava no usar de sus potencias, y sentidos mas que para las cosas de su obligacion, ù de piedad. Jamàs levantava los ojos, especialmente estando en el Coro, y Refectorio, siempre les tenia fixos en el suelo como la mas recogida Novicia; no se empleava en ver cosas curiosas, ni aun

las

las que con su pobreza tenian las Religiosas en sus celdas ; preguntavanla à vezes si avia reparado , ò advertido alguna cosa , que por acertada , y bien compuesta podia llevarse la atencion , y respondia: *No la he visto , porque no me toca à mi ; y añadia: Mortifiquemonos por amor de Dios , y no tendrèmos que darle cuenta de ello en la hora de la muerte , que entonces todo dà pena.*

Mortificavase en el hablar , y tenia puesto un fuerte freno à su lengua , guardando con gran tesson un raro , y perfecto silencio. Nunca hablava sino siendo preguntada , y entonces gastava las menos palabras que podia ; y lo poco que hablava era todo de Dios , encaminando sus razones al aprovechamiento espiritual de los que la oian , que tal vez prorumpian en lagrimas de devocion , y arrepentimiento de sus culpas. Dezianla diferentes vezes que no sabia hablar , ni dar cuenta de cosa alguna ; à que respondia: *Yo no tengo explicativa , soy una simple.* Iva en este punto tan sobre sî , que en cierta ocasion dixo al Doctor Jayme Albert , que quando salia de la celda se santiguava , y á imitacion del Santo Rey David , le pedia al Señor pusiesse freno à sus labios para que no hablasse cosa que no fuese de su gusto ; y solia dezir muchas vezes , que saliendo de su celda , salia sin estar cargada su conciencia , y que no sabia como bolveria ; que tenia

experiencia, que por hablar se bolvia à su celda con mas faltas que quando salia. Y para observar mas exactamente el silencio, dezia que iba por los claustros metida la cabeza, y sin mirar à nadie, por no tener ocasion de que la llamassen, y verse precisada à hablar; y especialmente quando era hora de silencio, aunque la llamassen no respondia, si que passava adelante, puestos sus ojos en el suelo; y no es de estrañar escufasse tanto esta sierva de Dios las conversaciones de la tierra, pues continuamente las tenia en el Cielo.

Tenia asì mismo mortificado su natural, que siendo de sì pronto, y colerico, le lleva tan fugato à la razon con la rienda de la mortificacion, que no le dava mas libertad que para los exercicios de las virtudes, y empleos del mayor servicio de Dios: por este mismo motivo de mortificarse admitia de buena gana qualquiera cosa que repugnasse à su inclinacion, abrazando con alegria la pesada Cruz de los trabajos, que llevò toda su vida, como veremos en el capitulo siguiente. Su penitencia fue grande y continua, y en primer lugar era intensissimo el dolor, y contricion que tenia de sus culpas; y aunque toda su vida fue tan inculpable, como hemos visto, se tenia por la mayor pecadora del mundo, y no cessava de llorar, y suspirar lo que tenia ofendido à Dios, continua-

men-

mente solia dezirle : *Señor , he pecado , y os he ofendido ; y levantando el dedo en alto como suelen los niños , añadia : Cierta Señor , que no me bolverè mas à ello , yo me enmendarè con vuestra divina gracia . Y solia dezir : Hemos de ser como los niños , puros , sin doblez , ni malicia : y dezir al Señor muchas vezes , cierto no me bolverè mas . De aqui resultava que quando la dezian algunas palabras significativas de algunas faltillas suyas , ò la reprehendian para mayor merito suyo , lo recibia con grande alegria , y estimacion : diziendo en semejantes ocasiones con profunda humildad : Estas y otras muchas maldades se hallan en mi , porque yo soy una ruin muger , y mala Religiosa : y soy la pecadora , que no sè como me vivo , y temo morir como una bestia sin confession .*

Procurava animar à todos à que por la penitencia , y verdadero dolor de sus culpas se convirtiesen à Dios , y dezia : *Qué gran Señor tenemos ! pues en qualquiera hora que una alma se disponga para buscarle , le halla tan cerca de sí , que no tiene que salir de sí misma : y es tal su mansedumbre , que por mas culpas que la alma aya cometido , si con verdadero , y contrito corazon le dize , Señor , pequè , no me bolverè mas , la admite à su amistad y gracia . Llorava amarguissimamente los pecados de sus proximos ; y le atravesava su corazon una espada de dolor quando oia dezir era Dios nuestro Señor ofendido , y*

quisiera dar su vida , por evitar sus ofensas , ofreciéndose juntamente à padecer quanto fuesse del beneplacito del Señor , solo para que los pecadores reconocidos se reduxessen , y mudassen de vida , como diximos en otra parte.

Las penitencias corporales que hazia , asì por sus culpas , como por las de los proximos , y por el alivio de las Almas del Purgatorio fueron grandes, y continuadas por todo el discurso de su vida, y huvieran sido aun mayores , si sus superiores no se los huvieran regulado. Tratava à su cuerpo con tal rigor , y aspereza como si no fuera suyo ; vestia interiormente inmediato à la carne un cilicio de agudas puntas ; ceñia su cintura con una cadena de hierro , tenia para sus espaldas una Cruz con agudas puntas de hierro , que se la hallaron despues de su muerte. Descargava sobre su cuerpo cada dia rigurosas disciplinas hasta derramar en muchas de ellas su sangre, costumbre que observò siempre hasta en los ultimos años de su vida , y este solia ser el descanso que tomava despues de las pesadas tareas de todo el dia. Entrava muchas vezes en el Refectorio, quando comia la Comunidad, hiriendo sin piedad sus espaldas con una cadena de hierro; y otras vezes con otras mortificaciones bien pesadas, pidiendo juntamente perdon à todas las Religiosas , con tales lagrimas , y sentimiento , como si à todas tu-

vie.

viera muy ofendidas , y escandalizadas con su mala vida, y besandolas con mucha humildad los pies las dexava edificadissimas á todas.

Combidò cierto dia à otras Religiosas si querian salir con ella à mortificacion , y tomar disciplina en el Refectorio quando ya estava la Comunidad para comer : respondieronla mas con obras que con palabras , poniendolo al instante en execucion , entraron en el Refectorio azotandose con fervor , y quiso Christo nuestro Señor premiarles aquella mortificacion, porque se manifestó à su sierva Josepha de Santa Inès con grande hermosura lleno de luzes, y resplandores, dandola à conocer que las afsistia con singular gusto, y contento: y la Venerable Madre viendo à su celestial Esposo tan regozijado y alegre , le suplicò la permitiera adorar los ladrillos donde ponia sus divinas plantas, concediòselo su Magestad , y lo executò la sierva de Dios con gran consuelo suyo , y dandolas el Señor à todas su santa bendicion se desapareciò.

Su sueño era tan limitado , que apenas se podia discernir quando en la realidad descansava; eran casi continuas sus vigiliass , passando la mayor parte de la noche en oracion , y rogando à Dios por sus proximos , y por las benditas almas del Purgatorio. Recostavase sobre su pobre camilla , que se componia de un solo gergon de paja , y tomava

ya

va este poco descanso à mas no poder , no por alivio , si por restaurar algun tanto la flaca naturaleza despues del trabajo de todo el dia , y para poder llevar el trabajo del dia siguiente. Su abstinencia fue rigurosa , y sus ayunos continuos , jamás comia carne aun estando enferma , menos que con expresse mandato de la Prelada , sus ayunos à pan y agua eran frequentes , que casi se podia dezir era esse su ordinario alimento : deseava ayunar con esse rigor todos los dias ; pero no se lo permitian por sus muchos achaques , y por el continuo trabajo que llevava , por esta causa se reducía á ayunar à pan y agua solamente las visperas de las festividades señaladas , y de los Santos de su especial devocion , que eran muchos , y los Viernes de la Quaresma ; los demás dias solia guardar el ayuno ordinario ; si bien muchas vezes solia passar con pan y ubas , ò con alguna otra cosa de las que en dia de ayuno suelen servir para la colacion , en la qual no comia otra cosa que un pedazo de pan bien limitado.

Estas abstinencias , y mortificaciones la premiava el Señor muchas vezes con celestiales consuelos , y favores , solo referirè aqui uno que Christo nuestro Señor la hizo el año 1672. en la vispera de nuestra Señora de los Angeles. Preveniase en este dia la sierva de Dios para ganar la In-
dul-

dulgencia de Porciuncula, ayunando à pan y agua, y estando con la Comunidad en el Refectorio, tenia puesta su consideracion en la Passion, y muerte de nuestro Salvador, y viò con los ojos corporales entrar por la puerta del Refectorio dos Angeles, cada uno un plato en sus manos; venia despues de ellos Christo nuestro bien con la Cruz sobre sus ombros, vestido de una tunica morada; apenas le viò quando se transportò en un dulce extasi, y anegandose su alma en un pielago de amor divino, le entregava con todo rendimiento su corazon, y segun ella misma dixo à su Director, fueron tantos los favores que aquel Señor, Esposo de las almas se dignò comunicarla, que no hallava camino para referirles, ni modo para explicarles; solo dixo, que aviendo llegado los dos Angeles al lugar donde estava sentada, tomò el Señor parte de aquel manjar celestial que avia en aquellos platos, y se le puso en la boca, quedando con aquella comida celestial tan contenta, y saciada en el cuerpo, como si huviera comido en un esplendido banquete, y juntamente tan recreada en el alma, que se hallava con nuevo rigor, y espíritu, qual otro Elias, para continuar con crecido aliento el camino de la perfeccion. Otros muchos fueron los consuelos celestiales que el Señor participò à esta su sierva, por lo que se privava de los regalos de la tierra.

CA-

CAPITULO XX.

*DE LA PACIENCIA EN LOS TRABAJOS
que tuvo la Venerable Madre Josepha de Santa
Inès.*

A Costumbra Dios nuestro Señor labrar à golpes de trabajos las almas que mas estima, quitandolas con el martillo de la tribulacion los siniestros que como piedras sacaron de la cantera de Adan, para que de esta suerte vengan ajustadas al edificio de la celestial Jerusalen, donde se han de colocar para permanecer eternamente: de esta suerte labrò el soberano Artifice à su amada sierva Josepha de Santa Inès, sin levantar la mano mientras la durò la vida, toda ella fue una continua mortificacion, de tal manera, que pudo dezir con San Pablo la llevaba sienpre en su cuerpo mortal, manifestandose en ella un remedio de la trabajosa vida de Jesu Christo.

Probòla el Señor primeramente con muchas y muy penosas enfermedades, y gravissimos dolores que con gran tolerancia padeciò toda su vida. Desde el susto que tuvo en casa de su tio en su juventud, segun se refiriò en el libro 1. capitulo 2. le perseverò toda su vida un terrible dolor de corazon, ò gota coral, que la solia repetir muy

á

à menudo privandola de sus sentidos, y era tanto el rigor y violencia con que la tomava, que algunas vezes se partia la lengua con los dientes, y con los golpes que dava en la tierra debatiendose, quedava muy maltratada; soliale padecer muchas vezes ofreciendole por las almas del Purgatorio, ò por la conversion de los pecadores, singularmente quando hazia los cargamientos, saliendo à satisfacer por ellos, como en otra parte queda dicho: dexavala despues muy fatigada; mas no por esso se ponía en cama, ni buscava alivio alguno; si que ofreciendoselo à Dios nuestro Señor con gran alegria, acudia luego diligente à los exercicios de mayor trabajo y humildad del Convento.

Padeciò por mucho tiempo el penoso accidente de rotura; y muy frecuentemente padecia tambien un dolor grande en una rodilla, è inchazon terrible de la pierna, que no la dexava andar fino con grandissima pena y trabajo; pero ni esto era bastante para que dexasse sus pesadas obediencias; y diziendola algunas vezes las Religiosas còmo podia tolerar aquel trabajo, respondia muy alegre: *Què hemos de hazer? sino padecer por amor de Dios; què le podemos hazer? si el Esposo lo quiere, gracias à Dios que nos dà que padecer.* Viendola cierto dia Vicente Guill, Procurador del Convento, que manifestava estar con alguna pena, la preguntò què

renia, y respondiò que era un grave dolor en una rodilla, replicòle entonces el sobredicho diziendola, còmo no le rogava al Niño Jesus, que ella dezia ser su *quita pesares*, la curasse de aquel mal, y le respondiò: *Yo me guardarè muy bien de pedirle esso, que èl yà sabe el dolor que tengo, y se huelga de que yo le padezca: y assi no hago yo mucho en padecerle, pues es gusto suyo, quando èl querrà me quitarà el dolor.*

En el año 1671. desde la vispera de Navidad hasta el dia de los Santos Inocentes estuvo pade-
ciendo una supresion de orina dia y noche, trabajo que llevò con singular tolerancia sin oirsele jamàs una sola palabra de queixa, ni faltar à sus obediencias. Llevò tambien con exemplar sufrimiento una gravissima enfermedad que tuvo el año siguiente al de la commocion de los lugares de la Marina en el Reyno de Valencia, llegò en ella á tanto extremo, que estuvo cinco dias privada de sus sentidos sin comer, ni beber en todos ellos; y quando yà desconfiavan de su vida, se recobró, preguntandola la Madre Priora, que como avia podido passar tantos dias sin tomar nada de alimento, à que la respondiò, que si avia comido; replicò la Priora, quien se lo avia dado, y dixo, que Santa Isabel la avia dado papillas, y prosiguiò diziendo: *Madre, yà se me querian llevar*

à la otra vida , y me han dexado por averse puesto buenos de por medio. Y preguntandola quienes eran los buenos que se avian interpuesto , respondiò, que San Francisco de Afsis, San Pasqual Baylon, y una Santa penitente , cuyos retratos tenia en la celda, y aquel Santo que lleva la cribita, este era San Buenaventura, como despues pudieron colegir , pareciendola à su sencillez , que el sombrero del Cardenal era una criba.

En otra ocasion le sobrevino à sus ordinarios accidentes una calentura ardentissima , que padecia sin quejarse , ni oirsele suspiro alguno , ni pedir cosa para su alivio , preguntavala el Medico si padecia sed, y respondia, *una poquita* ; passados algunos dias quiso ver el Medico como tenia la lengua , y se la hallò negra como un carbon ; admirandose de la sed tan terrible que avia padecido todos aquellos dias. Otra enfermedad tuvo en el año 1693. siendo Prelada la Madre Ana Maria del Santissimo Sacramento ; llegò à estar en esta ocasion la Venerable Madre tan enferma , que ya la querian administrar la Santa Uncion por estar ya à los ultimos de su vida , y defauciada de los Medicos : era dia de nuestra Señora de los Angeles, dolianse todas las Religiosas de ver à su amada Inès en aquel estado , y especialmente la sobredicha Prelada , quien la dixo à la Venerable Madre:

Vuesssa caridad no es hija de obediencia? Respondiòla que si: Pues yo lo mando, añadiò, le ruegue à nuestro Señor que no se la lleve aora, si que la dexee algun tiempo para consuelo de la Comunidad, y que el Señor me haga gracia que no muera en mi trienio, y ponga por intercessora à la Virgen Santissima. Oyendo esto inmediatamente se arrobò; y mientras estava en el extasi la oyeron dezir: Señor mirad que soy hija de obediencia, mi vida tengo sacrificada à vos; pero en rogaros esto por fuerza he de obedecer, por mandarmelo la obediencia. Y buelta del arrobo, dixo: Madre, ya te ha concedido el Señor lo que quieres, y lo que quiere la Comunidad; no me morirè aora, que la Reyna Santissima se lo ha pedido por merced; y tambien las Madres Leocadia, y Catarina. Luego fue mejorando; y siendo su enfermedad una calentura muy ardiente, tenia necesidad de beber; pero tenia à ello una gran averfion; y para obligarla la dezia la Prelada: Madre Inès, beva que si no se morirà; y ella respondia: No me morirè de esta enfermedad, no tengas pena. Afsi sucediò, porque en breve estuvo buena, y solia dezirla llorando à dicha Prelada: Ya podia yo estar allà, Dios te lo perdone, que ya huviera passado aquel passito de la muerte; y has querido que no me muriera, Dios te lo perdone. Nacia esto del grande amor que tenia à Dios, y del ardiente desseo de verle en la Patria Celestial.

A mas de las enfermedades no la faltò à esta sierva del Señor el exercicio de la paciència en la tolerancia de las persecuciones; tenianla muchos por fatua, y simple principalmente quando estava en el siglo, como diximos en otra parte, en que no tuvo poco que ofrecer à Dios singularmente en la fuerte condicion de su tio, la qual sufria con mucha resignacion, y paciència. No la faltò tampoco este exercicio despues de Religiosa, porque sin embargo de que por su apacible natural, y conocida virtud era tan amable à todos, que jamás diò pesadumbre à persona alguna, permitiò el Señor, para que no la faltasse este merecimiento, que una Religiosa por espacio de mucho tiempo tomasse como por cuenta suya el perseguirla, mortificandola con palabras tan injuriosas, y sensibles, que las mas mortificadas casi no se atrevieran à sufrirlas, y lo llevaba todo con tanta tolerancia, y resignacion, como si no passasse por ella. Conociòse claramente era permission de Dios para exercitarla, y no culpa de la Religiosa, porque despues perdiò el juicio, con que no se pudo formar contra ella queixa alguna de lo que avia perseguido à la Venerable Madre, y mortificado à todas.

Mucho mayores que los referidos, y mas sensibles fueron los trabajos interiores que padeciò esta sierva de Dios. Mortificavala el Señor muchas

vezes con afficciones , y desamparos interiores tan terribles , que la parecia llegavan à lo fumo , y que lo eran mas que la misma muerte ; y sobre que iba siempre cuidadosa en no manifestar sus penas interiores , la obligavan à clamar al Señor con intimos suspiros ; y en cierta ocasion llegó à tan alto punto esta interior pena , que lo llegaron à conocer las Religiosas , y advirtiendolo ella salió con publica mortificacion en el Refectorio , y culpandose con grande humildad dezia ; *Madres, perdonenme por amor de Dios , que no puedo sufrirme à mi misma ; las paredes me dan pena , y parece se me arremeten : si es tentacion lo digo para que se vaya , y pido perdon por amor de Dios de mi ruindad , y del mal exemplo.*

Llevavala crucificada ordinariamente en su interior una gran pena , y era el sobresalto de si procedia bien en lo que obrava , y si su vida seria del agrado del Señor , y mirando por una parte con los ojos de su humildad sus muchas faltas , y pocos merecimientos , y por otra los grandes favores que el Señor la hazia , y las continuas visiones , y visitas celestiales , andava temerosa no fuesse que el Demonio la engañasse , y fuesen aquellas cosas , ò imaginaciones suyas , ò ilusiones del enemigo ; y aunque solian fofsegarla los consejos de sus Padres espirituales , que obedecia cie-

gamente, bolvian despues à assaltarla los mismos temores, de fuerte, que varias vezes la obligavan à recurrir á su Esposo con afectuosos suspiros, diciendole: *Señor, y Esposo mio, y amparo, y luz de mi alma, cierto no quisiera disgustaros en un apice, mi intento solo es servirlos, y daros gusto en todo, recelo mi bien no sean estas cosas que por mi passan antojos, ò ilusiones mias: si acaso, Señor, procede esto de mis imaginaciones, lo renuncio; à mi, Señor, no me importa otro que daros gusto.* Haziendo cierto dia estas fervorosas suplicas, se le apareció Christo nuestro Señor como de edad de 17. á 18. años con esotraña hermosura, y poniendola su sacrosanta mano sobre la cabeza, la dixo: *Josepha Inès, has de saber que yo he plantado esta pequeña viña, y aora que cojo el fruto no lo has de repugnar; no sabes que eres un gusanillo? no temas que lo que ay en ti yo lo he puesto.* De esta suerte sossegò el Señor varias vezes en su sierva esta penas interiores.

Diòla tambien Dios nuestro Señor à padecer á esta sierva suya en muchas ocasiones las penas del Purgatorio con la medida y disposicion convenientes; y aunque no sabemos en que grado, pero se conocia ser intensissimo por los terribles efectos que en ella se observavan, segun queda dicho en el capitulo 12. tolerava de buena gana aquellos acervissimos dolores para que quedassen libres
de

de ellos las almas que les padecian, y fuesfen à gozar de Dios en la eterna bienaventuranza. Diòle tambien á sentir Christo nuestro Señor todas las penas y dolores que su Magestad padeciò en su Pasion santissima desde que saliò del Cenaculo para el huerto de Gethsemani, hasta que muriò en el arbol de la Santa Cruz; y sucediò de esta suerte. Hallandose la Venerable Madre Inès en compañía de todas las Religiosas del Convento, la diò el Señor un extasi, y arrebatada en espíritu, dispuso el Señor padeciesse los tormentos de su passion; de fuerte que estando arrobada hazia con acciones exteriores clara demonstracion de lo que padecia interiormente, dando á entender con aquellos señales externos lo que en cada passo avia padecido el Redentor de la vida para redimir el genero humano; y estas demonstraciones las iba haziendo en las horas correspondientes á las mismas en que Christo padeciò aquellos tormentos que la dava á sentir à su sierva: fue esta representacion tan manifiesta, que pudieron muy bien conocer las Religiosas, y discurrir lo que la estava sucediendo, y así quando bolviò del largo arrobo, refiriendola lo que avian visto y pensado, motivadas de las acciones que avia hecho, la precissaron á que las dixesse, como el Señor la avia hecho el singular favor de hazerla sentir y padecer todas las penas que

que su divina Magestad padeciò en su Sacrosanta Passion.

Llevò finalmente esta sierva del Señor toda su vida la Cruz de la mortificacion, y tribulacion, y siempre con tanta conformidad y constancia, que jamás dava señales de sentimiento, antes bien en medio de las penas y aflicciones, siempre risueña y alegre solia dezir: *Gracias à Dios que nos dà que padecer*, manifestando el singular aprecio que hazia de los trabajos y tribulaciones.

CAPITULO XXI.

PERSIGUENLA DE VARIAS MANERAS
los Demonios: y cómo burlava sus asse-
chanzas.

PAdeciò tambien la Venerable Madre Inès gravísimas perfecuciones de los Demonios, que como enemigos de Dios, aborrecen tambien y persiguen à sus siervos, y mucho mas quando se emplean estos en la salvacion de las almas: por esta causa hizo el infierno una continuada guerra à esta sierva de Dios, procurando de muchas maneras impedir su aplicacion fervorosa à las obras de caridad, y bien de sus proximos. Embestianla con furor, dando muestras de quererla despedazar; y dando rabiosos bramidos la iban circuyen-
Ll do

do para executar en ella su saña ; solia defenderse de ellos santiguandose , y diziendo con fervor y devocion : *Jesu fili David miserere mei* ; y otras vezes con grande animo y resolucion les auyentava, embiandoles enhoramala.

Procuravan estorvarla el exercicio de sus obediencias, de tal suerte , que como dixen en otra parte , quisieron en cierta ocasion ahogarla en un estanque. Rabiavan de verla tan empleada y sollicita en los empleos humildes de la obediencia; y assi en las mismas oficinas donde les exercitava, la procuravan atemorizar : veia diferentes vezes salir desproporcionadas cabezas como de horrendas bestias , y aspecto terrible , arrojando llamas de fuego por los ojos , orejas , narizes , y bocas; pero todas estas diabolicas invenciones no eran bastantes para que dexasse de continuar con sus obediencias ; antes bien confiada en la divina asistencia les dezia con gran valor : *Como tenga yo el amparo de mi Dios , y Señor , segun lo confio de su paternal clemencia , no os tengo miedo ; y aunque Ven-gais todos los Demonios del infierno , no he de dexar de cumplir lo que me manda la santa obediencia.* Ni era menor el animo con que lo executava , que la valentia con que lo dezia.

Lo que aumentava mas la indignacion de los Demonios contra la Madre Inès , era el ver las
mu-

muchas almas que librava de sus lazos con las continuas suplicas, oraciones, ayunos, y penitencias que á este fin hazia. Apareciansele con horribles figuras, y maltratandola de palabras la dezian, que era una embelecadora, que iba á contar à los Ministros de la Iglesia ilusiones, y los embustes que se formava en su capricho; que tratasse de mirar por su alma, y no cuidasse de rogar ni trabajar por las ajenas; pero como la Venerable Madre lo guiava todo por la obediencia, con gran resolucion, y sin temor alguno les respondia, diziendoles: *Espiritus malvados, no hago caso de vosotros; yo obedezco lo que me mandan.* En diferentes ocasiones la quisieron por esto maltratar de obras, procurandola arrojar en un pozo para quitarle la vida; pero se librava de ellos con la señal de la Cruz, y diziendoles: *Hago mi obediencia por amor de Dios.*

Era tan cruel esta guerra que el infierno la hazia, que fue menester tal vez la esforzasse Christo nuestro Señor, el qual la dixo rogasse por sus recomendados, y aun por todos los hombres, singularmente por los pecadores, añadiendo: *No temas à los enemigos, que tan mal les sabe que ruegues por todos, que yo te guardarè.* Refirió esto la Venerable Madre á su Padre espiritual, y añadió: *Padre los enemigos me hazen mu-*

cha guerra, y en particular estos dias, y se me manifiestan como unos hombrones negros con unas barbas muy largas, y à vezes echan de sí centellas de fuego, y me dicen muchas palabras malas y feas, y algunas que no las entiendo: otras vezes me persuaden que me eche en un pozo, que llevo engañados à todos, que quanto digo es ilusion, è imaginacion mia, pero quando me veo en estas batallas suelo dezir: *Jesu fili David miserere mei,* y algunas vezes el Credo; con esto callan, y tengo alivio.

En otra ocasion se le aparecieron los Demonios, y empezaron à tentarla de desesperacion, à fin de que dexasse de interceder por los pecadores, y por las almas del Purgatorio: explicavan su faña, diziendola mil afrentas; y juntamente la procuravan persuadir, que todas las deprecaciones y actos de virtudes que hazia eran sin fruto alguno: que los que à ella parecian favores de Dios, eran ilusiones, que en la hora de la muerte veria la verdad, que todo lo que hazia y dezia era contra el gusto de Dios; y que no hazia otro que engañar al mundo, à que les respondiò la sierva de Dios con su gran sencillez: *Verdaderamente no os entiendo porque si soy Monja, y no voy por el mundo, como le puedo engañar.*

Apareciòsele en otra ocasion Satanàs con tan horrenda figura, que la Venerable Madre dezia, que solo el acordarse la estremecia: fue el caso, que

que por la obediencia le fue preciffo el ir à una de las oficinas del Convento , y afsi que entrò en ella la embiftiò un tropel de Demonios con abominables y feas figuras ; y uno en particular , que devia fer el cabo de aquel infernal esquadron , intentò atemorizarla con fu extraordinaria fealdad ; el rostro le tenia de hombre , pero tan lleno de crecidos cabellos , que parecia un bosque , la boca horrorosa por lo desmedido , los ojos diformes y espantosos , los brazos y manos tambien de hombre ; y todo lo restante del cuerpo tenia figura de lechon tan grande y corpulento , como un buey cubierto de recias y largas cerdas ; con tan pavoroso y cruel aspecto la quiso embestir, diziendola : *Borracha, mala muger , por què me quitas tantas almas ? yo te asseguro que me lo has de pagar.* Recurriò la sierva de Dios à Jesus con palabras ordinarias : *Jesu fili David miserere mei ;* y con esto callò, mas no desapareciò ; y la Venerable Madre sin hazer caso de èl concluyò su trabajo , y dexandole alli lleno de rabia fue à lo que la ordenava la santa obediencia, dando gracias al Señor por averla librado.

Cierto dia por la mañana iba la Venerable Madre al Coro á visitar el Santissimo Sacramento, darle gracias , y entregandose à su voluntad, ofreciendo y encaminando todas sus obras à su santo ser-

servicio ; y en el claustro viò con los ojos corporales que se le apareciò el Demonio con tan extravagante , y espantosa figura , que segun ella dixo , à no aver tenido especial asistencia de Dios, huviera desfallecido : viòlo como un penitente del Viernes Santo con una tunica blanca , encajado en la cabeza un alto capurucho, que venia à estar en medio de dos grandísimas puntas ; tenia muy crecidas las barbas, los pies como garfios, las manos de hombre ; y por las orejas, narices, ojos, y boca echava encendidas chispas de fuego : haziala amenazas de quererla embestir ; pero esforzandose le embiò enhoramala , y acudiò à su remedio ordinario santiguandose , y diziendo : *Jesu fili David miserere mei* , luego desapareciò. Manifestòla el Señor à la Venerable Madre hazia todo aquello el Demonio , por la rabia que tenia de aver librado la sierva de Dios por modo bien maravilloso à una muger del Lugar de la Olleria , que estava en gran riesgo de condenarse.

En otra ocasion Mosen Thomas Polizoto, siendo aun donado del Convento , oyò desde el torno à la Madre Inès que diò un grandísimo grito , affustòse mucho dicho Mosen Thomas , y tocò la campanilla para que las Religiosas que estavan en recreacion acudiesen à favorecerla, acudieron y la hallaron muy affustada ; y fue el

el caso , que los enemigos indignados por averles quitado aquellos dias la Venerable Madre la alma de cierta persona , en cuya muerte afsistió , como despues veremos , la acometieron con gran furor , y eran tantos , que viò con los ojos corporales lleno de ellos todo el Coro que està sobre la puerta. Tambien llevavan muy mal estos infernales enemigos rogasse con tantas veras por las Almas del Purgatorio , como se puede echar de ver en los casos siguientes.

Manifestòla el Señor cierto dia en el Purgatorio tres almas que estavam alli padeciendo gravísimas penas ; y puesta en extasi la Venerable Madre acudiò con gran confianza al Señor , suplicandole humildemente tuviera por bien el dexar venir aquellas tres pobrecitas almas à su celda ; concediòfelo el Señor , y afsi como las tuvo en la celda, se le representaron muchísimos enemigos infernales , á la manera de cavallos , con grandes puntas en sus cabezas , rodeados de llamas de fuego, tan llenos de indignacion , y ponzoña , por el beneficio que avia hecho à aquellas almas , que la embistieron para echarla en un pozo ; pero no dandoles el Señor tal licencia, la dezian : *Vès, echate tu misma en el pozo , y acabaràs de ir con mentiras, y enredos : no vès que estàs engañando à los que te tratan? No consideras que todas essas cosas que por ti passan son*

son quimeras, ilusiones, y antojos tuyos; anda vès, y arrojate en el pozo, y daràs fin à essas patrañas. Auyentòles la sierva de Dios, diziendoles: *Inmundos, y feos enemigos, id enboramala*; y continuando con sus obediencias se fue al huerto à coger algunas yervas, y estandolas recogiendo cerca de un pozo, bolvieron à embestirla los mismos enemigos, que la affustaron mucho, viòles con los ojos corporales, y amenazaronla, diziendo la avian de echar en aquel pozo; pero con las palabras acostumbradas, *Jesu fili David miserere mei*, les auyentò segunda vez, y diò gracias al Señor por averla librado de aquella infernal canalla.

Estando cierto dia ocupada en el ordinario trabajo de sus obediencias, la manifestò el Señor una alma de una persona que avia muerto en la Villa de Carcaxente, la qual estava padeciendo en el Purgatorio: ofrecia la sierva de Dios por ella sus ruegos al Señor, y juntamente lo satisfactorio de aquellas obediencias que entonces exercitava: estando en estas suplicas viò abrirse en la tierra un ahugero como boca de albañal, y que por èl salia una cabeza espantosa como de una fiera bestia, por cuyos diformes ojos arrojaba centellas de fuego; pero la Venerable Madre no se affustò mucho con tan formidable vision, como aquella que estava ya acostumbrada à vèr, y sufrir semejantes

visiones del enemigo ; antes bien considerando sus embustes , y que acostumbra tomar semejantes figuras para obligarla con el terror à desistir de sus ejercicios, y desviar la atencion de la oracion, y ejercicios santos ; no hizo caso de la horrenda figura , si que continuò con su empleo , y en rogar à Dios por aquella necesitada alma que la avia manifestado. Pero como Satanás jamás se cansa de inventar modos para inquietar, añadió mayor horror á la vision , manifestandose con dos tan terribles puntas , que causavan no poco espanto ; pero como el maldito viesse que la Venerable Madre continuava sus ejercicios sin hazer caso de sus embelecocos , saliò como un toro bravo , y feroz, intentando embestirla con fieras amenazas ; pero la Madre Inès, como despreciando sus fierezas, comenzó à rezar con mucho sosiego el Credo, ofreciendose al Señor con todo rendimiento y humildad : moviòse con esto à mayor rencor la infernal bestia , y con grande indignacion la dixo : *Ha infame , y mala muger , si yo pudiera como te quitara la vida ; engañadora , que no conoces que todo esto que por ti passa son imaginaciones tuyas ?* Continuò la sierva de Dios en rezar el Credo , y aviendole acabado le embiò , como folia , enhoramala , y desapareciò.

Omito otros muchos casos semejantes , en

Mm

que

que los Demonios manifestavan el gran furor, è indignacion que tenian contra la Madre Inès, por lo que trabajava, y hazia en beneficio de las almas, afsi de vivos, como de difuntos. Singularmente padecia mucho de estos infernales enemigos quando hazia sobre si algun cargamiento, ofreciendose á satisfacer por dichas almas, porque entonces à mas de los dolores corporales que el Señor la dava, y de las aflicciones, y desamparos interiores que la permitia, dava licencia à los Demonios para que la persiguiessen con las horribles visiones, y amenazas referidas, añadiendo tales palabras que servian de excesiva pena à la Venerable Madre, en tanto grado, que dixo en cierta ocasion á su Confessor: *Padre, si yo huviesse de referir todo lo que me ha passado con los enemigos estos dias, avia menester mucho tiempo, y lo que mas me atormenta, son las cosas tan malas, y feas que me dizen: Padre, quando yo entrè en la santa Religion, no sabia cosa alguna de estas, pero despues acá que el Señor permite este trabajo, tengo tales especies, que casi enfermo de pena, y me entibian para efecto de hazer cargamientos, y por esta causa reparo à vezes en hazerlos; si bien siempre fio en el Señor.*

CAPITULO XXII.

*DE LA FERVOROSA ORACION, Y CONTI-
nua presencia de Dios que tenia la Venerable Madre
Sor Josepha de Santa Inès.*

DE lo que hasta aqui hemos referido de las ex-
celentes virtudes de la Venerable Madre
Inès, y de los singulares favores que el Señor la
hazia, se puede bastantemente colegir, avia de ser
esta sierva de Dios muy dedicada al exercicio san-
to de la oracion, porque segun San Agustín, la
oracion es la llave del Cielo, que haze patentes
sus puertas, y abre los cofres de los tesoros de Dios;
y por consiguiente ella es la que enriqueze à la al-
ma, y abastece de todo lo necessario para caminar
de virtud en virtud, hasta llegar à ver felizmente
à Dios en la Bienaventuranza eterna. Conocia es-
tas excelencias de la oracion la Madre Josepha de
Santa Inès, y asì fue desde sus primeros años, tan
dedicada á ella, que podemos dezir llegò à ser
incessante, y continua en este santo exercicio, co-
mo se colige del orden de su vida, y distribucion
de las horas, que regularmente observava todos los
dias, que era en la forma siguiente.

A las dos horas de la mañana poco mas ò me-
nos se ponía en la presencia de Dios, alabandole

y reverenciandole con actos muy fervorosos hasta cerca de las cinco que iba al Coro, à la hora de oracion de toda la Comunidad; seguiafe despues dezir las Horas Canonicas con exactissima atencion, y devocion: concluidas estas, se disponia para recibir los Sacramentos de la Confesion, y Comunión, despues de aver comulgado dava gracias al Señor por beneficio tan inefable, estando regularmente en este tiempo toda transportada en Dios. Asistia al santo sacrificio de la Missa, concluido este iba à cumplir con las obediencias que tenia à su cargo. En llegando la hora de la comida iba al Refectorio con la Comunidad, y acabadas de dar las gracias assistia con las Religiosas à la decente recreacion que acostumbran; y concluida esta, se retirava al Coro, ò à su celda à tener oracion hasta las dos horas, en que se dizen las vísperas: acabadas estas, bolvia à la tarea de sus obediencias, llamandola à Completas la campana à las cinco de la tarde, acudia puntual, consecutivamente à la hora de oracion, que es tambien de la Comunidad; lo restante de tiempo lo empleava asimismo en oracion, ò en lo que le quedava que hazer de sus encargos, hasta hora de cenar, ò por mejor dezir, de hazer su ordinaria colacion: despues se exercitava en sus oraciones vocales, y devociones; y à las nueve acudia al Coro à los May-

ti-

tines y Laudes , concluidos estos , tomava la benediction de Christo nuestro Señor Sacramentado, de MARIA Santissima, y de los Santos de su devocion, y se iba à recoger para dar algun alivio à su flaca naturaleza con un limitado sueño , que solia estenderse hasta unas quatro horas , el qual era de manera , que como dezia la Venerable Madre à sus Padres espirituales , aun estando durmiendo la favorecia el Señor , conservandola en su santa presencia , de suerte, que podia dezir lo que la Esposa Santa, yo duermo , pero mi corazon està vigilante en el Señor

Era tan puntual en todos estos exercicios de oracion , y especialmente en los de la Comunidad , que estando varias vezes hablando con un Sacerdote , apenas oia el toque de la campana, dezia : *Vamos à la oracion , que yà nuestro Esposo y Señor nos està allà aguardando.* La ordinaria materia de su meditacion eran los misterios sagrados de la Vida de Christo nuestro Señor , y especialmente los de su Pasion Santissima que tenia muy gravados en su alma ; y este genero de oracion es el que solia aconsejar à todo genero de personas, encargandoles , como en otra parte dixe , no passassen dia sin dedicar siquiera un poco tiempo à la consideracion de los dolores , que por nosotros padeciò nuestro Salvador. Tenia su oracion asì

vocal como mental con tanta atencion , que no admitia distraccion alguna ; y como el Señor la queria hazer tan eminente en este fanto exercicio la diò en esta materia cierto dia una advertencia, y fue el caso , que un dia infraoctava del Santissimo Sacramento se fue al Coro à reverenciar y contemplar à Christo nuestro Señor Sacramentado , puesta en su santissima presencia , y considerando que aquel Soberano Sacramento es un recuerdo de su Sacrosanta Pasion , la quiso su divina Magestad en la meditacion de lo que padeciò en el Monte Calvario , derretirse en lagrimas de devocion y ternura la sierva de Dios en esta consideracion , y singularmente contemplando el fino amor con que quiso padecer tantos dolores por nuestro bien , y estando en estas consideraciones, sin saber como, le vino à la imaginacion , de que modo avia de disponer cierta cosa tocante à su oficio , y obediencia , aplicando inadvertidamente su atencion à aquel discurso ; pero como el buen Pastor cuida tanto de sus ovejas , se le apareciò con imponderable belleza , y la dixo : *Inès , no es tiempo agora de pensar en esso.* Fue tanto lo que moviò su espiritu esta divina amonestacion , que se le borraron luego todas aquellas memorias, y postrada à los pies de su Divino Esposo , le pidiò perdon de la falta cometida con intensissimo dolor,

y

y fue tanto el cuidado que puso la Venerable Madre en adelante de estar atenta en la oracion, que no hubo menester en todo el tiempo que vivió segundo aviso. Con esto la levantó el Señor a tan alto grado de oracion, como se podrá colegir de los continuos extasis, y de los grandes favores que en ella recibia del Señor, de que se tratará con especialidad en el libro siguiente.

Su constante perseverancia en este santo ejercicio de la meditacion y oracion, fue admirable; porque ni las muchas ocupaciones de sus obediencias, ni los continuos trabajos, y dolores que padecia, así interiores, como exteriores fueron bastantes para hazerla descaecer un punto. Padecia muchas vezes en la oracion grandes sequedades y desconuelos: embestianla entonces, permitiendolo así el Señor, los enemigos infernales con feas representaciones, horrendas figuras, y visiones espantosas, para que con el miedo y terror desistiese de tan santo ejercicio; pero ni lo uno ni lo otro la embarazava, porque à esto segundo resistia con valentia, y lo despreciava, y aquello primero lo abrazava con rendida humildad, reconociendose indigna de estar en la presencia de Dios, y que merecia por sus grandes defetos ser arrojada y desechada de su Magestad Divina. Con esta perseverancia en la oracion, y actos de hu-
mi-

miliacion que hazia, la comunicava el Señor tales esfuerzos à su corazon, que quanto mayores eran las afficciones, sequedades, y desconfuelos, y quanto mas terribles las congojas, y agonias, en que la ponian los Demonios con sus fieros combates, tanto mayor era su constancia en perseverar en la oracion; imitando en esto à Christo nuestro Redentor que como refiere San Lucas *capitulo 22. verso 43.* Quanto mayor y mas vehemente era su congoja, y agonía en el huerto de Gethsemani, tanto mas permanecia, y alargava su oracion: lición que deven tomar todos los que desean su espiritual aprovechamiento, procurando ser mas perseverantes en la oracion, quanto mas parece tienen cerradas las puertas para el consuelo, y abiertas para el desconsuelo, y tribulacion; pues no ay duda alguna en que esta perseverancia es poderosissimo medio para alcanzar de Dios lo que se pide, conveniente, para aumentar el merecimiento, y alcanzar la corona prometida à los que constantes perseveraren hasta el fin.

Tenia la Venerable Madre Inès tan impressa esta lición en su alma, que à todas horas, y en todo caso le venia bien estar en la presencia de Dios, continuando gustosa en la oracion, en aquella manera que su Magestad Divina la queria, poniendose en sus manos con total resignacion, y

de-